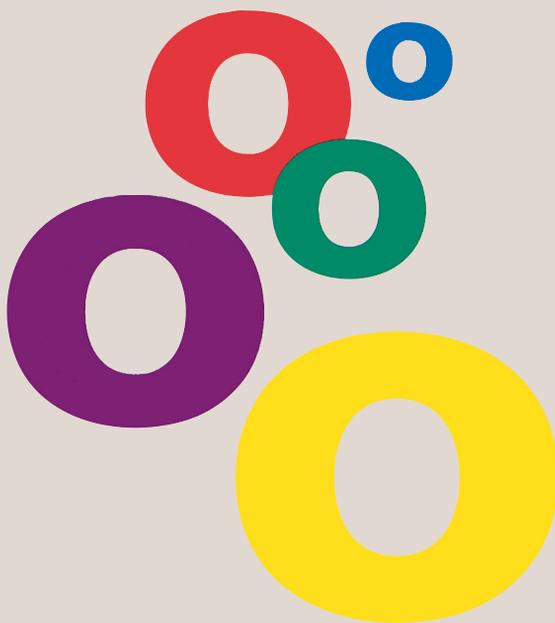


María Luisa Setién, Arantza López Marugán (editoras)

Mujeres y Ocio

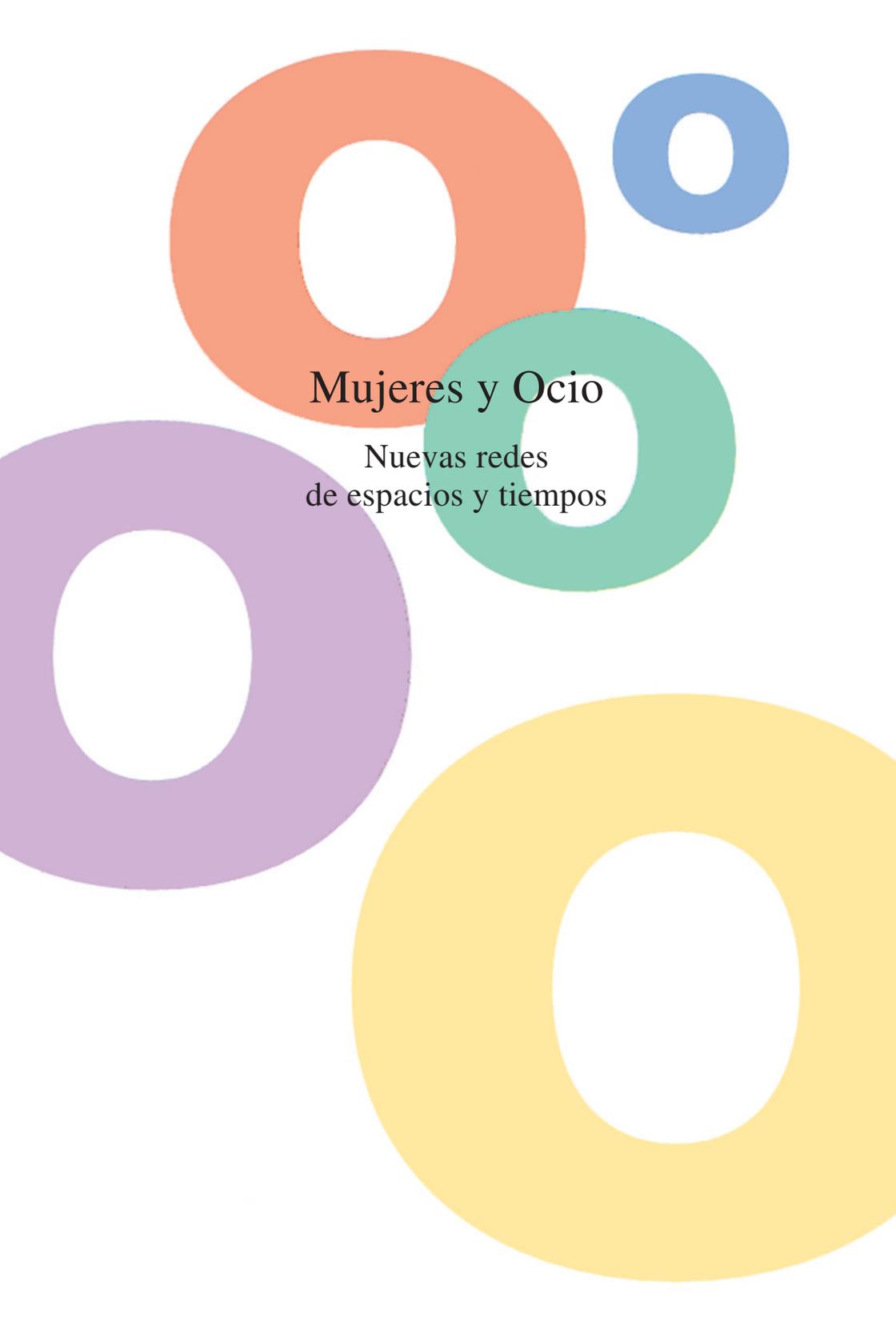
Nuevas redes de espacios y tiempos

Documentos de Estudios de Ocio, núm. 19



Universidad de
Deusto

.....
**Instituto de
Estudios de Ocio**



Mujeres y Ocio

Nuevas redes
de espacios y tiempos

María Luisa Setién y Arantza López Marugán (editoras)

Mujeres y Ocio

Nuevas redes
de espacios y tiempos

2002
Universidad de Deusto
Bilbao

Documentos de Estudios de Ocio, núm. 19

El Instituto de Estudios de Ocio pretende que la aparición de sus *Documentos* ayude a paliar la escasez de publicaciones sobre temas de ocio en lengua castellana. Cada Documento tratará de responder a alguna cuestión relacionada con la práctica del ocio, entendido como cultura, deporte, educación, turismo, recreación y desarrollo personal y comunitario. Los especialistas y técnicos en las áreas señaladas podrán disponer así de investigaciones, instrumentos de trabajo y puntos de vista de personas que colaboran con este Instituto universitario. El contenido de cada uno de los documentos es obra y responsabilidad de su/s autor/es.

Dirección

Manuel Cuenca

Edición

Cristina de la Cruz

Consejo de Dirección

M.^a Luisa Amigo

Susana Gorbeña

Eduardo Martín

Roberto San Salvador del Valle

M.^a Luisa Setién

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Publicación impresa en papel ecológico

© Universidad de Deusto

Apartado 1 - 48080 Bilbao

ISBN: 978-84-9830-446-6

Índice

Introducción	9
I. Ocio, género y globalidad	19
Ocio y género: ¿un concepto global? <i>Karla A. Henderson</i>	21
II. Mujeres y actividades de ocio	39
Economía, ideología y ocio <i>María Angeles Durán</i>	41
La mujer rural vasca y el ocio. Necesidades, demandas y carencias <i>María Silvestre e Iratxe Aristegui</i>	57
Mujeres y ocio: ser en otro espacio, en otro tiempo <i>Comisión Consultiva de Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer</i> ..	85
III. Multiculturalidad	99
Problemas para investigar y definir el ocio de las mujeres: perspectivas multiculturales <i>Susana Juniu y Karla A. Henderson</i>	101
Desarrollo humano de mujeres inmigrantes a través de actividades educativas <i>María Luisa Setién y Arantza López Marugán</i>	117

IV. Turismo	127
Turismo rural: un enfoque de género <i>Jan W. te Kloetze</i>	129
Fortalecimiento del ocio en las cooperativas de turismo rural de mu- jeres. El estudio del caso de Monteverde, Costa Rica <i>Marielo Bonilla Moya</i>	151
V. Deporte y recreación	169
Madres Activas: la actividad física de las madres con hijos pequeños: obstáculos, estrategias y políticas de salud pública <i>Peter Brown, Wendy Brown e Yvette Miller</i>	171
VI. Ocio y Nuevas Tecnologías	189
¿Mujeres on-line en sus ratos de ocio? Un estudio sobre la repercusión de las tecnologías electrónicas en el ocio de las mujeres en el hogar <i>Eileen Green</i>	191
Índice de autores	209

Introducción

Bajo el título *Mujeres y Ocio. Nuevas redes de espacios y tiempos*, este número de la serie Documentos de Estudios de Ocio recoge algunas de las aportaciones presentadas en el área temática «Mujer y Género» del 6.º Congreso Mundial de Ocio —«Ocio y Desarrollo Humano»—, celebrado en Bilbao en Julio de 2000 y organizado por la Universidad de Deusto y la Asociación Mundial de Ocio y Recreación (WLRA). La tarea de seleccionar y presentar las propuestas más representativas que tuvimos la oportunidad de escuchar en este área, no ha sido tarea fácil. El objetivo que pretendemos con este compendio es mostrar la diversidad existente tanto en las distintas dimensiones del ocio de las mujeres como en la procedencia internacional de los casos analizados. Para reflejar los contenidos de los nuevos espacios y los nuevos tiempos de ocio femeninos, en este libro se pueden encontrar reflexiones teóricas y marcos conceptuales para el estudio del ocio de las mujeres; pero además se incluyen investigaciones sobre los usos del tiempo libre de mujeres de varios países, análisis de casos relacionados con el papel de las mujeres en el turismo, en el deporte y en las actividades físicas. Por último, también se trata el tema del ocio ligado a las nuevas tecnologías de la información y el uso que las mujeres hacen de estas nuevas herramientas. Sin embargo, además del interés que puede suscitar esta diversidad de puntos de mira, hay otro elemento que como coordinadoras de este trabajo nos parece digno de resaltar y no es otro que su multinacionalidad; los artículos que

se presentan proceden desde lugares tan dispares como Estados Unidos, Australia, Costa Rica, Holanda, Reino Unido, España y el País Vasco.

Esta diversidad de mujeres, de espacios y de tiempos en relación con el ocio da pie para situar dicho fenómeno dentro de las dinámicas y los procesos sociales, económicos y de poder que se suceden a nivel global. Tal y como apunta el sociólogo Manuel Castells en su último análisis sobre la sociedad de la información, el desarrollo de las tecnologías de la comunicación es lo que ha propiciado la aparición de una nueva estructura social en la que la información y las redes son los pilares sobre los que se asientan todos los procesos sociales; la aparición de los nuevos movimientos sociales como el feminismo y también nuevos valores sociales como el ocio se fundamentarían en esta nueva estructura social por cuyas redes circularía la información como valor supremo¹. En este sentido, las investigaciones sugieren que, quizás junto al ecologismo, el feminismo ha sido el movimiento social que más partido ha sacado del trabajo en red y del poder de la información. Gracias a ello ha sido posible el avance social, cultural y económico de un buen número de mujeres mientras que la conciencia sobre sus derechos se ha difundido, al menos a nivel teórico, a la globalidad del pesamiento mundial en menos de cincuenta años. Este potencial de compartir y crecer con la información hace que hoy nadie, incluyendo desde personas individuales hasta países, quiere ser excluido de las redes a las que pertenece. Estar conectado es cada vez más, en opinión de los expertos, la única manera de estar hoy.

Retomando la idea de que en esta sociedad con forma de red en el que todo y todos estamos conectados, es lógico pensar que esta nueva forma de entender las estructuras políticas, económicas y culturales produzca nuevos valores sociales que, como el ocio, contribuyen a incrementar la calidad de vida de los seres humanos. En este sentido, la capacidad, el derecho y la libertad de disfrutar de espacios y de tiempos libres de compromisos es un valor que hoy

¹ CASTELLS, M. (1998): *The information age: economy, society and culture*. Vol III: «End of millenium». Blackwell, Oxford,UK.

es tan deseado como poco conseguido por gran parte de la población mundial. La interacción del tiempo libre con otras dimensiones de la vida personal, social y económica arroja casi siempre el triste resultado de la desigualdad, desigualdad que se manifiesta no sólo en la cantidad y calidad de ocio del que disponen las personas, sino también en las oportunidades y estrategias de desarrollo personal y humano.

Creemos que una de las formas en las que se manifiesta esa desigualdad es en las diferencias todavía existentes entre hombres y mujeres. Si, tal como se afirma más adelante en este libro, las mujeres son hoy las responsables del bienestar emocional de la sociedad, esta contribución no está en absoluto recompensada. La mayoría de las mujeres del mundo contribuyen al bienestar de otras personas, no sólo con su trabajo sino también con su tiempo, un tiempo que se detrae del tiempo libre personal tan necesario en los modos de vida actuales. Como se verá en las numerosas investigaciones que se recogen en esta publicación, las mujeres disponen de menos tiempo libre que los hombres ya que dedican gran parte de su tiempo al tiempo libre de otros. Pero el ocio no es sólo cuestión de cantidad sino del valor que cada persona le adjudica y también, del significado o contenido de ese tiempo. En este sentido, los estudios sobre el ocio que se están llevando a cabo hoy en día, tienen cada vez más en cuenta este aspecto cualitativo. En la vida de las mujeres, la distinción entre lo que es obligación, trabajo y ocio no es tan clara; una misma actividad como, por ejemplo, cocinar, puede ser ocio o trabajo en función del contexto. Preparar una cena para un grupo de amigos puede ser una actividad lúdica mientras que hacer la cena de todos los días es una obligación doméstica. Esta lógica del significado que la persona da a las actividades que realiza introduce un factor de complejidad a la hora de estudiar y valorar el ocio de las mujeres. Al mismo tiempo, esta lógica contribuye a despejar un panorama en el que las mujeres parecían no tener ocio. Los instrumentos y herramientas para medir esta compleja dimensión del ser humano se han enriquecido con las aportaciones de las investigaciones realizadas sobre mujeres.

Las nuevas redes de espacios y tiempos de ocio que se tratan en esta publicación se han dividido en varias áreas temáticas para su mejor comprensión, comenzando por un primer apartado, titu-

lado Ocio, Género y Globalidad, que sirve de marco teórico para valorar el estado de la cuestión en torno a los estudios de ocio desde el punto de vista de las mujeres. En esta primera parte, la profesora Karla Henderson, de la Universidad de Carolina del Norte, hace algunas reflexiones de gran interés en torno a las diferentes definiciones que tiene el ocio en función del género y a la influencia que ha ejercido el feminismo, no sólo a nivel social sino también a nivel teórico, en las investigaciones sobre el ocio y el tiempo libre de las mujeres. En su artículo titulado *Ocio y género, ¿un concepto global?* Henderson desarrolla la idea de que, a pesar de que el ocio tiene cada vez más importancia en la vida de las personas, la vida de muchas mujeres no es ahora mejor que en el pasado, especialmente en este ámbito. En primer lugar, la autora habla de cómo el género afecta al tipo de cosas que hombres y mujeres hacen en su tiempo libre y de las obligaciones y responsabilidades que restan ocio a las mujeres. A continuación se exploran algunas de las aportaciones hechas por el feminismo a las metodologías de investigación, completando estudios cuantitativos (cuánto tiempo, cuántas actividades) con estudios cualitativos que aportan significados e interpretaciones como planteamientos científicos que ponen en cuestión las teorías sobre el ocio existentes hasta el momento. La filosofía, la cultura y las disciplinas científicas implicadas en los procesos de investigación también son analizadas desde este punto de vista. Por último, Karla Henderson analiza el debatido tema de qué se entiende por ocio; ¿es igual a tiempo libre o es sinónimo de actividad? Las investigaciones realizadas sobre el ocio de las mujeres indican que el ocio no se limita a la realización de una actividad de tiempo libre sino que también es un sentimiento que surge del contexto en el que se realizan las actividades. Como conclusión, la autora sostiene que la perspectiva de género ha aportado una necesaria dosis de crítica constructiva a los estudios sobre el ocio y que ha mejorado el entendimiento de una dimensión del ser humano —el ocio—, del que ningún grupo debería quedar excluido por su género, clase social o grupo étnico.

La segunda parte del libro está consagrada al análisis de las actividades de ocio que realizan las mujeres. Esta parte comprende tres trabajos presentados sobre las realidades de las mujeres en

España y el País Vasco. En el primero de ellos, la profesora Maria Angeles Durán, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, analiza varias encuestas realizadas sobre el uso del tiempo en España y que permiten hablar de claras diferencias en la disponibilidad de tiempo libre entre hombres y mujeres en la actualidad. La idea que sostiene Durán es que estas diferencias actuales son continuación de la idea de mujer y esposa ideal que ha funcionado en el imaginario colectivo español, en el que el ideal femenino era la mujer hacendosa y permanentemente atareada en el cuidado de su familia y de su hogar. Para ilustrar este aspecto, la autora realiza un interesante análisis de algunos fragmentos de la obra *La perfecta casada* de Fray Luis de León, un escrito de 1583 en el que se reflejan estas ideas sobre la mujer que no debe dejar ningún resquicio de su tiempo sin ocupar en tareas del hogar. A continuación se analizan los resultados de varias encuestas realizadas en el ámbito español sobre el uso del tiempo y se concluye que las mujeres tienen un menor acceso al ocio que los hombres, poniendo de relieve que, a pesar de los cambios sociales y políticos, las adscripciones culturales del pasado todavía siguen teniendo su vigencia.

El siguiente trabajo presentado en este apartado de Mujeres y Actividades de Ocio, es una investigación realizada sobre el ocio de las mujeres rurales en el País Vasco por las profesoras de Sociología de la Universidad de Deusto, María Silvestre e Iratxe Aristegui. En los datos aportados se descubren enseguida las carencias de equipamientos y de actividades de ocio que sufren las mujeres en los entornos rurales del País Vasco. Estas carencias, junto a la falta de oportunidades de trabajo y el envejecimiento de la población en los núcleos rurales son las principales preocupaciones de las mujeres entrevistadas. La falta de instalaciones deportivas, de actividades culturales y de espacios comunitarios hace que, especialmente las jóvenes, tengan que salir a las ciudades y que con el tiempo no quieran seguir viviendo «en el pueblo». Las mujeres mayores también sufren las consecuencias de la escasez de actividades de ocio y de espacios comunitarios distintos de los bares y tabernas. Las conclusiones destacan las dificultades existentes para revitalizar la vida de los pueblos, revitalización que pasa por un fomento de la participación social y de la educación para el ocio.

Por último, el trabajo presentado por la Comisión Consultiva de Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer analiza la desigualdad existente en la sociedad entre las responsabilidades de hombres y mujeres y cómo esta desigualdad se transmite en el uso y disfrute del tiempo libre. La distinta valoración de su tiempo libre que tienen hombres y mujeres y el derecho al desarrollo personal en el tiempo libre se presentan como cuestiones que se deben resolver y en el que las instituciones deben tomar medidas.

Una vez que se han repasado los aspectos teóricos de la perspectiva de género en el análisis del ocio en la sociedad, que se han presentado estudios realizados en distinto ámbito y que se ha puesto de manifiesto la desigualdad en el acceso al ocio, el siguiente apartado recoge, bajo el título de Multiculturalidad, dos artículos que añaden esta perspectiva, tan en boga últimamente, a los estudios de ocio. Las distintas tradiciones culturales que coexisten hoy en muchas sociedades entienden cosas muy distintas por ocio y este aspecto también debe ser tenido en cuenta a la hora de dibujar una panorámica de los estudios de ocio hoy. ¿Qué significado tiene el tiempo libre para una africana que ha emigrado a Europa? ¿y para una hispana nacida en Estados Unidos? Las investigadoras americanas Juniu y Henderson firman un artículo titulado *Problemas a la hora de describir e investigar el ocio de las mujeres: perspectivas multiculturales*, en el que se expone, de manera concisa, las dificultades que tiene investigar los comportamientos de ocio de mujeres de diferentes culturas y grupos étnicos con los parámetros de ocio occidentales.

Después se presenta una experiencia de trabajo realizada con un grupo de mujeres inmigrantes en un barrio de Bilbao, *Desarrollo humano de mujeres inmigrantes a través de actividades educativas*, firmada por las autoras de esta introducción, María Luisa Setién y Arantza López Marugán. El artículo es fruto de la labor realizada desde la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Deusto y financiada por la Comisión Europea dentro del Programa Sócrates, para promover el desarrollo de grupos de mujeres inmigrantes extranjeras a través de la participación en actividades educativas de tiempo libre. Además de poner de manifiesto las limitaciones que tienen las mujeres inmigrantes para acceder a actividades comunitarias y de tiempo libre, se identifican los factores culturales, fami-

liares y psicológicos que refuerzan el aislamiento y la exclusión social de estas mujeres. También se presentan estrategias concretas para el fomento y desarrollo de este tipo de actividades para el trabajo con inmigrantes.

La siguiente dimensión que se analiza en este libro es la del turismo, uno de los ámbitos del ocio que más desarrollo está experimentando desde mediados del siglo xx. Así, en *Turismo rural: un enfoque basado en el género*, firmado por Jan te Kloetze, profesor de la Universidad de Wageningen en Holanda, se analiza el papel que juegan las mujeres en las empresas relacionadas con el turismo rural y el agroturismo en dicho país. Las conclusiones reflejan que las mujeres son las principales promotoras de estas empresas, en cuanto al desarrollo de la idea y su puesta en marcha, aunque ocupan lugares secundarios en la gestión y control de las mismas. Sin embargo, también se señalan los cambios en los papeles de hombres y mujeres que se están dando en el ámbito rural y la importancia creciente que están adquiriendo las mujeres promotoras de este tipo de empresas, que complementan las explotaciones agropecuarias tradicionales. A través de estas actividades turísticas, las mujeres rurales están adquiriendo su propio protagonismo.

Cambiando totalmente de entorno, pero todavía manteniendo el análisis del papel de las mujeres en el sector turístico, Marieloz Bonilla explica una interesante experiencia de trabajo en una cooperativa de mujeres de Costa Rica donde elaboran artesanía para los turistas que visitan la zona. Se analiza cómo la cooperativa, además de complementar la economía doméstica de estas mujeres costarricenses, se ha convertido en una actividad de ocio para ellas; en un lugar comunitario donde trabajan juntas y escapan de unos espacios donde se les relega a un segundo plano. La artesanía es una actividad de ocio para ellas que además, les produce unos ingresos que fortalecen a las mujeres para enfrentar las estructuras tradicionales de patriarcado asentadas en su sociedad.

El deporte y la recreación ocupan también su propio espacio en Mujeres y Ocio. Un equipo de investigación de Australia, formado por Peter y Wendy Brown e Yvette Miller, presenta un trabajo sobre la actividad física de las madres con hijos pequeños. A través de este estudio, se pone de manifiesto la preocupación del gobier-

no australiano por fomentar el deporte y la actividad física entre sus ciudadanos, una preocupación que se hace más evidente entre los grupos que más limitaciones tienen para realizar actividades físicas y recreativas. Los beneficios de mantenerse sano y en forma son muchos y para la administración es deseable que la población tenga todas las oportunidades necesarias para poder hacerlo. Sin embargo, las encuestas demuestran que las mujeres que son madres tienen muchas menos probabilidades de practicar ejercicio ya que su disponibilidad de tiempo libre cae en picado cuando tienen hijos dependientes. También demuestran que muchas mujeres encuentran difícil volver a realizar actividad física después del parón de tener hijos. Para hacer frente a esta situación, en Australia se han realizado varias investigaciones sobre qué hacer para que las madres sigan físicamente activas, es decir, cómo minimizar las limitaciones de tiempo libre y de recursos que tienen las mujeres en esta fase de su ciclo vital. Los resultados de estas investigaciones ponen de manifiesto que se necesitan acciones combinadas que impliquen a las propias madres, a los gestores de equipamientos e instalaciones deportivas, y a los responsables de programas comunitarios.

El último tema que cierra *Mujeres y Ocio* está dedicado a las Nuevas Tecnologías; Internet, los videojuegos, la telefonía móvil, los ordenadores y las posibilidades del ocio multimedia constituyen un campo de análisis de gran interés para los investigadores sobre el ocio. En el artículo titulado *¿Mujeres on-line en sus ratos de ocio?* la profesora Eileen Green, de la Universidad de Teeside en el Reino Unido, nos conduce a través de las nuevas tecnologías y el ocio en el hogar, analizando con especial atención el uso que las mujeres hacemos de estas nuevas tecnologías. El debate actual sobre si la tecnología aumenta o disminuye el tiempo de ocio es sólo la punta del iceberg de los cambios que introducen estas tecnologías en los hogares y en las relaciones entre las personas que viven en ellos. La autora afirma que es necesario analizar el uso de estas tecnologías en el hogar desde la perspectiva de género ya que existen usos distintos de las mismas, no sólo por parte de hombres y mujeres adultos, sino por parte de niños y niñas y de adolescentes de ambos sexos. Las conclusiones señalan la necesidad de emprender más investigaciones sobre el uso de la tecnología en el hogar para

verificar en qué medida ésta contribuye a generar más tiempo libre y autonomía personal entre sus miembros o, para descubrir por el contrario, si refuerza y reproduce la tradicional división de papeles entre hombres y mujeres.

Al final de la obra presentamos una página de autores, que resume los perfiles de las personas que han contribuido con sus textos a este trabajo.

*María Luisa Setién
Arantza López Marugán
Escuela de Trabajo Social
Universidad de Deusto*

I

Ocio, género y globalidad

Ocio y género: ¿un concepto global?

Karla A. Henderson

En los últimos veinte años, se ha prestado gran atención al modo en que el ocio puede variar en función del género. El análisis crítico realizado ha supuesto la revisión de algunas de las hipótesis sobre los significados del ocio y las razones por las cuales el ocio es importante para los hombres y las mujeres en distintos contextos culturales. Las personas que han estudiado estos aspectos relacionados con el género y el ocio, son generalmente mujeres que han realizado sus investigaciones en el contexto de una perspectiva teórica feminista.

El «feminismo» es un término con muchos significados. Desde que se definió a finales del siglo XIX, tanto sus defensores como sus detractores han luchado por dotarlo de significado (Sapiro 1994). El término adquiere diferentes significados e interpretaciones tanto en distintas culturas como en el interior de una misma cultura. Hay personas que creen que el feminismo es una filosofía que abarca demasiados campos. Otros, por el contrario, lo consideran estrecho de miras. Pero el feminismo no es sólo una forma de pensar sobre el mundo, sino una manera de actuar (Sapiro, 1994) y, por tanto, los desacuerdos sobre el significado del feminismo son desacuerdos sobre cómo piensan y actúan las personas.

El propósito de este trabajo es describir la relación entre feminismo y los estudios de ocio, para mostrar el impacto que ha tenido éste a la hora de abordar la naturaleza del ocio durante los últimos veinticinco años.

1. Antecedentes

Algunas personas creen que el feminismo ha cambiado las sociedades y que está ayudando a redefinir el trabajo, la familia y el ocio de hombres y mujeres, y que el feminismo ha desvelado la desigualdad de género existente en las instituciones sociales. Otras personas consideran el feminismo como un enemigo mortal del *statu quo*. En contra de lo que opinan algunos, no estamos viviendo en un mundo postfeminista. El feminismo y sus implicaciones respecto al género y la calidad de vida no han hecho más que empezar a afectar a algunos colectivos. Su valor es evidente en el modo en el que la filosofía y la práctica del ocio siguen configurando la visión de los mundos personales y la sociedad global. Para ilustrar la influencia del feminismo, hablaré un poco sobre el movimiento de las mujeres en Estados Unidos durante los últimos treinta años. Este movimiento no causó ningún derramamiento de sangre y tampoco supuso un gran cambio en el poder. Sin embargo, transformó y trastocó a la sociedad de forma irreversible (Rosen, 2000). Antes de este movimiento social y del surgimiento del feminismo, se concedía poca importancia a la educación de las mujeres, en los periódicos aparecían ofertas de trabajo separadas para hombres y mujeres, a las mujeres se les pagaba menos por su trabajo y muy pocas personas se cuestionaban esta situación. Incluso los huracanes tenían nombre de mujer porque se aceptaba que las mujeres provocaban el caos y la destrucción. El movimiento feminista mostró cómo eran explotadas las mujeres y proporcionó una nueva y alentadora forma de pensar sobre el mundo. El feminismo promovía la iniciativa individual y la recuperación del yo. Se centraba en los individuos, el gobierno y las organizaciones. Además, fue una revuelta después de la guerra mundial contra la glorificación de la maternidad, la supresión del pensamiento disidente, los estereotipos sobre las diferencias biológicas y la santificación de la familia nuclear (Rosen, 2000). A pesar de que a lo largo de la historia las mujeres han abordado las situaciones de explotación, nunca lo habían hecho hasta esa fecha de forma tan unificada como lo hizo el movimiento feminista.

En Norteamérica, el feminismo tuvo una buena acogida entre las mujeres porque era un feminismo de consumo y un feminismo terapéutico (Rosen, 2000) que convertía a las mujeres en *superwomen*

que por fin accedían a la economía y al respeto que les había faltado en sus vidas. Considerado un derecho individual, el feminismo abordaba indirectamente el ocio y los derechos de las mujeres para elegir el tipo de ocio que querían.

Mientras estas actitudes se desarrollaban en Norteamérica, en otras partes del mundo se producían movimientos simultáneos, que ponían en cuestión otras formas de patriarcado y otros temas de preocupación para el movimiento feminista. En 1975 las Naciones Unidas declararon el «año de la mujer». Durante los siguientes quince años, se celebraron conferencias en Méjico, Copenhague y Nairobi. Se crearon grandes redes en la nueva comunidad global y en la Conferencia de Naciones Unidas celebrada en Pekín en 1995 se reclamó de forma unánime que los derechos de las mujeres fueran considerados como derechos humanos. El feminismo comenzó a tener mayor repercusión por la forma en la que describía los derechos de las mujeres como del mismo rango que otros derechos de la sociedad actual.

Me gustaría ilustrar este cambio en forma de «cuento políticamente correcto». No sé si conocen la historia de Caperucita Roja, que fue a visitar a su abuelita y descubrió que el enorme y malvado lobo se la había comido. Después fue rescatada y vivió para siempre feliz. El feminismo y nuestra apreciación de la diversidad han cambiado la interpretación de la historia y me gustaría presentarles este cambio, según una versión revisada del viejo cuento (Garner, 1994).

«Erase una vez una joven llamada Caperucita Roja que vivía con su madre en las afueras de un gran bosque. Un día, su madre le pidió que llevara una cesta con fruta y agua mineral a casa de la abuela, no porque esto fuera una labor de mujeres, sino porque era una tarea generosa que contribuía a fomentar el sentido de comunidad. Además, su abuela no estaba enferma sino en plenas facultadas físicas y mentales y era totalmente capaz de cuidar de sí misma como un adulto independiente. Así, Caperucita Roja inició su paseo por el bosque. Mucha gente pensaba que el bosque era un lugar peligroso y con energías negativas por lo que nunca se atrevían a poner los pies en él, pero Caperucita estaba lo suficientemente segura de su sexualidad y no se dejaba intimidar por una imagen freudiana tan obvia.

De camino hacia casa de su abuela, Caperucita Roja se vio acosada por un lobo que le preguntó por el contenido de la cesta. Ella respondió “un poco de picoteo macrobiótico para mi abuela, quien, por cierto, sabe cuidar muy bien de sí misma”. El lobo respondió: “sabes, querida mía, no es seguro para una niña pasear sola por el bosque”. A lo que Caperucita respondió: “me parece que tu comentario sexista es extremadamente ofensivo, pero voy a ignorarlo debido a tu rol tradicional de paria en esta sociedad, que te ha producido estrés y que te ha conducido a tener tu propia visión del mundo, que también es perfectamente válida. Pero ahora, si me disculpas, tengo que seguir mi camino”. Caperucita Roja siguió andando por el sendero. Pero el lobo, que debido a su estatus de marginado en esta sociedad no había asimilado el tipo de pensamiento occidental lineal, conocía un atajo para ir a la casa de la abuela de Caperucita. Llegó hasta la casa y se comió a la abuelita, una acción perfectamente válida para un carnívoro como él. Después, inmune a las rígidas y tradicionales nociones de lo que es femenino o masculino, se puso el camisón de la abuela y se metió en su cama.

Caperucita Roja entró en la casa y dijo: “Abuela, te he comprado unas galletas integrales sin sal y vengo a saludarte como te mereces, como a una matriarca sabia y cálida”.

Desde la cama, el lobo dijo suavemente: “Acércate más, niña, para que pueda verte mejor”.

Caperucita dijo: “Oh, abuela, se me había olvidado que tenías una leve carencia óptica. Abuela, ¡qué ojos tan grandes tienes!”.

“Han visto mucho y han perdonado mucho, querida”.

“Abuela, qué nariz más grande tienes, sólo relativamente grande por supuesto, y no exenta de cierto atractivo”.

“Ha olido mucho, hija mía, y ha perdonado mucho”.

“Abuelita ¡qué dientes más grandes tienes!”. El lobo dijo: “Estoy contento con lo que soy y cómo soy”, y saltó de la cama. Cogió a Caperucita entre sus garras, intentando devorarla. Caperucita gritó, pero no se alarmó por la tendencia del lobo a ponerse y quitarse la ropa, sino debido a la invasión que había sufrido en su espacio personal. Sus gritos fueron escuchados por un leñador profesional (o un técnico en combustible maderero, como prefería ser llamado). Cuando se acercó a la casa, vio el percal e intentó intervenir. Pero cuando estaba alzando su hacha, Caperucita y el lobo detuvieron inmediatamente su “rifirrafe”.

“Pero bueno, ¿y tú qué te crees que estás haciendo?”, preguntó Caperucita. El leñador profesional parpadeó e intentó responder, pero las palabras no le salían de la boca.

“Entrar aquí como un hombre de neandertal, esperando que sea tu arma la que decida por ti”, exclamó, “Sexista, animalofóbico, ¿Cómo te atreves a pensar que las niñas y los lobos no pueden resolver sus propios problemas sin la ayuda de un hombre?”.

Y mientras escuchaba el apasionado discurso de Caperucita, la abuela salió de entre las fauces del lobo, se hizo con el hacha del leñador profesional y... le echó de la casa. Tras este acontecimiento, Caperucita, el lobo y la abuelita sintieron que tenían algo en común. Así, decidieron organizar una forma de convivencia basada en el respeto y la cooperación y vivieron felices para siempre en el bosque». (Garner 1994, pp. 1-4.)

2. El estado de la cuestión

A pesar de los avances atribuidos al movimiento feminista, como por ejemplo las nuevas interpretaciones de los cuentos, todavía quedan pendientes muchos aspectos relacionados con las mujeres y el género. Por ejemplo, en 1999 un informe de Naciones Unidas puso de relieve que una gran parte de los pobres del mundo eran mujeres y niños. Además, las mujeres representan dos tercios de los analfabetos del mundo (Rosen, 2000). En Estados Unidos, a pesar de que las actitudes han cambiado y esto ha tenido una repercusión en la conciencia de las mujeres, la división tradicional del trabajo doméstico, la organización del trabajo remunerado y la distribución nacional de la riqueza, los ingresos y el nivel de pobreza, han evolucionado muy lentamente.

En los últimos diez años se han producido reacciones diversas a este fenómeno. Por una parte, algunos sectores conservadores, religiosos y económicos han intentado cuestionar y poner en peligro los avances de las mujeres aunque sin demasiado éxito, ya que el feminismo está hoy profundamente arraigado en muchas sociedades. Por otra parte, algunas formas de feminismo han caído también en extremos como la *superwoman* estresada o la lesbiana peluda que odia a los hombres, estereotipos ambos que poco han ayudado a comprender la forma en la que el feminismo aborda las diferencias de

género en la sociedad. Estas reacciones extremas han provocado cierta autocomplacencia en las nuevas generaciones de mujeres jóvenes. La contradicción reside en que las jóvenes no desean identificarse con el feminismo y, sin embargo, sí desean ver cumplidas las expectativas de que deben utilizar todas las oportunidades a su alcance. Hoy en día, muchas mujeres dan por sentado su lugar en el mercado laboral, su igualdad de competencias con los hombres y su derecho a ganarse la vida y a disfrutar del ocio. Como filosofía, pero no como comportamiento, el feminismo parece ser irrelevante en las vidas de muchísimas personas. Incluso a pesar de que las actitudes de muchos hombres y mujeres están cambiando, la estructura social no acompaña necesariamente estos cambios. Por ejemplo, tal y como sugirió Hochschild (1989), la fuerza de trabajo no ha cambiado a pesar de las expectativas de trabajo de las mujeres. Ahora hay más mujeres que trabajan, pero el modelo de trabajo es el mismo que en el pasado, cuando se suponía que los hombres tenían a sus mujeres ocupándose de sus necesidades personales. Y este modelo parece existir en todas partes.

3. Estudios de Ocio y Feminismo

Podemos llegar a la conclusión pesimista de que, tal y como sucede con el trabajo remunerado y las tareas domésticas, el ocio de las mujeres y la forma de investigarlo han mantenido su configuración, sus límites y su resistencia a los grandes cambios. Sin embargo, si fuésemos más optimistas, deberíamos reconocer que el feminismo ha sido una fuerza obvia y dominante en muchas sociedades y que también ha influido en el comportamiento y en los estudios de ocio. En este sentido, las feministas reivindican una mayor visibilidad de las vidas de las mujeres, la redefinición de las estructuras sociales para incluir a las mujeres y las oportunidades de equidad, dignidad y libertad de elección, tanto dentro como fuera del hogar, y esto tiene una repercusión evidente en el ocio.

La corriente de investigación feminista que se ha ocupado del ocio y la recreación de las mujeres ha puesto de manifiesto que buena parte de la investigación sobre ocio realizada antes de la década de los 80 estaba impregnada de androcentrismo (por ejemplo, Bella,

1989; Glancy, 1991; Henderson, 1990). Los puntos de vista feministas han contribuido a este proceso de crítica, corrección, integración y transformación gradual de los estudios de ocio. Al igual que el género, otras variables como la política, la cultura y la clase social configuran los planteamientos y las interpretaciones de las investigaciones. Los estudios sobre las mujeres y el ocio han cambiado desde los días del *trabajo invisible* (Henderson, 1994) porque al incorporar la perspectiva de género se puso de manifiesto que los estudios sobre el ocio de las mujeres realizados hasta entonces no habían incluido, por ejemplo, la presunta importancia de la libertad como base de lo que se considera ocio. Destacando el sesgo masculino presente en los estudios tradicionales de ocio, las feministas desafiaron a los investigadores para que desarrollaran teorías que incorporaran una mayor comprensión sobre las vidas y el ocio de las mujeres.

Más que simplificar las categorías, Scraton (1994) sugiere que el feminismo ha puesto de manifiesto la complejidad de los presupuestos teóricos en la investigación sobre ocio, y le debemos lo que hemos aprendido sobre mujeres y ocio hasta la fecha. Las feministas han ayudado a los investigadores a darse cuenta de lo poco que se sabe sobre este tema de manera general. Con su contribución han ayudado a entender los comportamientos sociales relacionados con el género y el ocio y con el ocio en general. Respecto a éste, el feminismo nos ha ayudado a entender mejor cinco áreas: análisis de género, métodos de investigación, enfoques filosóficos, diferencias multidisciplinares y significados y definiciones.

3.1. *Análisis de Género*

Hoy en día, el concepto de género se asocia a las connotaciones culturales relacionadas con el sexo biológico de las personas (Henderson, Bialeschki, Shaw, & Freysinger, 1996). Mientras que el sexo biológico, femenino o masculino, se determina en el momento del nacer, los papeles asociados a cada uno de estos sexos contienen un gran número de expectativas culturales para el recién nacido. El sexo biológico de los individuos conduce a toda una vida de relaciones y expectativas basadas en el género. El género es un conjunto de relaciones socialmente construidas, destruidas y reconstruidas que se producen y reproducen a través de las acciones de las personas.

El ocio ha estado basado tradicionalmente en el género y eso puede verse en la cantidad de tiempo y actividades asociadas con el ocio. Los estudios sobre ocio han comenzado a exponer los distintos significados de género relacionándolos con lo que las personas hacen en su «tiempo libre». Las investigaciones han empezado a abordar cómo puede el ocio ser un medio tanto para adecuarse a los roles tradicionales de género, como para combatirlos.

Pero la constatación de que existen diferencias es poco significativa si no se profundiza en el significado de las mismas. Por ejemplo, Jackson y Henderson (1995) investigaron las barreras de acceso al ocio causadas tanto por las diferencias entre los géneros masculino y femenino, como las que había entre las personas del mismo sexo. Descubrieron que las diferencias entre hombres y mujeres podían resumirse en que las mujeres tenían más limitaciones para disfrutar de su ocio que los hombres. Sin embargo, los datos demostraron que las personas responsables del cuidado de los niños, generalmente más mujeres que hombres, estaban más limitadas en su ocio. Jackson y Henderson llegaron a la conclusión de que la interpretación cultural de género y la función de los roles de género limitaba más que el propio sexo biológico. Y se encontraron más diferencias internas entre los grupos de hombres o entre los grupos de mujeres, que las existentes entre ambos sexos, basadas en expectativas y roles sociales. Por lo tanto, el género es un aspecto complejo de las identidades sociales y personales que afecta al modo en el que las personas viven su tiempo de ocio. Desde la perspectiva feminista, se han planteado preguntas sobre por qué las mujeres hacen lo que hacen y las preocupaciones que tienen a la hora de enfrentarse a estos asuntos.

3.2. *Métodos de Investigación*

A pesar de que no existe un único método exclusivamente feminista, el feminismo ha ampliado las posibilidades epistemológicas y metodológicas de los estudios de ocio. Por tanto, no es una coincidencia que las vidas de las mujeres no estuvieran reflejadas en los estudios sobre ocio y que esta situación generara el rechazo de algunos de los postulados fundamentales sobre los que se habían basado los estudios positivistas tradicionales (por ejemplo, Deem, 1986; Henderson, 1991; Oakley, 1981; Shaw, 1985). Los investigadores in-

teresados en estudiar a las mujeres tuvieron que utilizar una metodología apropiada, —y distinta de los métodos cuantitativos tradicionales— para reflejar más eficazmente la forma de comprender las vidas de las mujeres. Este descubrimiento supuso una orientación más cualitativa que las investigaciones tradicionales.

Los estudios cuantitativos positivistas habían sido el *sine qua non* de las investigaciones, especialmente en Norteamérica. A través de estos estudios sobre el tiempo libre y las actividades que se realizan en él (por ejemplo, Shaw, 1985) se habían llegado a algunas conclusiones respecto al ocio de las mujeres. En estos trabajos, se planteaban cuestiones como «¿Cuáles son las diferencias en las tendencias de participación en actividades deportivas y de *fitness* entre hombres y mujeres?» (Robinson & Godbey, 1993) y «¿Cuál es el nivel de satisfacción de las mujeres blancas y las de color respecto al ocio?» (Riddick & Stewart, 1994). El fallo de este tipo de análisis estaba en la forma en la que los investigadores formulaban las preguntas de la investigación, en la fiabilidad de los propios instrumentos de medida para medir lo que quería medirse y también, en la incapacidad de interpretar esos datos desde un marco teórico adecuado. Sin teoría, el positivismo no es capaz de hacer progresos en el terreno de los estudios sobre las mujeres y el ocio. Las implicaciones de estos estudios suponen, a menudo, la identificación de las relaciones de causa y efecto y la determinación del modo, la cantidad o la frecuencia de una determinada situación. Estos descubrimientos han sido importantes para describir cuál era la realidad existente respecto a las mujeres y el ocio en un primer momento.

La incorporación de estudios cualitativos de interpretación se convirtió en algo habitual para muchos investigadores feministas, dado que el rechazo al planteamiento científico empírico y racional coincidía con otros métodos críticos en que los métodos científicos tradicionales no habían sido adecuados para describir las vidas de las mujeres (Stanley & Wise, 1983). Los estudios interpretativos que utilizan datos cualitativos han permitido a los investigadores plantear preguntas como: «¿Cuál es la relación entre el ocio y el trabajo de las mujeres agricultoras?» (Henderson & Rannels, 1988) «¿Cómo mantienen la participación en el deporte un grupo de mujeres y cuáles han sido las condiciones para que se produjera esa actividad de ocio?» (Thompson, 1992) y «¿Por qué es popular el bingo

entre las mujeres?» (Dixey, 1988). Esta investigación interpretativa conduce, a menudo, a nuevas teorías porque muestra que las teorías existentes no se adecuan a las situaciones concretas. Como enfoque interpretativo, el planteamiento es analizar por qué los descubrimientos surgieron como lo hicieron y cuáles son las estrategias para enfrentarse a los asuntos que han surgido.

3.3. *Enfoques Filosóficos*

La filosofía es el principio que subyace en las investigaciones científicas. Orienta la selección de preguntas de investigación y configura la interpretación de los datos. Generalmente, las perspectivas feministas comparten la premisa de que las mujeres se encuentran en desventaja, infravaloradas y oprimidas por los poderes hegemónicos de la sociedad. Sin embargo, ninguna perspectiva refleja los diversos principios filosóficos, políticos o pragmáticos de todas las feministas (Henderson & Bialeschki, 1992). Los estudios feministas no son sólo un grupo de métodos o planteamientos sino una praxis para hacer visibles las vidas de las mujeres y crear un cambio social que beneficie a las mujeres y a otros grupos oprimidos. Por lo tanto, los enfoques feministas han originado varias formas de interpretar los datos y han mostrado el camino para ampliar la comprensión sobre las mujeres y el ocio.

Hasta cierto punto, la orientación filosófica de los investigadores feministas sobre ocio, ha reflejado unas creencias culturales más amplias. Los enfoques para investigar el ocio de las mujeres no pueden evitar estar influidos por las directrices políticas de una determinada cultura. Por ejemplo, Gran Bretaña ha sido un país socialista, mientras que Estados Unidos no. Por este motivo muchos investigadores norteamericanos han tenido más éxito a la hora de publicar trabajos relacionados con el feminismo liberal basado en el mito omnipresente de la igualdad para todos. (cf. Henderson et al., 1996; Shaw, 1985).

3.4. *Diferencias multidisciplinares*

La filosofía y las disciplinas científicas están inevitablemente relacionadas en la manera de establecer modelos de interpretación sobre el mundo. Las disciplinas que han configurado las preguntas

que nos han ayudado a entender el género y el ocio han sido muy contradictorias. Las dos perspectivas predominantes utilizadas en los estudios de mujeres y ocio provienen de la sociología (fundamentalmente macro-sociología) y de la psicología (fundamentalmente psicología social). Los principios sociológicos vinculan el ocio a la cultura y a las organizaciones sociales, mientras que los investigadores que provienen de la psicología y la psicología social vinculan el ocio a las percepciones y actitudes individuales (Ingham, 1986). Los investigadores que utilizan la psicología social para estudiar el ocio en las mujeres se han centrado, tradicionalmente, en los factores que afectan a la experiencia del ocio. Y examinan, no la función social del ocio, sino las interacciones entre los individuos y sus mundos sociales. Entre los ejemplos de preguntas de investigación realizadas desde la base disciplinar de la psicología social tenemos los siguientes: «¿Cuáles son las limitaciones del ocio en las mujeres?» (Datillo, Datillo, Samdahl, & Kleiber, 1994; Harrington, Dawson & Bolla, 1992) «¿Es la ética del cuidado una oportunidad o una limitación para el ocio?» (Henderson & Allen, 1991) y «¿En qué medida es la danza una fuente de autoestima para las mujeres jóvenes?» (Griffiths, 1988). Estos estudios se han centrado en los individuos, pero también han intentado explicar sus comportamientos según las influencias sociales generales.

Los investigadores que estudian a las mujeres desde una perspectiva sociológica se han planteado preguntas como «¿Cuál es la importancia cultural del ocio en las vidas de las mujeres?» y «¿Cuáles son las limitaciones estructurales que determinan la forma y frecuencia del ocio en las mujeres?» (Green, Hebron, & Woodward, 1990) «¿Cómo influye el estatus ocupacional en la cantidad y calidad del ocio de las mujeres?» (Cyba, 1992), «¿Cómo se ha institucionalizado tradicionalmente el rol de las mujeres como cuidadoras en la organización de las vacaciones?» (Bella, 1991). El cambio social que se produce como resultado de este estudio, se basa en un planteamiento sobre cómo puede modificarse la desigualdad social y económica de las mujeres, mediante el cambio en las instituciones sociales y de ocio. Los sociólogos-macro suponen que las experiencias son creaciones sociales. Centrarse demasiado en los individuos puede cegarnos ante aquellos procesos más amplios que han establecido pautas de comportamiento. También encontramos

en la base sociológica para estudiar el ocio de las mujeres, los análisis sobre la discriminación institucionalizada. En última instancia, el cambio se produce (o no) porque el ocio femenino se interpreta como parte de un sistema, más que como una conducta individual libremente elegida.

La idea de estas diferentes visiones del ocio es importante y a menudo difícil, especialmente para los que estamos acostumbrados a realizar estudios desde una disciplina concreta. Sin embargo, en este momento es esencial la apertura hacia las aportaciones que las distintas disciplinas pueden realizar en el campo de los estudios de género y del ocio de las mujeres. Aunque esta apertura puede verse cuestionada, sigue siendo vital para entender las vidas de las mujeres y para promover el cambio social. No existe ninguna técnica que determine cuál es la perspectiva más útil. Tal y como fue el caso de las diferentes perspectivas feministas, la utilidad de cualquiera de estos marcos disciplinarios es contextual y dependerá de la relevancia del tema que se está tratando. Los «descubrimientos» publicados no son declaraciones de facto sino unas interpretaciones que adquieren sentido a la luz de un contexto con unas premisas iniciales determinadas. La perspectiva elegida influirá en las implicaciones de las investigaciones respecto al cambio social, tanto si el cambio afecta al individuo como a una sociedad más amplia. Se necesitan múltiples perspectivas para desarrollar unas teorías inclusivas que no descuiden ninguna dimensión de las experiencias de ocio en función del género.

3.5. *Definiciones y significados*

En los últimos años han sido muy criticadas las definiciones y significados que se atribuyen al concepto de ocio, especialmente respecto a la premisa de considerar el ocio siempre como una experiencia positiva (Bolla, Dawson & Harrington, 1991; Hunter & Whitson, 1992). Por ejemplo, Bolla y sus colegas examinaron la experiencia subjetiva y los obstáculos para disfrutar del tiempo libre de un grupo de mujeres de Ontario. Descubrieron que la definición del *ocio como actividad* era bastante pobre. La dimensión positiva del ocio suponía unos sentimientos de felicidad, libertad y paz y la experiencia negativa del ocio incluía sentimientos pasivos,

egoísmo e irritabilidad. De este modo, el ocio no era siempre y automáticamente una *actividad positiva*. Otros investigadores como Shaw (1994) y Hunter y Whitson (1992) han reflejado cómo el ocio puede ser una experiencia negativa, un tema a menudo ignorado en la literatura oficial sobre el ocio. Hunter y Whitson (1992) descubrieron los efectos restrictivos de la ideología, especialmente en el modo en que el familismo y el patriarcado contribuyen a dificultar el acceso de las mujeres al ocio. Por ejemplo, es comunmente conocido que hoy en día las mujeres son responsables del ocio de su familia lo cual redundo en una menor disponibilidad de tiempo libre para ellas mismas. Hunter y Whitson (1992) señalan que el ocio es en realidad un sentimiento de disfrute que se produce en las relaciones que se establecen en ese tiempo, es decir, que se trata de con quién se practica la actividad, y no es la actividad propiamente dicha lo que hace que algo sea considerado como ocio. También descubrieron que gran parte de las mujeres habían tenido limitaciones que los hombres no experimentan. Incluso aquellas que estaban satisfechas con sus vidas, querían disponer de más tiempo para ellas y más oportunidades para desarrollar sus intereses.

Igualmente, la investigación feminista ha contribuido a la revisión de las teorías existentes, estableciendo la diversidad y las contradicciones inherentes a la comprensión del ocio. Por ejemplo, Shaw (1994) identificó tres planteamientos para analizar el ocio de las mujeres: el ocio como aspecto limitado, el ocio como elemento limitador y el ocio como resistencia. Sugiere que el ocio no sólo es una fuerza limitadora y un espacio limitado de acción, sino que también puede convertirse en un tipo de resistencia, una lucha activa frente al poder institucionalizado. Y afirma por ejemplo, que se puede observar este fenómeno de ocio como resistencia en las mujeres que practican deportes relacionados con la fuerza y la resistencia física. La contradicción entre ocio como resistencia y como opresión ha sido investigada también por Freysinger y Flannery (1992). Además, el debate sobre la negociación de las barreras existentes para el ocio de las mujeres, puede ser, según Shaw (1994), un punto de partida para un análisis de la resistencia.

Las perspectivas feministas también están contribuyendo a cambiar la forma en la que los investigadores, los educadores y los profesionales entienden lo que significa el ocio, no sólo para las

mujeres sino también para otros grupos tradicionalmente invisibles o marginados como las personas de color, los homosexuales y las personas con discapacidades. Aunque todavía falta un nuevo paradigma, los elementos potenciales para que éste se constituya están empezando a soldarse y a cambiar, aunque sea lentamente, la naturaleza de los estudios de ocio.

4. Cuestiones que se plantean

A pesar de los progresos realizados en la comprensión del fenómeno del ocio, éste es todavía un concepto que varía en función del género. El problema reside en que, a pesar de que cada vez se sabe más sobre el ocio, especialmente respecto a las mujeres, el cambio social no se ha materializado necesariamente. La vida de muchas mujeres no es ahora mejor que en el pasado. Por ejemplo, ahora las mujeres tienen derecho a disfrutar de un trabajo remunerado, pero el lugar de trabajo no se ha adaptado al desfase provocado por el cambio de roles en muchos hogares. La percepción de que las mujeres son libres para tomar muchas decisiones puede implicar que no les quede tiempo para escoger su ocio. Hay todavía muchos temas como por ejemplo, las diferencias interculturales, que necesitan investigaciones adicionales.

La óptica feminista aplicada al ocio ha contribuido a generar nuevas ideas sobre la necesidad de examinar los significados de la diversidad en los estudios de ocio. Utilizando el feminismo como un dispositivo correctivo, los investigadores han desafiado las tendencias universalizadoras de los escritos de las feministas blancas de clase media (Hooks 1989), así como de los varones blancos. Sin embargo, estos estudios han sido más evolutivos que revolucionarios. Del mismo modo que las feministas han sido críticas con el patriarcado por no reconocer las contribuciones de las mujeres, también pueden ser críticas respecto a cómo las mujeres que estudian a las mujeres, han ignorado el tema de su propia diversidad. La raza es una omisión obvia, así como las diferencias de clase. Las lesbianas denuncian presupuestos heterosexuales no sólo en las investigaciones sino también en la práctica, y las mujeres discapacitadas sugieren que los modelos tradicionales de ocio no

funcionan siempre para ellas (Fine & Asch, 1988). Las tendencias más recientes dentro del feminismo teorizan sobre las diferencias y en concreto, sobre las diferencias reales entre las propias mujeres; así, se deben reconsiderar las teorías sobre la mujer y sustituirlas por teorías sobre la diversidad femenina (Mascia-Lees, Sharpe, & Cohen, 1989).

A pesar de que hay diferentes corrientes feministas y cada una de ellas plantea sus propias cuestiones, el propósito de la mayoría de los estudios feministas sobre el ocio no ha sido la negación de todos los estudios contemporáneos, sino mejorar la interpretación de los comportamientos de ocio y promover el cambio social. De esta manera, el descubrimiento de nuevas ideas y análisis hace que las antiguas se queden obsoletas. Y esperamos que dichos cambios supongan también cambios en el comportamiento. Sin embargo, estas nuevas interpretaciones deben tener implicaciones para una teoría y práctica más amplias y no más estrechas. Cualquier análisis feminista es incompleto si no se dirige hacia el siguiente paso de descubrir nuevos conceptos y análisis que corrigen los errores del pasado. Para que una teoría sobre el ocio sea hoy en día de utilidad, no podemos perder de vista la realidad económica, social, política y física de las mujeres. Limitarse a criticar hace un flaco servicio a la expansión del conocimiento, a no ser que estemos dispuestos a incorporar ideas y formas de conocimiento adicionales.

Si la investigación sobre las mujeres y el ocio, el género y la aplicación de las perspectivas feministas han de cambiar la forma de actuar de hombres y mujeres, debemos ampliar nuestras audiencias. Si las perspectivas feministas van a seguir transformando las apreciaciones sobre los estudios de ocio así como los métodos para realizarlos, entonces debemos evitar confinar las investigaciones feministas y las investigaciones sobre las mujeres. Estos estudios deben situarse en la corriente principal de todo lo que se esté desarrollando en el área de los estudios de ocio. Además, debemos centrarnos no sólo en lo que nos cuentan los estudios feministas sobre las jóvenes y las mujeres, sino también en las construcciones sociales de la sociedad. El valor de las perspectivas feministas en los estudios o investigaciones de ocio es que han sentado las bases para examinar otros grupos, métodos y perspectivas que habían sido previamente marginados.

Para concluir, me gustaría compartir con ustedes mi visión sobre los estudios de género y ocio:

- Sueño con el día en el que las chicas y las mujeres no sólo dispongan de oportunidades de ocio ilimitadas, sino que sean capaces de darse cuenta cuando estas oportunidades se les coarten de alguna forma.
- Sueño con el día en el que todos los individuos vean la relación entre elección y responsabilidad en cualquier actividad de ocio.
- Sueño con el día en el que todas las chicas y las mujeres sean capaces de participar en una actividad de ocio sin tener que preocuparse por su integridad física o psicológica.
- Sueño con el día en el que el ocio, como fuente de identidad e interacción social, sea un reflejo de las sociedades que valoran las experiencias del ocio.
- Sueño con el día en el que el ocio se considere un derecho de todas las personas y el feminismo sea la base implícita de los estudios de ocio, así como de todos los aspectos de la programación y gestión del ocio.
- Sueño con el día en el que la igualdad, la dignidad y la libertad de elección no sólo estén garantizadas, sino que sean una realidad para las chicas/mujeres y los chicos/hombres, independientemente de su edad, capacidad, raza, clase, orientación sexual, religión, país de origen o residencia, o cualquier otro tipo de diferencia socialmente construida.

Referencias bibliográficas

- BELLA, L. (1989): «Women and leisure: Beyond androcentrism», en JACKSON, E. and BURTON, T. (eds.): *Understanding leisure and recreation: Mapping the past, charting the future* (pp. 151-180). State College, PA: Venture Publishing Co.
- BELLA, L. (1991): *The Christmas imperative: Leisure, family, and women's work*. Halifax: Fernwood Publishing.
- BOLLA, P., DAWSON, D. & HARRINGTON, M. (1991): «The leisure experience of women in Ontario». *Journal of Applied Recreation Research*, 16(4), 322-348.

- CYBA, E. (1992): «Women's attitudes towards leisure and family». *Loisir & Société/Society and Leisure*, 15(1), 79-94.
- DATILLO, J., DATILLO, A.M., SAMDAHL, D.M. & KLEIBER, D.A. (1994): «Leisure orientations and self-esteem in women with low incomes who are overweight». *Journal of Leisure Research*, 26(1), 23-38.
- DEEM, R. (1986): *All work and no play? The sociology of women and leisure*. Milton Keynes, England: Open University Press.
- DIXEY, R. (1988): «“Eyes down”: A study of bingo», en WIMBUSH, E. & TALBOT, M. (eds.): *Relative freedoms* (pp. 91-101). Milton Keynes: Open University Press.
- FINE, M., & ASCH, A. (eds.) (1988): *Women with disabilities. Essays in psychology, culture and politics*. Philadelphia: Temple University Press.
- FREYSINGER, V.J. & FLANNERY, D. (1992): «Women's leisure: Affiliation, self-determination, empowerment, and resistance?», *Loisir et Société/Society and Leisure*, 15(1), 303-322.
- GARNER, J.F. (1994): *Politically correct bedtime stories*. New York: Macmillan.
- GLANCY, M. (1991): «The androcentrism complex», en GOODALE, T. & WITT, P. (eds.): *Recreation and leisure: Issues in an era of change* (third edition), (pp. 413-428). State College, PA: Venture Publishing, Inc.
- GREEN, E., HEBRON, S. & WOODWARD, D. (1990): *Women's leisure, what leisure?* London: Macmillan Education Ltd.
- GRIFFITHS, V. (1988): «From “playing out” to “dossing up”: Young women and leisure», en WIMBUSH, E. and TALBOT, M. (eds.): *Relative freedoms* (pp. 48-59). Milton Keynes: Open University Press.
- HARRINGTON, M, DAWSON, D. & BOLLA, P. (1992): «Objective and subjective constraints on women's enjoyment of leisure». *Loisir & Société/Society and Leisure*, 15(1), 203-221.
- HENDERSON, K.A. (1990): «Anatomy is not destiny: A feminist analysis of the scholarship on women's leisure». *Leisure Sciences*, 12, 229-239.
- HENDERSON, K.A. (1991): «The contributions of feminism to an understanding of leisure constraints». *Journal of Leisure Research*, 23(4), 363-377.
- HENDERSON, K.A. (1994): «Perspectives on analyzing gender, women, and leisure». *Journal of Leisure Research*, 25, 119-137.
- HENDERSON, K.A. & ALLEN, K.R. (1991): «The ethic of care: Leisure possibilities and constraints for women». *Loisir & Société? Society and Leisure*, 14(1), 97-113.
- HENDERSON, K.A. & BIALESCHKI, M.D. (1992): «Leisure research and the social structure of feminism». *Loisir et Société/Society & Leisure*, 15(1), 63-77.

- HENDERSON, K.A., BIALESCHKI, M.D., SHAW, S.M., & FREYSINGER, V.J. (1996): *Both gains and gaps: Feminist perspectives on women's leisure*. State College, PA: Venture Publishing, Inc.
- HOCHSCHILD, A. (1989): *The second shift*. New York: Viking.
- HOOKS, B. (1989): *Talking back*. Boston, MA: South End Press.
- HUNTER, P.L., & WHITSON, D.J. (1992): «Women's leisure in a resource industry town: Problems and issues». *Loisir et Société/Society and Leisure*, 15(1), 223-244.
- INGHAM, R. (1986): «Psychological contributions to the study of leisure - Part I». *Leisure Studies*, 5, 255-279.
- JACKSON, E.L. & HENDERSON, K.A. (1995): «Gender-based analysis of leisure constraints». *Leisure Sciences*, 17, 31-51.
- MASCIA-LEES, F.E., SHARPE, P. & COHEN, C.B. (1989): «The postmodernist turn in anthropology: Cautions from a feminist perspective». *Signs*, 15, 7-33.
- OAKLEY, A. (1981): «Interviewing women: A contradiction in terms», en ROBERTS, H. (ed.): *Doing feminist research* (pp. 30-59). London: Routledge and Kegan Paul.
- RIDDICK, C.C. & STEWART, D.G. (1994): «An examination of the life satisfaction and importance of leisure in the lives of older female retirees: A comparison of blacks and whites». *Journal of Leisure Research*, 26(1), 75-86.
- ROBINSON, J.P. & GODBEY, G. (1993): «Sport, fitness, and the gender gap». *Leisure Sciences*, 15, 291-307.
- ROSEN, R. (2000): *The world split apart*. New York: Viking.
- SAPIRO, V. (1994): *Women in American society*. Mountain View, CA: Mayfield Publishing Company.
- SCRATON, S. (1994): «The changing world of women and leisure: Feminism, "postfeminism" and leisure». *Leisure Studies*, 13, 249-261.
- SHAW, S.M. (1985): «The meaning of leisure in everyday life». *Leisure Sciences*, 7(1), 1-24.
- SHAW, S.M. (1994): «Constraints to women's leisure». *Journal of Leisure Research*, 25, 8-22.
- STANLEY, L. & WISE, S. (1983): *Breaking out: Feminist consciousness and feminist research*. London: Routledge and Kegan Paul.
- THOMPSON, S. (1992): «"Mum's tennis day": The gendered definition of older women's leisure». *Loisir & Société/Society and Leisure*, 15(1), 271-290.

II

Mujeres y actividades de ocio

Economía, ideología y ocio

María Angeles Durán

1. La restricción del descanso y del consumo personal como obligaciones de la mujer casada en la cultura tradicional española¹

El objetivo de este trabajo es presentar los resultados de seis encuestas recientes sobre el Uso del Tiempo (CSIC, 90, CIRES 91, CIRES 96, EUSTAT 93, Instituto Andaluz de la Mujer 97, CSIC 98) que permiten comprobar las diferencias de hombres y mujeres en relación con el ocio. No obstante, más que dar a conocer estos resultados, que ya han sido publicados en parte anteriormente, de lo que se va a tratar es de entender su significado ideológico y político. Para ello comenzaré con el análisis de un texto clásico de gran valor sociológico, que tras su publicación en el siglo XVI ha conocido gran cantidad de reediciones hasta el último tercio del siglo XX. Se trata de *La perfecta casada*, de Fray Luis de León, (1583).

¹ Además de presentar algunos datos inéditos, este artículo resume tres trabajos más extensos de la autora: a) «La investigación sobre el uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas» (*Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Tercera Epoca, n.º 18, Septiembre-Diciembre, 1997, pp. 163-190); b) *El trabajo no remunerado en el ámbito doméstico en la Comunidad de Madrid* (en prensa); c) *Si Aristóteles levantara la cabeza* (Ed. Cátedra, Madrid, 2000).

Fray Luis de León es un clásico de la literatura española del Siglo de Oro, y su obra ha sido muy influyente no sólo por la belleza literaria sino porque constituía una guía de conducta para las mujeres y por ende, para lo que los varones debían y podían esperar de ellas. Subyacente a su apariencia literaria y de guía moral o de costumbres, la obra contiene un discurso económico bastante elaborado, similar al *Económico* de Jenofonte o la *Economía* de Aristóteles, por lo que debería entrar en la Historia Económica, especialmente por la asociación que establece entre trabajo de gestión, restricción del consumo y crecimiento económico. Su interpretación de las conexiones entre el trabajo, el ocio y el consumo en las sociedades pre-industriales, es todavía esencial para entender la situación socioeconómica de la mayoría de las mujeres españolas que mantienen su papel como amas de casa, incluso cuando acceden al mercado de trabajo en jornada completa. También contiene una fina disección psicológica de los mecanismos por los que ha de crearse la subordinación, el confinamiento espacial y la personalidad adecuada para sobrevivir en esas condiciones.

No obstante, hay que destacar que tanto *La perfecta casada* como su autor Fray Luis de León, fueron en su época pioneros de la modernidad, hasta el punto de que el autor sufrió una prisión de cinco años por ello. Como tales ha de entenderseles, y no desde el rasero de hoy. Con ello queremos decir que son muchísimas las publicaciones posteriores que resultarían aún más difíciles de aceptar en la actualidad que el texto que vamos a presentar². Todas ellas configuran el fondo cultural e ideológico al que han de oponerse las propuestas igualitarias del último tercio del siglo xx y muy especialmente el texto de la Constitución Democrática de 1978.

Para el pensamiento tradicional, entre la actividad económica y la moral, hay un fuerte conexión, alegorizada mediante la idea de que es el propio Espíritu Santo el que entra en las casas para poner la aguja en las manos de las mujeres e incitarlas a tejer. Como puede leerse, en el párrafo que se reproduce a continuación:

² Todas las citas corresponden a la edición de FRAY LUIS DE LEÓN *La Perfecta Casada*, de Espasa Calpe, Madrid, 1965.

El Espíritu Santo... pone la piedad y la sabiduría divina copiosamente en todo aquello que es necesario y conviene a cada estado, y señaladamente en éste de las casadas se reeve y descendiendo tanto a lo particular del, que llega hasta, entrándose por sus casas, ponerles la aguja en la mano, y ceñirles las ruecas, y menearles el huso entre los dedos (pág. 10).

La buena casada no encomendó ese cuidado a alguna de sus sirvientas y se queda ella regalando con el sueño de la mañana descuidadamente en su cama; sino que se levantó a la primera, y que ganó por la mano al lucero, y amaneció ella antes que el sol, y por sí misma y no por mano ajena, proveyó a su gente y su familia, asó en lo que habían que hacer, como en el que habían de comer... Aunque no tenían gañanes ni obreros que enviar al campo, tienen cada una en suerte y estado otras cosas que son como éstas y que tocan al buen gobierno y provisión de su casa ordinario y de cada día, que las obligan a que despierten y se levanten y pongan en ello su cuidado y sus manos (págs. 58 y 59).

La fundamentación en la naturaleza de la conducta económica idónea y de la restricción del consumo es recurrente en toda la obra:

No ha de ser costosa ni gastadora la perfecta casada, porque no tiene para qué lo sea...: porque, lo que toca al comer, es poco lo que les basta, por razón de tener menos calor natural, y así es en ellas muy feo ser golosas o comedoras. Ni más ni menos cuando toca vestir, la Naturaleza las hizo por una parte ociosas, para que rompiesen poco, y por otro, aseadas, para que lo poco les luciera mucho (pág. 37) ... Que aunque el desorden y demasía, y el dar larga rienda al vano y no necesario deseo es vituperable en todo linaje de gentes, en el de las mujeres, que nacieron para sujeción y humildad es mucho más vicioso y vituperable (pág. 38).

La restricción del consumo personal se extiende al autocuidado. Claramente especifica Fray Luis que la casada debe madrugar más que nadie en su casa, pero no para que *«rodeada de botecillos y orquillas» «se esté sentada tres horas afilando la ceja y pintando la cara, y negociando con su espejo que mienta y la llama hermosa»* (pág. 65).

El consumo/ocio de los varones recibe mejor aceptación social que el de las mujeres. El consumo de la casada debe restringirse, especialmente por comparación con el de su marido:

Los hombres, si les acontece ser gastadores, las más de las veces son en cosas, aunque no necesarias, pero duraderas u honrosas, o que tienen alguna parte de utilidad o de provecho, como los que edifican suntuosamente y los que mantienen grande familia (y servidumbre) o como los que gustan de tener muchos caballos: mas el gasto de las mujeres es todo en el aire; el gasto en que se gasta muy grande y aquello en que se gasta ni vale ni luce (pág. 40) ... El gastador en la mujer es ajeno a su oficio y contrario, y demasiado para su necesidad, y para los antojos viciosos» (pág. 41).

Para Luis de León, el ocio y el exceso de gasto van unidos en la mujer, por lo que propugna la lucha simultánea contra ambos.

No sólo el esfuerzo económico de la mujer ha de ser importante, sino que su aportación a la estructura demográfica y productiva ha de olvidarse, ocultarse, convertirse en invisible: ha de ser «*como sin dar cuenta*», «*cuando menos pensare*». Lo que se le adscribe principalmente no es el trabajo de producción directa, sino el de gestión, para el que no existe límite de horas o días. Condición ésta de tipo psicológico (ausencia de consciencia y reivindicación, podríamos decir) difícilmente conciliable con las condiciones objetivas de producción, productividad, por parte de la casada, que requiere el éxito de su empresa.

Así esta nave que vamos pintando ha de convertir en riqueza lo que pareciera más desechado, y convertirlo sin parecer que hace algo en ello, sino en tomarlo en la mano y tocarlo, como hace la nave, que sin parecer que se menea, nunca descansa, y cuando los otros duermen, navega ella, y acrecienta con sólo mudar el aire el valor de lo que recibe; y así, la hacendosa mujer estando asentada, no para; durmiendo, vela, y ociosa, trabaja y cuasi sin sentir cómo o de qué manera, se hace rica... (pág. 57).

Para Luis de León, la razón, la naturaleza y la voluntad divina se aúnan en una complementariedad perfecta que alcanza su expresi-

sión magistral en le pasaje en el que comenta la obligación de la casada de levantarse al amanecer, sin desatender su trabajo aunque «*padezca un poco, en el estómago de flaqueza o en la cabeza de pesadumbre*», porque «*mayor dolor y enfermedad es traer de continuo su familia desordenada y perdida*» (pág. 61).

El oficio de casada se define como una obligación moral y consecuentemente todo lo que aparta a la casada de su dedicación al oficio recibe también una condena moral. El rechazo, por razones morales y religiosas, se extiende incluso a la dedicación excesiva a la oración o prácticas piadosas, porque no es compatible con el programa de obligaciones productivas ya expuesto. También excluye de las ocupaciones principales de las mujeres la cultura o la expresión artística, sin que sean excepción las mujeres de la nobleza o de la realeza.

Hay casadas que toda la vida es el oratorio, el devocionario, y el calentar el suelo de la iglesia, tarde y mañana, y piérdese entratanto la moza y cobra malos hábitos la hija, y la hacienda se hunde, y vuélvese demonio el marido... (pág. 16).

Traten las duquesas y las reinas el lino, y labren la seda, y den tarea a sus damas, y pruébense con ellas estos oficios y pongan en estado y honra aquesta virtud... y que sus maridos las excusen y libren de leer en los libros de caballería y del traer el soneto y la canción en el seno, y del billete y del donante de los recaudos y del terreno y del sarao, y de otras cien cosas de este hacer... (pág. 54).

El autor de *La perfecta casada* desconfía de la debilidad de las mujeres y su propensión a «desenfrenarse», con las graves consecuencias que esto trae consigo a las haciendas familiares. Y sólo merecen el calificativo de casadas perfectas las mujeres de valor, equivalente a mujeres varoniles.

Se desenfrenan más que los hombres y pasan la raya mucho más y no tiene tasa ni fin su apetito... y si comienza a destemplarse, se destemplan sin término... y son... como una carcoma que de continuo roe, y como una llama encubierta, que se enciende sin sentir por la casa y por la hacienda, hasta que la consume... , y si dan en golosear, toda la vida es el almuerzo y la

merienda, y la huerta y la comadre, y el día bueno; y si dan en galas, pasa el negocio de pasión y llega a increíble desatino y locura, porque hoy un vestido y mañana otro...

El espacio en que han de desenvolverse las actividades de las mujeres «perfectas» es el del hogar, y este destino se justifica alegando el designio divino y el de la propia naturaleza.

¿Porqué les dio a las mujeres las fuerzas flacas y los miembros muelles, sino porque las crió no para ser portas, sino para estar en su rincón asentadas?... (pág. 129).

Si hoy provoca horror la referencia aprobatoria a que los chinos «les tuercen a las niñas los pies», todavía viven (vivimos) quienes nacieron entre los años veinte y cincuenta, cuando ideas parecidas, solamente atenuadas, podían escucharse en muchos lugares y formaban parte de la socialización y educación formal de las mujeres y los hombres.

Y pues no las dotó Dios ni del ingenio que piden los negocios mayores, ni de las fuerzas las que son menester para la guerra y el campo, cuídanse con lo que son y conténtese con lo que es de su parte, y entiendan en su casa y anden en ellas, pues las hizo Dios para ella sola. Los chinos, en naciendo, les tuercen a las niñas los pies, porque cuando sean mujeres no los tengan para salir fuera, y porque, para andar en su casa, aquellos torcidos les bastan. Como son los hombres para lo público, así las mujeres para el encerramiento, y como es de los hombres el hablar y el salir a la luz, así dellas al encerrarse y encubrirse... (pág. 130).

El ocio no es visto solamente como una interrupción del proceso productivo, sino como un gravísimo atentado contra el orden moral, más grave en la mujer que en los varones.

Si los hombres que son varones, con el regalo conciben ánimo y condición de mujeres y se afeminan, las mujeres ¿qué serán sino lo que hoy en día son muchas dellas?... Y agradezcamos que tan blandamente las nombre... (pág. 170).

En ella el regalo es rejalgar (veneno), y guárdense de él como huyen de la muerte y conténtense con su natural poquedad, y no le añadan bajeza ni la hagan más apocada, y adviertan y atiendan que su natural es femenino, y que el ocio, él por sí afemina, y no junten lo uno con lo otro, ni quieran ser dos veces mujeres... (pág. 71).

Para mantener el orden económico tradicional, el contacto con el exterior es un riesgo que debe evitarse a cualquier precio. De ahí que Fray Luis proponga el aislamiento de la casada dentro de su casa, sin apenas salir «*apenas del campo de su carrera, que es su casa propia, y no las calles, ni las plazas, ni las huertas ni las casas ajenas*» (pág. 128).

2. La transformación del uso del tiempo por parte de las mujeres en España: el acceso al ocio

Ya hemos visto la valoración que el ocio de las mujeres recibe en el pensamiento tradicional que todavía pervive en muchos hombres y mujeres actuales. Como contraste a esta incursión en la sociología cualitativa van a analizarse a continuación algunas encuestas recientes sobre el Uso del Tiempo, que permitirán constatar los cambios y las continuidades respecto al modelo social propuesto en *La perfecta casada*, especialmente respecto al descanso y el ocio.

Detrás de buena parte de la investigación empírica en sociología hay mucho más que el simple deseo de contar y describir: ya desde sus inicios, la investigación empírica ha estado encaminada a mostrar y medir, para entender y cambiar. Lejos de desentenderse de los problemas, aspiraciones y conflictos de la población, la sociología empírica ha tratado de darle voz, una voz respaldada por el conocimiento de la dimensión que esos mismos problemas, aspiraciones o conflictos. Las cifras cantan los matices y gradaciones del contrato social implícito que une a los habitantes de un territorio compartido.

Los estudios sobre el uso del tiempo son una de las formas de análisis del contrato social, de su ejecución real. Frente al análisis estrictamente jurídico, la sociología empírica mide la extensión con que algunos derechos fundamentales (por ejemplo, la igualdad en

el acceso al trabajo pagado y no pagado, la promoción en el empleo o el acceso al ocio) se ponen en práctica, y entre qué grupos aparecen contradicciones fácticas insalvables. Como cualquier otro tipo de investigación sociológica, los estudios sobre el uso del tiempo tienen fronteras próximas a la política, a la economía y a la ética, incluso los que por expresa y estratégica voluntad de sus autores se mantienen dentro de unas características formales puramente descriptivas y a-valorativas. Tal vez no fuera necesario mencionar este hecho, pero es conveniente recordarlo porque sólo de su conexión con otros planos de la vida social extraen la mayor parte de los investigadores la energía y tozudez necesaria para enfrentarse a las cotidianas tareas del proceso de investigación.

La expansión de los estudios sobre el tiempo no es exclusiva de España. Forma parte del crecimiento de los estudios sociales y económicos que se ha producido en todos los países desarrollados en las últimas décadas, como medio para facilitar la toma de decisiones políticas y la gestión de necesidades y recursos humanos. Las causas que contribuyen a explicar el auge o consolidación de los estudios de tiempos son las siguientes:

1. El cambio en la estructura demográfica y productiva de los países desarrollados.
2. La insatisfacción de amplios colectivos, especialmente de mujeres, con la invisibilidad a que el uso casi exclusivo de otras variables (como trabajo remunerado e ingresos) condena a algunos grupos y a algunas actividades que son centrales para el bienestar colectivo.
3. La expansión de un gran sector económico de actividades de ocio y medios de comunicación, que necesita y puede pagar una considerable información sobre sus consumidores y sobre el tiempo consumido en sus actividades.
4. El aumento del tiempo invertido en actividades no directamente productivas, como transporte y gestiones burocráticas.
5. La necesidad de cooperación internacional.
6. El cambio tecnológico, especialmente la difusión de los ordenadores personales y la posibilidad de tratamiento de los datos por equipos reducidos de investigadores o incluso por investigadores que trabajan individualmente.

Lo que las encuestas han puesto de relieve es la proyección que el observador lanza sobre el objeto de su observación, y por ende, la oscuridad en que permanecen algunas zonas de la realidad social española.

La realidad social es compleja, contiene muchos planos posibles de observación y de análisis. La sociología, tanto teórica como empírica, se ha ido construyendo desde la perspectiva de sus fundadores y continuadores: la impronta de su historia, de sus orígenes vinculados a colectivos concretos (varones activos, occidentales, de clase media, etc.) ha creado la realidad social al mismo tiempo que la estudiaba. Claro que el tema no es nuevo, ya que antes se había producido una configuración parecida en el lenguaje, en la filosofía, la historia, la moral, el derecho o el arte.

La repetición de estudios sobre el mismo tema, y desde un mismo interés o herramientas de trabajo, crea en la comunidad científica, e incluso en la sociedad, «la perspectiva» del tema. Para mejorar la comparabilidad de los datos, pero también para reducir la disonancia cognitiva, cada estudio tiende a replicar o repetir los estudios anteriores en búsqueda de confirmación, o mayor desagregación, y constatación de cambios respecto a los hallazgos previos. La innovación se hace cada vez más difícil, porque entraña un cierto grado de negación u oposición a los modos de trabajo y las conclusiones anteriores sobre el tema. De ahí la necesidad de realizar estudios específicos para los temas y grupos sociales peor reflejados en la investigación tradicional de los Institutos de Estadística, entre los que se encuentran las actividades realizadas por las mujeres.

La interpretación de los resultados de las encuestas presenta algunas dificultades porque hay diferencias metodológicas entre ellas y algunas actividades son poco frecuentes o breves, por lo que las pequeñas variaciones cuantitativas producen fuertes variaciones proporcionales: pero sin duda son muy útiles para establecer un marco en el que realizar la comparación entre las actividades de hombres y mujeres. Por ejemplo, es llamativo que en *todas* las encuestas citadas, el tiempo total de ocio y descanso sea más alto para los varones que para las mujeres, tanto en los días laborables como los sábados y festivos. Las máximas diferencias (casi dos horas en algunas encuestas) se producen los sábados. También es evidente el menor acceso de las mujeres a la interrupción de actividades diurnas

Tabla 1
El acceso de hombres y mujeres al ocio y al descanso

	CSIC 90				CIRES 91						CIRES 96						EUSTAT 93			
	Laborables		Sábado		Domingo		Laborables		Sábado		Domingo		Laborables		Sábado		Domingo			
	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M		
Descanso y ocio	9,80	9,60	8,93	8,57	11,13	9,76	10,96	10,47	10,62	10,04	10,84	11,15	11,87	11,24	13,72	11,86	13,28	12,60		
Dormir	6,55	6,67	6,74	6,85	7,26	7,27	7,59	7,73	6,57	6,12	6,94	6,91	8,46	8,52	9,03	8,73	9,10	9,35		
Siesta	—	—	0,26	0,15	0,29	0,19	0,33	0,18	0,35	0,21	0,37	0,48	0,37	—	—	—	—	—		
Descansar sin hacer nada	0,62	0,55	1,67	1,32	0,06	1,62	2,33	2,04	1,12	0,88	1,45	1,52	0,20	0,36	0,18	0,26	0,16	0,23		
Ver la televisión	1,73	1,78	—	—	—	—	—	—	2,10	2,10	2,35	2,62	2,80	2,25	2,86	2,56	3,21	2,58		
Hacer turismo	—	—	0,01	0,06	0,07	0,21	0,14	0,90	0,04	0,02	0,12	0,06	0,06	—	—	—	—	—		
Participación activa en juegos	0,20	0,12	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0,21	0,10	0,45	0,18	0,43	0,26		
Ir a bailar	—	—	0,02	0,03	0,93	0,16	0,16	0,13	0,03	0,04	0,29	0,24	—	—	—	—	—	—		
Otras formas de descanso/ocio	0,43	0,35	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—		
Relaciones sociales	2,30	1,85	0,97	0,97	2,03	1,62	1,06	1,64	0,82	0,72	1,89	1,65	0,71	0,58	1,81	1,53	2,15	1,48		
Relaciones sexuales	—	—	0,11	0,18	0,31	0,18	0,22	0,18	0,10	0,09	0,25	0,18	0,17	0,10	0,09	0,10	—	—		
Visitas a familiares	1,24	1,16	0,31	0,50	0,65	0,89	0,74	0,94	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—		
Ir al bar, copas	—	—	0,45	0,11	0,93	0,35	0,96	0,38	0,36	0,10	0,89	0,51	0,64	0,30	—	—	—	—		
Escribir a familiares, amigos	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—		
Conversaciones	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—		
Telefonar a familiares y amigos	—	—	0,09	0,13	0,09	0,16	0,12	0,12	0,09	0,11	0,15	0,15	0,09	0,12	—	—	—	—		
Estar con amigos	1,06	0,69	0,01	0,05	0,05	0,04	0,02	0,02	0,24	0,04	0,06	0,06	—	—	—	—	—	—		
Visitar/recibir visitas	—	—	—	—	—	—	—	—	0,25	0,34	0,77	0,77	0,03	0,01	—	—	—	—		
Recepciones y salidas	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0,69	1,02	0,33	0,18	1,26	1,53		
																			0,86	

Fuente: DURÁN, M.A., «La investigación sobre el uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas» (Revista Internacional de Sociología (RIS), Tercera Época, n.º 18, Septiembre-Diciembre, 1997, pp. 163-190).

para acceder a la siesta. Las mujeres, contra lo que suele decirse, también dedican menos tiempo a ver la televisión que los varones, sobre todo los fines de semana. La participación activa en juegos no sólo refleja un talante, sino que refleja la liberación respecto a otras actividades simultáneas que en cambio sí son compatibles con algunas formas de ocio pasivo. El tiempo medio dedicado por las mujeres al juego activo es la mitad que el de los varones.

En las «visitas a familiares» hay mayor participación y tiempo dedicado por las mujeres; pero estas visitas en muchos casos, significan atención a enfermos, ancianos y otras personas dependientes, así como tareas de representación familiar que no pueden asimilarse al ocio sino más bien a la gestión del capital social de la familia.

Una de las actividades de ocio que mejor expresa las diferencias entre hombres y mujeres, y en la que puede reconocerse la huella del código de conducta propuesto por Luis de León en *La perfecta casada*, es la de «ir al bar, ir de copas», en la que el promedio de tiempo de los varones duplica y aún cuadruplica al promedio de mujeres.

En la Tabla 2 se presentan algunos resultados de la Encuesta sobre Uso del Tiempo realizada por el Instituto Andaluz de la Mujer en 1997.

Tabla 2

Realización de actividades de ocio por franjas horarias

	Mañana		Tarde		Noche	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
(N)	1076	1120	1076	1120	1076	1120
Laborable	22,9	10,0	68,0	73,9	41,8	38,4
Sábado	32,2	13,4	75,7	78,0	59,7	54,2
Domingo	40,7	20,0	78,1	81,7	56,1	51,4

Fuente: «La medida del mundo. Género y usos del tiempo en Andalucía», *Estudios* 9, Instituto Andaluz de la Mujer, 1998.

Como puede verse, las diferencias de acceso al ocio tienen una pauta horaria que se superpone a los ritmos semanales.

Durante las mañanas de los días laborables se alcanza el mínimo de personas que realizan actividades de ocio: pero si sólo lo consiguen un 22,9% de varones, entre las mujeres esta proporción es aún menor, sólo el 10%. Por la tarde es más alta la proporción de mujeres que pueden dedicarse a actividades de ocio, aunque es elevada también para los varones. Por la noche de nuevo se reduce la posibilidad de ocio para las mujeres.

Los sábados por la mañana ofrecen la máxima disparidad entre hombres y mujeres en el acceso al ocio: casi se triplica la proporción de varones que tienen acceso a él (32%). Los domingos por las mañanas los varones duplican a las mujeres en actividades de ocio; aunque por la tarde les superan ligeramente las mujeres, esta diferencia se compensa sobradamente con el acceso al ocio por la noche, que durante todo el fin de semana es inferior para las mujeres.

3. El mito vacacional. Obligados y excluidos

Un mito sólidamente establecido en las sociedades del bienestar es que todo el mundo disfruta de vacaciones: pero este espejismo de las vacaciones y el ocio vacacional es especialmente ilusorio para las mujeres casadas, que constituyen la mayoría de la población femenina.

Lo que el Estado de Bienestar ha garantizado es solamente que los trabajadores asalariados disfrutarán del descanso anual como integrante de sus condiciones laborales. No garantiza el descanso a los trabajadores por cuenta propia ni a los trabajadores no remunerados. De hecho, los periodos vacacionales del resto de los miembros de la familia ocasionan un aumento en la demanda de trabajo doméstico. Al cerrarse por vacaciones la mayoría de los centros que prestan servicios complementarios a los hogares (colegios, guarderías, hogares de ancianos, centros para disminuidos, etc...) estos servicios recaen en mayor proporción sobre las mujeres responsables del hogar. Para muchas mujeres con empleo, el periodo vacacional en su empleo remunerado consiste en desempeñar a tiempo completo el papel de ama de casa, que conlleva muy escaso ocio.

También hay que destacar que la elección de empleos por cuenta propia que a menudo se presenta como una buena opción para

los jóvenes, frecuentemente no son otra cosa que formas disfrazadas de eludir las condiciones mínimas exigidas por la legislación laboral en materia de jornadas, salario y vacaciones.

Para terminar, vamos a presentar unos datos inéditos sobre descanso y ocio en los periodos vacacionales, procedentes de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado en la Comunidad de Madrid, 1998. La encuesta (1.200 entrevistas) se dirigió solamente a personas que asumen la principal responsabilidad doméstica en sus hogares. En esta categoría, el 95% son mujeres.

Tabla 3

Trabajo doméstico no remunerado y ocio en época vacacional

	Total Mujeres	Ocupación (Mujeres)			
		Amas de casa	Con empleo	Jubiladas	En paro
(N)	(1133)	(719)	(279)	(83)	(52)
No he tenido vacaciones	29,4	30,0	23,7	45,8	15,0
No me afectan las vacaciones	14,1	15,3	10,8	13,3	17,3
He trabajado igual	15,1	16,1	13,3	12,0	15,4
He trabajado mucho menos	11,8	10,8	14,3	9,6	13,5
He trabajado algo menos	19,2	17,8	23,7	13,3	23,1
He trabajado algo más	6,6	6,1	9,3	3,6	3,8
He trabajado mucho más	3,9	3,8	5,0	2,4	1,9
Total trabaja menos en vacaciones	31,0	28,6	38,0	22,9	36,6

Fuente: Encuesta sobre Trabajo No Remunerado en la Comunidad de Madrid, 1998 (CSIC).

Como puede verse en la tabla 3, para la mayoría de las mujeres responsables de hogares (69,0%) la época de vacaciones no trae consigo una reducción en su trabajo doméstico. Sólo el 28,6% de las amas de casa, y el 22,9% de las jubiladas reducen su tiempo de dedicación al hogar. Las jubiladas son las más estables, debido a la composición de sus hogares. Son las mujeres con empleo que-

nes en mayor proporción reducen la dedicación al trabajo doméstico (38,0%) y, en consecuencia, pueden acceder más al ocio; pero en contrapartida, también es en esta categoría donde recae el mayor crecimiento del trabajo doméstico.

La edad condiciona la posición en el ciclo vital y por tanto se asocia con la obligación de realizar trabajo doméstico y prescindir de ocio y descanso. La tabla 4 muestra con toda claridad el carácter erario del ocio.

Tabla 4

Edad y trabajo doméstico en épocas vacacionales

	Edad (Mujeres)				
	19-29	30-49	50-64	65-74	75 y +
(N)	(71)	(423)	(351)	(191)	(105)
No he tenido vacaciones	21,1	19,6	29,3	44,0	50,5
No me afectan las vacaciones	12,7	12,1	16,5	11,5	18,1
He trabajado igual	15,5	15,6	16,8	15,7	6,7
He trabajado mucho menos	18,3	15,1	10,5	6,8	6,7
He trabajado algo menos	22,5	24,3	16,8	12,6	15,2
He trabajado algo más	5,6	9,0	5,1	6,8	1,9
He trabajado mucho más	4,2	4,3	4,8	2,6	1,0

Fuente: Encuesta sobre Trabajo No Remunerado en la Comunidad de Madrid, 1998 (CSIC).

La proporción de mujeres responsables de hogar que no tienen vacaciones crece rápidamente a partir de los cincuenta años, llegando a ser la situación más común a partir de los setenta y cinco años. La disminución del trabajo doméstico y su consiguiente acceso al ocio afecta al 40% de las mujeres responsables de hogar muy jóvenes, se debilita ligeramente en el grupo de edad siguiente y se reduce drásticamente a partir de los cincuenta años. En el grupo de treinta a cuarenta y nueve años, que corresponde a una época de crianza en el ciclo vital, un 13% de las mujeres responsables de hogar considera que en vacaciones le dedican más esfuerzo a su casa,

y un 48% no tienen vacaciones o las vacaciones no traen consigo una merma en el tiempo de trabajo doméstico.

Conclusión

La investigación empírica prueba que en los últimos años del siglo xx la división de tareas entre hombres y mujeres sigue teniendo como consecuencia un menor acceso de las mujeres al ocio. Pero para entender estas cifras no basta con referirse al sistema productivo de la sociedad capitalista postindustrial: sus raíces vienen de siglos atrás y las adscripciones culturales mantienen su vigencia (aunque muy atenuadas) por encima de los cambios políticos y la difusión de nuevos valores participativos e igualitarios.

El reparto del ocio requiere una lectura política, porque el desarrollo no garantiza la distribución equitativa de su acceso. Por ahora, en los Estados de Bienestar los colectivos que menos acceden a las ventajas redistributivas y de reparto del excedente son precisamente los de mujeres, tanto jóvenes y autónomas, como casadas, amas de casa y empleadas.

La mujer rural vasca y el ocio: necesidades, demandas y carencias

María Silvestre e Iratxe Aristegui

El trabajo que a continuación presentamos y que lleva por título «**La mujer rural vasca y el ocio: Necesidades, demandas y carencias**» forma parte de una investigación más amplia que surgió de la colaboración entre el Instituto Público Mendikoi, el Instituto de Estudios Vascos de la Universidad de Deusto y la Facultad de CC.PP. y Sociología de esta misma Universidad, en respuesta a la demanda realizada desde la Dirección de Desarrollo y Coordinación del Medio Rural del Departamento de Industria, Agricultura y Pesca del Gobierno Vasco.

Dicha investigación constituía la primera fase (*Diagnóstico de la Situación*) de un programa de Acción positiva hacia el colectivo de mujeres del medio rural, propuesto por Mendikoi, en la cual se trataba de identificar, describir y caracterizar al colectivo de mujeres de las zonas delimitadas como rurales en la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV).

Uno de los aspectos en los que se centraba la investigación era la detección de las necesidades, carencias y demandas que las mujeres del ámbito rural vasco plantean en torno al disfrute de su tiempo libre y la valoración que hacen de sus equipamientos de

ocio. Este artículo presenta las principales reflexiones y conclusiones en torno a dicho aspecto.

1. Metodología

La investigación llevada a cabo utilizó tanto las técnicas cuantitativas (encuesta) como las cualitativas (entrevista en profundidad); para no extendernos en demasía presentamos a continuación la ficha técnica:

Ficha Técnica de la investigación
<p><i>Fechas del trabajo de campo:</i></p> <ul style="list-style-type: none">a) Encuestas: Diciembre-Enero 1997/8b) Entrevistas: Febrero-Abril 1998
<p><i>Población objeto de estudio:</i></p> <ul style="list-style-type: none">a) Fase cuantitativa: cuestionario a mujeres mayores de 15 años de las zonas rurales de la CAPV. (N = 36.488)b) Fase cualitativa: entrevistas y con mujeres rurales de entre 15 y 40 años
<p><i>Tamaño de la muestra:</i></p> <ul style="list-style-type: none">a) Fase cuantitativa: 460 mujeresb) Fase cualitativa: 43 mujeres
<p><i>Representatividad de la muestra:</i></p> <ul style="list-style-type: none">a) Nivel de confianza: 95% (encuesta)b) Margen de error: $\pm 4.5\%$c) Varianza: $p = q = 0.5$

Uno de los escollos que hubo que solventar a la hora de definir el ámbito de estudio fue la definición de ruralidad y el estableci-

miento de qué indicadores nos iban a permitir clasificar las comarcas y municipios. A continuación presentamos muy brevemente la justificación de nuestra definición de «ruralidad» como concepto analítico de aplicación empírica.

2. Elaboración de una definición propia de lo rural

La pluralidad de definiciones de lo rural muestra la imposibilidad de generar una única definición capaz de aunar todas, puesto que el término rural manifiesta una importante dependencia del contexto histórico y social concreto descrito en una sociedad determinada. Debido a estas condiciones, y en un intento de dar cuenta de lo que es rural en el ámbito específicamente vasco, hemos seleccionado una serie de indicadores que nos ayudan a delimitar con mayor rigurosidad lo que se entiende por rural en la CAPV.

Los tres grandes indicadores que miden la ruralidad en el ámbito territorial vasco señalado son:

- El *tamaño demográfico*. Aquí se incluyen los municipios cuyo tamaño demográfico es menor de 2.500 habitantes (datos de 1996).
- El *agrarismo*. La importancia de la «actividad agraria» se codifica para su operacionalización a partir de una significación de la misma en torno al 10% de la actividad productiva total, porcentaje de por sí significativo dada la preeminencia de la industria y los servicios en el ámbito vasco (datos de 1991).
- La *baja densidad demográfica*, cuyo criterio se centra en 85 habitantes por kilómetro cuadrado (datos de 1996).

El corpus metodológico que permite nuestra delimitación de la ruralidad vasca se fundamenta en las tres variables previamente mencionadas. Sin embargo, consideramos enriquecedor introducir otros indicadores con el fin de completar la información y precisar la definición de rural. Así, los indicadores secundarios de ruralidad son los siguientes: índices de equipamientos-consumo, los tipos de

aprovechamiento del suelo, los núcleos de fomento de la actividad agraria y la dedicación al turismo rural.

Una vez establecidos los indicadores que nos han permitido delimitar el concepto de ruralidad, llegamos a la definición del mismo. Así, consideramos municipio rural aquel en el que convergen los tres indicadores principales, entendiendo por rural *todo municipio de no más de 2.500 habitantes cuya densidad demográfica es baja (inferior a 85 hab/km²) y en el cual se da la pluriactividad, dentro de la que el sector agrícola-ganadero mantiene unos niveles de actividad productiva importantes (a partir del 10%).*

3. El estudio cuantitativo

3.1. Aspectos necesarios para asegurar el progreso del pueblo

Hemos creído conveniente analizar las posibles soluciones o alternativas, que las mujeres rurales señalan como las más idóneas para que su pueblo prospere. Nos interesa conocer, en última instancia, qué es lo que más se puede necesitar en estos municipios para asegurar su desarrollo y mantenimiento.

Si nos fijamos en la tabla 1 nos damos cuenta que construir viviendas parece ser lo que a estas mujeres les parece más importante para que su pueblo prospere (56.9%), siendo esta opción la más elegida en primer y en segundo lugar. Seguido de esto, nos encontramos con la necesidad de invertir en el pueblo en materia laboral, tanto en el sector de los servicios (agroturismo, hostelería rural) señalado por el 50.5% de las mujeres, como en el sector industrial (agroindustria, construir fábricas, talleres...) señalado, a su vez, por un 47.6%. A continuación, vendría la necesidad de realizar obras en carreteras y caminos, y por último, las opciones menos señaladas han resultado ser la de mantener las escuelas abiertas y la de crear centros culturales y/lugares en los que divertirse.

Resulta significativo —de ahí su importancia— que, al margen de la edad, de la situación laboral, del nivel de ingresos, del estado civil, del territorio histórico, del tipo de vivienda en el que habitan... etc, todas las mujeres hayan escogido las mismas opciones

como las más adecuadas para el mejor funcionamiento y desarrollo de su municipio. Por el contrario, entre las opciones menos señaladas hemos podido detectar diferencias entre unas mujeres y otras, siendo las jubiladas las que más han elegido en primer lugar la opción realizar obras en carreteras (22.4%), las mujeres entre 36 y 50 años (con hijos en edad escolar) la de mantener las escuelas abiertas (16.8%), las mujeres con un nivel de estudios más alto la de crear centros culturales (13.6), y las estudiantes y las más jóvenes (de 15 a 25 años), la de tener más lugares en los que poder reunirse y divertirse (20% y 17.1% respectivamente).

Tabla 1

Aspectos que se consideran más necesarios
para que el pueblo prospere ordenados según la suma.
Porcentajes verticales

	1.º lugar	2.º lugar	3.º lugar	Suma
Construir viviendas	24.8	19.7	12.4	56.9
Fomentar el turismo rural	17.5	16.4	16.6	50.5
Poner fábrica, taller	20.4	16.7	10.5	47.6
Obras en carreteras	11.9	15.3	16.9	44.1
Mantener escuelas abiertas	10.6	11.5	13.8	35.9
Crear centro cultural	7.1	9.8	15.7	32.6
Lugares para divertirse	7.7	10.6	14.1	32.4

Los datos que arroja esta tabla revelan, como ya hemos señalado, que las opciones más elegidas por todas las mujeres son las referidas a la construcción de viviendas y al mercado laboral o a la creación de puestos de trabajo. En este sentido, debemos de tener en cuenta dos graves problemas extensibles a todas las zonas, tanto rurales como urbanas, y que estamos padeciendo en la actualidad; a saber, el problema de la vivienda y el del trabajo (empleo/desempleo).

En cuanto a la primera opción escogida, la de la vivienda, hemos de decir, que es importante que se construyan nuevas viviendas para que la gente joven se quede en el pueblo y éste pueda prosperar.

Otro problema paralelo al de la vivienda es, sin lugar a dudas, el del trabajo o, más específicamente el del paro. Problema éste que afecta a toda la población, y más aún en lo que a las mujeres y a las jóvenes respecta, ya que son éstas quienes más dificultades encuentran a la hora de incorporarse al mercado laboral. Como ha podido comprobarse, el de la falta de trabajo es también un problema que se percibe en el ámbito rural, aunque eso sí, parece ser algo menos importante que el de la construcción de viviendas. Para poder subsanar y superar esta situación, la mujeres rurales creen que habría que potenciar el turismo rural así como crear nuevas fábricas y talleres en torno a su pueblo. En este sentido, una de las posibles vías para que el mundo rural prospere y para crear nuevas formas de trabajo, nuevos yacimientos de empleo, puede ser la del fomento del turismo rural, así como la implantación de nuevas empresas relacionadas, bien con la agroindustria (elaboración de productos artesanales propios del campo) o con cualquier otro tipo de servicio. Queda ya lejos la concepción clásica de lo «rural» ligado únicamente al sector primario, y más concretamente, a la agricultura y la ganadería. Tenemos que entender lo «rural» como algo más amplio.

Por último, vemos que frente a estas dos alternativas —la de la vivienda y la del trabajo—, hay otras como la de crear centros culturales y lugares en los que divertirse que parecen ser de menor importancia. El hecho de que estas dos opciones no sean tan elegidas, puede hacernos sospechar que las mujeres del ámbito rural cuentan en su municipio con una amplia, o por lo menos suficiente, oferta para poder disfrutar del tiempo de ocio. Pero esto no es así. De hecho, más de la mitad de estas mujeres opina que su municipio les ofrece pocas actividades para poder ocupar su tiempo libre. Aunque, evidentemente, al tener que decantarse por alguna alternativa posible para que el pueblo prospere prima más el tema del trabajo y el de la vivienda que el de crear lugares para el ocio.

3.2. *Ocio*

¿En qué emplean su tiempo libre las mujeres de la sociedad rural? Esta es otra de las grandes preguntas que nos interesa analizar para conocer mejor a la colectividad de mujeres del espacio

rural. Ahora bien, las actividades que realiza un individuo en su tiempo libre no dependen exclusivamente de sus preferencias, sino que, en gran medida, están condicionadas por otro tipo de factores como son los equipamientos de ocio (y su desigual accesibilidad: coste, distancia, cultura, etc), la existencia de asociaciones para el tiempo libre, la información sobre la oferta de actividades de ocio... ,etc.

3.2.1. Satisfacción de las mujeres en relación a los equipamientos y alternativas de ocio que les proporciona su municipio

Podemos afirmar que las mujeres que viven en zonas rurales no parecen encontrarse del todo satisfechas con la oferta de lugares y actividades de ocio disponibles en su municipio, manifiestándolo así el 66.1% de las encuestadas. De entre ellas, las más críticas son las paradas en busca de primer empleo (90.9%), las más jóvenes (de 15 a 25 años, 87.5%), las nacidas en otra provincia de la C.A.P.V. (84.2), las estudiantes (83.1%), y las de mayor nivel de estudios (80.2). Por contra, las menos críticas o que más de acuerdo están con que sí se les ofrecen actividades para el ocio, son las viudas (57.6%), las jubiladas (55.0%) y las mujeres de más de 50 años (53.7%); sin embargo estos datos tampoco son muy halagüeños, ya que superan ligeramente a la mitad de las mujeres, con lo cual, la conformidad/disconformidad estaría bastante equilibrada (ver tabla 2).

En la tabla puede apreciarse claramente, la influencia significativa que ejercen la edad y el nivel de estudios en la opinión de las encuestadas. Así, a medida que las mujeres son más jóvenes están menos satisfechas o son más críticas con lo que el municipio les ofrece y a medida que aumenta la edad, se muestran más conformistas. Lo mismo ocurre con el nivel de estudios, estando las de nivel bajo más de acuerdo que las de nivel medio y las de alto (estas últimas son las que más en desacuerdo se presentan). En este sentido, ya comentábamos en el apartado anterior, que son las mujeres de nivel de estudios más alto las que más solicitan crear centros culturales, y las más jóvenes y las estudiantes, las que desean más lugares para reunirse y para divertirse y en los cuales poder disfrutar de su tiempo libre.

Tabla 2

Opinión sobre si el municipio ofrece suficientes
alternativas para disfrutar del tiempo de ocio.
Porcentajes horizontales

	Acuerdo	Desacuerdo
Total	33.9	66.1
<i>Edad</i>		
15-25	12.5	87.5
26-35	24.0	76.0
36-50	31.5	68.5
+ 50	53.7	46.3
<i>Estado civil</i>		
Casada/viviendo en pareja	37.5	62.5
Divorciada/separada	28.6	71.4
Viuda	57.6	42.4
Soltera	22.5	77.5
<i>Nivel de estudios</i>		
Bajo	43.6	56.4
Medio	24.6	75.4
Superior	19.8	80.2
<i>Situación laboral</i>		
Trabaja a tiempo completo	34.7	65.3
Trabaja a tiempo parcial	26.1	73.9
Parada habiendo trabajado	24.0	76.0
Parada en busca 1.º empleo	9.1	90.9
Autónoma	28.6	71.4
Jubilada	55.0	45.0
Ama de casa	39.8	60.2
Estudiante	16.9	83.1
<i>Lugar de nacimiento</i>		
En este municipio	37.6	62.4
En otro de esta comarca	33.7	66.3
En otro de esta provincia	32.1	67.9
En otra provincia de la CAPV	15.8	84.2
En otra comunidad autónoma	26.7	73.3

3.2.2. Dedicación al tiempo de ocio

Pese a la insatisfacción reflejada por un amplio porcentaje de estas mujeres con respecto a las posibilidades para disfrutar del tiempo libre ofrecidas desde su municipio, es, sin embargo, en éste (en el propio municipio), en donde la mayor parte de ellas (43.2%) pasa su tiempo libre realizando algún tipo de actividad como pasear, reunirse con los amigos, hace deporte,... etc. Además un 23.3% dice disfrutar de su tiempo libre quedándose en casa ya sea leyendo, escuchando la radio o viendo la televisión, charlando... etc, y alrededor de una de cada cinco (22%), afirma marcharse a otros municipios. Por último hay un 11.5% de mujeres, que afirma no disponer de tiempo para el ocio. (Véanse los resultados que adjuntamos en la tabla 3).

Una visión global de los resultados, nos indica que las variables sociodemográficas están relacionadas con la dedicación de las mujeres al ocio. Así, podemos afirmar que la edad es una condición muy importante a la hora de decantarse por uno u otro modo de pasar el tiempo de ocio. En este sentido, según avanzamos en edad vemos que son las mujeres mayores las que más deciden quedarse en el propio municipio o en su casa, mientras que cuanto más joven se es, se opta más por irse a otros municipios (47.6%). Lo mismo ocurre con la variable del nivel de estudios. En el caso del estado civil puede decirse que a diferencia del resto, las mujeres solteras son las que más se marchan a otros municipios (43.2%). Apreciamos asimismo (y ligado a la edad), que las jubiladas y las amas de casa son las que más se quedan en casa con respecto al resto, o que las paradas, sobre todo, las que buscan su primer empleo, y las estudiantes, son las que más acuden a otros municipios. Puede subrayarse también, el hecho de que las que menos ingresos familiares perciben son las que menos se marchan fuera y las que más se quedan en casa. Por último, y frente a las mujeres de Bizkaia y a las de Alava, las de Gipuzkoa son las que más van a otros municipios (35.2%) (aunque son éstas, precisamente, las que con menos equipamientos municipales dicen contar).

Hemos de concluir que, en general el ocio activo, esto es, pasear, hacer deporte, participar en actos culturales, etc. (ya sea en el mismo pueblo o en otros) predomina sobre el ocio pasivo o no participativo, que supone el quedarse en casa viendo la televisión, escuchando la radio o leyendo, y que todo ello depende de distintas variables

Tabla 3
Dedicación al tiempo de ocio. Porcentajes horizontales

	No tengo tiempo libre	Me quedo en casa (TV, leer)	En este municipio paseo, deporte	Voy a otros municipios
Total	11.5	23.5	43.2	22.0
<i>Edad</i>				
15-25	4.9	13.4	34.1	47.6
26-35	11.1	14.1	39.5	35.3
36-50	17.4	21.7	47.0	13.9
+ 50	9.2	35.9	47.7	7.2
<i>Estado civil</i>				
Casada/ en pareja	15.2	26.4	46.1	12.3
Divorciada/separada	14.3	28.5	28.6	28.6
Viuda	11.1	27.8	52.8	8.3
Soltera	4.8	16.4	35.6	43.2
<i>Nivel de estudios</i>				
Bajo	11.5	31.3	46.9	10.3
Medio	13.4	14.2	39.3	33.1
Superior	9.0	14.6	38.2	38.2
<i>Situación laboral</i>				
Trabaja a tiempo completo	17.5	16.5	39.8	26.2
Trabaja a tiempo parcial	14.6	18.8	45.8	20.8
Parada habiendo trabajado	10.7	10.7	39.3	39.3
Parada en busca 1.º empleo	0.0	9.1	27.3	63.6
Autónoma	9.5	19.0	52.5	19.0
Jubilada	6.4	41.9	45.2	6.5
Ama de casa	14.6	30.9	43.9	10.6
Estudiante	1.7	13.3	43.3	41.7
<i>Nivel de ingresos familiar</i>				
Menos de 65.000	11.1	37.0	48.2	3.7
de 65 a 80.000	4.0	48.0	40.0	8.0
de 80 a 120.000	6.6	27.9	45.9	19.6
de 120 a 200.000	10.2	20.3	47.3	22.2
de 200 a 300.000	16.9	16.9	41.0	25.2
de 300 a 500.000	8.3	20.8	56.3	14.6
más de 500.000	35.7	14.3	28.6	21.4
<i>Territorio histórico</i>				
Bizkaia	12.0	28.4	41.3	18.3
Gipuzkoa	11.1	13.0	40.7	35.2
Alava	11.1	23.6	47.9	17.4

sociodemográficas, como son la edad, el estado civil, el nivel de estudios, la situación laboral y el lugar de origen.

3.3. *Participación social*

El grado de participación y compromiso social es un buen indicador para establecer en qué medida es previsible que la cultura del ocio y el buen uso del tiempo libre puede ser factible a corto o medio plazo entre las mujeres del ámbito rural vasco. En el presente apartado nos centraremos, precisamente en este punto.

3.3.1. Grado de conocimiento de la existencia de foros de participación en sus municipios

Antes de entrar a medir el grado de participación de las mujeres encuestadas en sus municipios, hemos considerado relevante estudiar si conocen y poseen información sobre la existencia de asociaciones o foros de participación, o si, por el contrario, se trata de un colectivo ajeno a estas cuestiones no sólo de hecho sino culturalmente.

Podemos afirmar que las mujeres del ámbito rural vasco encuestadas conocen, en su mayoría, la existencia de foros de participación, como lo demuestra el 77.4% que afirma conocer la existencia de alguna asociación en su municipio. Donde existe variedad de criterio es a la hora de establecer qué asociaciones son las que estas mujeres reconocen. Y la variedad aumenta si comparamos el mero conocimiento con la pertenencia efectiva, ya sea como miembro activo o pasivo, en estas asociaciones. (Ver tabla 4). La interpretación de la tabla destaca los siguientes datos:

- Las asociaciones más reconocidas son las asociaciones culturales, las religiosas, las asociaciones recreativas y deportivas, los partidos políticos y las asociaciones de padres.
- Sorprenden los bajos niveles de reconocimiento que reciben las asociaciones de mujeres (24.3%) y las asociaciones de agricultura y/o montaña (19.3%), siendo nuestro colectivo el de las mujeres del ámbito rural. Sin embargo, en el caso de las asociaciones de mujeres, a pesar del bajo conocimiento,

la participación es significativa (7.0%), teniendo en cuenta los niveles de los que partimos.

- Por último, otro dato significativo es la baja pertenencia a asociaciones de carácter profesional, como son los sindicatos (1.7%) y las asociaciones profesionales (1.1%). Porcentajes que quedan explicados por el perfil ocupacional de nuestras encuestadas.

Tabla 4

Grado de conocimiento de la existencia de asociaciones
y grado de participación a asociaciones.
Frecuencias y porcentajes

Asociaciones u organizaciones	Conoce		Pertenece	
	Frec.	%	Frec.	%
Iglesia, asociación religiosa	176	38.3	63	13.7
Asociación cultural, artística	255	55.4	78	17.0
Asociación de mujeres	112	24.3	32	7.0
Asoc. de agricultura/montaña	89	19.3	14	3.0
Sindicato	67	14.6	8	1.7
Partido político	163	35.5	28	6.1
Asociación de padres	155	33.7	31	6.8
Asociación ecologista	43	9.3	8	1.4
Asoc. recreativa, deportiva	171	37.2	34	7.4
Asociación profesional	21	4.6	5	1.1
Voluntariado	53	11.5	16	3.5
Asociación de vecinos	89	19.3	24	5.2

3.3.2. Grado de participación social y política

¿Quién participa?

Estamos interesadas en conocer el perfil sociológico de las mujeres que sí participan socialmente. Para ello hemos seleccionado aquellas asociaciones que registran un porcentaje de participación superior al 6%. Puntuación que, a pesar de no ser muy alta, resulta significativa si tenemos en cuenta los porcentajes de asociacionismo registrados en otros estudios.

Tabla 5

Pertenencia de las mujeres del ámbito rural de la CAPV a asociaciones.
Porcentajes horizontales

	1	2	3	4	5	6
Totales	13.7	17.0	7.0	6.1	6.8	7.4
<i>Edad</i>						
15-25 años	8.5	17.1	0.0	6.1	0.0	12.2
26-35 años	12.2	18.2	8.1	11.1	7.1	9.1
36-50 años	7.8	25.2	11.4	7.9	16.5	5.2
+ de 50 años	20.9	9.8	6.5	2.0	2.7	4.6
<i>Estado civil</i>						
Casada/viviendo par	14.5	15.6	9.7	6.4	10.1	4.5
Divorciada/separada	0.0	14.3	0.0	0.0	28.6	0.0
Viuda	1.9	2.8	2.8	0.0	2.8	11.1
Soltera	12.3	22.6	2.7	6.9	0.0	11.6
<i>Nivel de estudios</i>						
Bajo	14.8	11.1	6.9	3.2	5.8	4.9
Medio	9.5	23.7	5.5	8.6	8.6	7.9
Alto	15.7	23.6	7.9	10.1	6.7	13.5
<i>Situación laboral</i>						
Tiempo completo	5.8	23.3	9.7	9.7	10.8	5.8
Tiempo parcial	10.4	16.7	8.3	4.2	6.3	12.5
Parada	13.1	25.6	7.1	12.6	9.9	6.3
Autónoma	42.9	14.3	14.3	9.5	9.5	9.5
Jubilada/Pensionis	19.4	4.8	4.8	1.6	0.0	4.8
Ama de casa	16.3	15.4	8.2	4.9	9.1	4.8
Estudiante	10.0	18.3	0.0	5.0	0.0	15.0
<i>Lengua</i>						
Euskera	10.6	15.9	4.5	6.5	6.1	4.2
Castellano	18.2	18.7	10.4	5.7	7.8	11.9
<i>Territorio</i>						
Bizkaia	14.0	12.5	3.8	8.2	7.3	7.7
Gipuzkoa	9.3	21.3	4.6	5.6	1.9	5.6
Alava	16.7	20.1	13.3	3.5	9.7	8.3

Porcentajes de pertenencia a:

- | | |
|---|--|
| 1. Iglesia, Asociaciones religiosas. | 4. Partidos políticos. |
| 2. Asociaciones culturales, artísticas. | 5. Asociaciones de padres. |
| 3. Asociaciones de mujeres. | 6. Asociaciones recreativas, deportivas. |

Presentamos brevemente los principales rasgos de las mujeres más participativas en función de los tipos de asociaciones a los que afirman pertenecer:

- En primer lugar, tenemos a las que son miembros de asociaciones religiosas. Las variables que inciden en este tipo de participación son la edad, se trata de mujeres mayores de 50 años (20%), y la ocupación, jubiladas, pensionistas (19.4%) o amas de casa (16.3%). Destaca el dato de Gipuzkoa por ser bastante más bajo que el detectado en los otros dos territorios históricos, 9.3% frente al 14% de Bizkaia y el 16.7% de Alava.
- Con respecto a las asociaciones culturales, señalar que sus miembros poseen edades que van desde los 15 a los 50 años, momento en que la pertenencia a este tipo de asociaciones parece descender, en su mayoría son solteras y en cuanto a su situación laboral nos encontramos con mujeres tanto trabajadoras como sin empleo, así como con estudiantes; por último, señalar que en la mayoría de los casos el nivel educativo es medio o alto.
- La edad de las mujeres que pertenecen a asociaciones de mujeres oscila entre los 36 y los 50 (11.4%), están casadas o viviendo en pareja (9.7) y o bien trabajan a tiempo completo fuera del hogar (9.7%) o trabajan como amas de casa (8.2%). Si tenemos en cuenta el territorio, observamos una diferencia significativa entre Alava, con un porcentaje de pertenencia del 13.3% y los otros dos territorios que no alcanzan el 5%. Por último, señalar que sorprende la total ausencia de mujeres jóvenes y estudiantes.
- De entre las mujeres que afirman pertenecer a partidos políticos destacan las de 26-35 años, tanto las casadas como las solteras y las paradas. Otro dato significativo es que la pertenencia se incrementa a medida que aumenta el nivel de estudios de las encuestadas.
- Poco hay que decir de las mujeres que pertenecen a las asociaciones de padres; son mujeres en edad de ser madres con hijos pequeños, con pareja estable o sin ella —divorciadas y separadas—, éstas últimas en mayor proporción que las primeras. En este punto sorprende el bajo porcentaje registrado por Gipuzkoa (1.9%)

—Por último, comentar los rasgos de las mujeres que pertenecen a asociaciones recreativas o deportivas. Son en su mayoría jóvenes, estudiantes y trabajadoras a tiempo parcial, que poseen un nivel educativo alto.

¿Por qué NO participan?

A pesar de haber puesto bastante énfasis en analizar y tratar de describir a aquellas mujeres que afirman pertenecer a diversas asociaciones, la realidad es más bien la contraria, es decir, los niveles de participación —tanto social como política, medida a partir de la pertenencia a asociaciones— son muy bajos. ¿Por qué? A continuación vamos a presentar las razones aducidas y explicativas de la no pertenencia. El 38% desconoce la razón o bien no contesta porque no procede, es decir, porque sí pertenece a alguna asociación. A este dato le sigue el 22.7% que afirma no disponer de tiempo. Estas dos opciones reúnen al 60% de las encuestadas, las demás razones no son significativas por sus bajos puntos porcentuales —no alcanzan el 10%—. Por tanto, podemos concluir que la principal razón aducida para no participar en asociaciones es la escasez de tiempo.

Tabla 6

Razones de la no pertenencia a asociaciones u organizaciones aducidas por el colectivo de mujeres del ámbito rural de la CAPV.
Frecuencias y Porcentajes verticales

Razones de la no pertenencia a asociaciones	Frec.	%
No le veo utilidad	35	7.6
No tengo tiempo	105	22.7
Por falta de transporte	10	2.2
No tengo con quien dejar a mis hijos	11	2.4
La asociación está lejos	9	2.0
No me hace falta, no tengo edad	31	6.7
Los horarios no me vienen bien	9	2.0
Porque mis conocidas/amigas no van	9	2.0
Otras	66	14.3
No sabe/No contesta/No procede	175	38.0

Posibles futuros foros de participación

A la pregunta de «si tuviera la posibilidad de participar en algún tipo de asociación, ¿en cuál lo haría?» las encuestadas —sin tener en cuenta el alto porcentaje de no contestación (37.4%)— se posicionan en las asociaciones culturales y artísticas (20%), en las asociaciones de mujeres (10%) y en las asociaciones religiosas (9.6%).

Son, por tanto, las asociaciones de tipo cultural las que, en teoría, parecen atraer más a las mujeres que, hoy por hoy, todavía no se han decidido a participar ni social ni políticamente. Sin embargo, surge aquí un dato que no deja de ser ligeramente contradictorio, nos referimos al hecho de que, preguntadas por el tipo de actividades que estarían dispuestas a llevar a cabo si las asociaciones las ofertaran las dos opciones más mencionadas, citan actividades de talante recreativo y no cultural, a saber, las excursiones (20.7%) y los talleres (20.4%). Ahora bien, las opciones se reparten los puntos porcentuales de una forma bastante homogénea, por lo que hemos considerado apropiado indagar qué mujeres están haciendo qué demandas. Esto nos lo ofrece la siguiente tabla. (Tabla 7)

- Los cursos de reciclaje profesional son requeridos de forma mayoritaria por mujeres de entre 26 y 35 años, solteras, con un nivel educativo alto y cuya situación laboral es la de trabajar fuera de casa o estar buscando empleo.
- Los cursos de formación dirigidos al empleo son demandados principalmente por mujeres jóvenes, de entre 15 y 25 años, solteras, con un nivel educativo medio, paradas o estudiantes. De entre los rasgos señalados el más significativo es el porcentaje de desempleadas (43.3%), aspecto que no deja de ser lógico dado el carácter de los cursos mencionados.
- La demanda de cursos de menaje, costura y cocina viene determinada fundamentalmente por la edad. Se trata de mujeres mayores de 50 años, casadas o viudas, muchas de ellas pensionistas o jubiladas y que poseen un nivel educativo bajo.
- La preferencia por las charlas, conferencias y exposiciones es la elección que registra menos porcentaje total (11.9%) y la que resulta más difícil de definir, puesto que no se observa ningún rasgo o perfil sociológico que sobresalga significativamente.

Tabla 7

Grado de disposición manifestado por las mujeres del ámbito rural de la CAPV a realizar actividades ofertables por asociaciones u organizaciones.
Porcentajes horizontales

	1	2	3	4	5	6
Totales	12.7	13.8	15.4	11.9	20.4	20.7
<i>Edad</i>						
15-25 años	7.3	25.6	6.1	8.5	14.6	35.4
26-35 años	32.7	15.3	5.1	10.2	20.4	11.2
36-50 años	13.3	17.7	15.0	17.7	22.1	13.3
+ de 50 años	3.3	3.3	27.8	11.3	19.9	25.2
<i>Estado civil</i>						
Casada/viviendo pareja	8.6	10.9	21.7	13.1	22.5	17.2
Divorciada/separada	50.0	33.3	0.0	0.0	16.7	0.0
Viuda	8.3	0.0	19.4	13.9	25.0	25.0
Soltera	20.0	21.4	3.4	9.7	15.9	26.9
<i>Nivel de estudios</i>						
Bajo	5.0	7.6	24.4	10.5	21.4	25.2
Medio	17.3	22.8	7.1	13.4	18.9	15.7
Alto	27.0	18.0	3.4	13.5	19.1	15.7
<i>Situación laboral</i>						
Tiempo completo	25.5	13.7	3.9	19.6	15.7	14.7
Tiempo parcial	23.4	10.6	4.3	6.4	23.4	29.8
Parada	23.4	43.3	7.1	9.9	10.7	12.6
Autónoma	15.0	20.0	25.0	15.0	25.0	0.0
Jubilada/Pensionis	1.6	1.6	27.9	8.2	19.7	24.6
Ama de casa	2.5	8.2	30.3	11.5	26.2	18.9
Estudiante	6.7	23.3	3.3	6.7	21.7	36.7
<i>Territorio</i>						
Bizkaia	10.2	13.2	16.6	11.2	19.5	22.0
Gipuzkoa	17.8	5.6	9.3	7.5	26.2	31.8
Alava	12.6	21.0	18.2	16.1	17.5	10.5

1. Cursos de reciclaje profesional
2. Cursos de formación dirigidos al empleo
3. Cursos de cocina, menaje, costura
4. Charlas, conferencias, exposiciones
5. Talleres (trabajos manuales, teatro, etc.)
6. Excursiones

Podemos señalar, sin embargo, que es más propia de mujeres cuya edad ronda los cuarenta años que trabajan a tiempo completo fuera del hogar o lo hacen como amas de casa.

- Los talleres son escogidos principalmente por mujeres mayores de 25 años, casadas o viudas que trabajan a tiempo parcial o son amas de casa y con niveles educativos no muy elevados.
- Por último, quienes escogen las excursiones son las mujeres más jóvenes y las más mayores, por tanto, las solteras y viudas, las estudiantes y quienes trabajan a tiempo parcial como las pensionista. Datos, todos ellos, que parecen confirmar la idea de que es la edad —ya sea por poca o por mucha— la que determina esta elección.

3.4. *Principales conclusiones del estudio cuantitativo*

- Se refleja una escasez o falta, en muchos casos, de algunos equipamientos municipales sobre los que se les preguntó a las mujeres del ámbito rural de la CAPV.
- Las principales preocupaciones en el ámbito rural parecen ser la falta de oportunidades de trabajo, la preocupación por el envejecimiento de la población y el éxodo rural.
- Los aspectos que se consideran más necesarios para que el pueblo prospere son los referidos a la construcción de viviendas y a la necesidad de invertir en el pueblo en materia laboral, tanto en el sector de los servicios (agroturismo, hostelería rural) como en el sector industrial (agroindustria, construir fábricas, talleres...).
- Se ha puesto de manifiesto que el colectivo estudiado no parece encontrarse del todo satisfecho con la oferta de lugares y actividades de ocio disponibles en su municipio, aunque, en realidad, es en éste donde la mayor parte de las mujeres encuestadas disfruta de su tiempo libre.
- Los niveles de participación son bastante bajos, pero no se alejan de los que obtienen otros colectivos, más bien al contrario, en algunos casos son más altos que la media. No existe un único perfil sociológico de «la mujer participativa» en

el ámbito rural vasco puesto que los rasgos varían en función del tipo de asociación a la que se pertenezca o se desee pertenecer. Sin embargo, podemos señalar que, en general, tienen mayor predisposición a participar social y políticamente las mujeres jóvenes hasta los 35 años que poseen niveles educativos medios o altos.

4. El estudio cualitativo

En este apartado se recogen las principales conclusiones obtenidas de las entrevistas con mujeres de entre 15 y 40 años que por su pertenencia a la estructura social del ámbito rural vasco, poseen una amplia visión e información sobre los problemas y la situación real del mismo. El análisis cualitativo pretende enriquecer la visión general plasmada anteriormente gracias a los cuestionarios, con lo cual el análisis final de la situación de la mujer en el medio rural vasco va a ser mucho más profundo.

Como puede comprobarse a continuación, cada apartado comienza ofreciendo las principales conclusiones obtenidas y posteriormente, presenta fragmentos de los discursos de las mujeres entrevistadas que muestran el origen de esas conclusiones, ponen de manifiesto las coincidencias y los desacuerdos más significativos y, además, aportan importantes matizaciones que contribuyen a comprender mejor la percepción que estas mujeres poseen de la situación global y real del entorno que les rodea y en el cual interactúan.

4.1. *Los equipamientos de ocio*

Es innegable la necesidad de prestar una debida atención hacia la cultura y el tiempo libre de la ciudadanía si queremos contribuir a mejorar su bienestar y su calidad de vida. Sin embargo, en las zonas rurales, es todavía muy escasa la atención que se presta en torno al tema del ocio.

De los comentarios producidos en el transcurso de las entrevistas se puede concluir que la práctica totalidad de las mujeres entrevistadas opina que el entorno en el que viven no les ofrece alterna-

tivas suficientes para el ocio, es decir, se percibe una acusada ausencia de las mismas.

Entre las sugerencias y peticiones que realizan, destacan el fomento del asociacionismo y facilitar instalaciones que favorezcan el encuentro de todos los colectivos y posibiliten la realización de actividades, principalmente, para los jóvenes. Como modelo señalan las casas de cultura y los centros deportivos, dado que uno de los problemas que tienen muchos grupos es el de no disponer de centros de reunión.

Por otro lado, y aunque, en general, todas las mujeres coinciden en señalar la gran carencia de ofertas de ocio, podemos destacar la diferencia existente entre los testimonios de las mujeres de Alava frente a las de Bizkaia y Gipuzkoa en cuanto a alternativas de ocio para la Tercera Edad. Así, mientras que las alavesas piensan que el colectivo de las personas mayores está mucho mejor atendido que el de los jóvenes (ya que disponen de aulas de la tercera edad, hogares del jubilado, viajes del INSERSO, etc...), las mujeres rurales de Bizkaia y Gipuzkoa afirman que la falta de alternativas se da en todos los colectivos por igual, incluyendo la infancia, la juventud, la edad adulta, y la tercera edad.

Falta de alternativas para el ocio

Existe una plena coincidencia en considerar la falta de alternativas para ocupar el tiempo libre como uno de los problemas más notables de los habitantes del mundo rural, sobre todo en invierno. La escasez de equipamientos para el ocio hace que la mayoría de las personas, especialmente los/as jóvenes, tenga que desplazarse a otros municipios en su tiempo libre, fundamentalmente, el fin de semana.

«... te tienes que desplazar bien a Vitoria o donde sea a buscar opciones culturales y de ocio, en eso sí que veo un problema (...) Si tuviéramos más locales los utilizaríamos, y luego se echa de menos un tipo de casa de cultura o una sala grande donde se pueda hacer cine forum o dar unas pequeñas charlas...»

«... Hombre, los fines de semana el pueblo me parece un poco aburrido porque no hay nada. Estás en un bar, pero vamos, que no hay nada...»

«... A mi el municipio no me ofrece ninguna actividad. No hay ni un parque para los niños. Si hubiera un centro subvencionado por el ayuntamiento que les enseñe a los niños música, guitarra, mil actividades... Es que no hay nada. Centros culturales y deportivos también hacen falta, aquí el único deporte que hay es el fútbol y lo que hagan en el colegio, lo demás nada (...) Tendría que haber unos cursillos para todos, para gente que se quiera sacar el graduado, gente que quiera ampliar su cultura. Aquí no hay medios, no hay medios de nada, te tienes que ir fuera y limitarte a un coche, a pagarte unas academias, entonces a ver...»

«... lo que sí hace falta es una casa de cultura donde se pudiera meter una ludoteca, un billar, ping-pong, o cosas de esas. Es por lo que estamos luchando hoy en día desde las sociedades y desde el Ayuntamiento un poco...»

«... es que en estos pueblos no hay servicios. Tú ahora sales y qué haces, cómo no te vayas a dar un paseo por los montes..., es que no hay nada, no hay ni tan siquiera un centro donde poder reunir...»

«... Yo creo que aquí hay poco asociacionismo. Yo creo que se podrían hacer diferentes actividades o charlas con las mujeres, desde el punto de vista cultural y ocio, se podría mejorar bastante...»

«... En invierno no hay nada, para lo jóvenes no tenemos ni un bar. Necesitaríamos un lugar aunque sea pequeño, un fútbolín y un billar, una tele o unas cartas, y ya está (...) es que tienes que irte a una ciudad para divertirte un sábado por la noche...»

«... estás limitado en lugares de ocio, que no tienes un cine, no tienes un sitio donde puedas compartir un libro bueno, no tienes nada. Tenemos la casa de cultura y creo que nada más porque el polideportivo no tiene ninguna utilidad en invierno...»

«... Las actividades que se ofrecen en teoría son nulas. A la juventud no ofrece nada porque no hay ni grupo de montaña, ni de senderismo, o sea, nada de nada. Carecemos de cine, de lugares para la juventud para reunirse (...) Pienso que a los jóvenes habría que darles otra serie de opciones, también carecemos de un centro de esos de juventud, de desarrollo juvenil, pues que les de algunas directrices de dónde dirigirse, qué tipos de subvenciones hay para los que tengan estudios, incluso organizar salidas culturales... no hay ningún tipo de orientación hacia los jóvenes...»

«... no hay un polideportivo en condiciones, ni tienes una pista de tenis, ni una piscina cubierta...»

La ausencia de una educación para el Ocio

Varias de las entrevistadas señalan la necesidad de enseñar a la gente lo que es el ocio. Así, algunas destacan que es necesario:

«... Un poco enseñar a la gente lo que es el ocio. Si no les das todo hecho como que no saben hacerlo ellos... Entonces, algún otro tipo de... no sé, que se impliquen más...»

«... También es cosa de motivar a los chavales desde casa, es que todo no se va a dar desde el municipio, ofertas las hay, ahora como no tengan motivaciones...»

Alternativas para la Tercera Edad (diferencias entre Alava y el resto)

Hemos apuntado anteriormente que las mujeres alavesas perciben una mayor oferta de alternativas para las personas mayores que para las jóvenes. Ahora bien, esta realidad no es la misma en Bizkaia y Gipuzkoa. Algunos ejemplos demuestran que:

Alava:

«... para personas mayores hay muchísimas actividades, van a gimnasia, lo tienen muy bien los jubilados...»

«... para los jubilados hay excursiones...»

«... los ancianos, es más, cada uno en su pueblo en el centro social y así, incluso en los pueblos hay corros, o sea, que no se si quieren algo...»

«... para la gente mayor tienes lo de las aulas de la tercera edad, en la casa de cultura tienen la sala de jubilados, y ahí tienen su oportunidad para charlar o para leer, o para jugar a las cartas o para lo que quieran...»

«... los ancianos sí, los ancianos tienen muchísimo movimiento, tienen sus asociaciones y luego tienen salidas y demás. Los ancianos yo creo que están muy bien ocupados y atendidos. La gente joven, para nada...»

Bizkaia y Gipuzkoa:

«... bueno pues un lugar para la Tercera Edad, porque casi todos los bares son de moda con música alta, y no hay un sitio para que se reúna la gente mayor...»

«... Tercera Edad, no tiene nada por ejemplo...»

«... no hay ni un sitio donde los ancianos puedan jugar a cartas, por ejemplo, mis abuelos...»

Empleo y uso del tiempo libre

Pese a que a lo largo de las conversaciones hayamos constatado una escasez de equipamientos para el ocio, la mayoría de estas mujeres se las apaña como puede y trata de ocupar el tiempo libre que les queda viendo la televisión, paseando, reuniéndose y charlando con sus amistades. Algunas de ellas, acuden a cursos de formación (informática, inglés, cursos de reciclaje...) a trabajos manuales, hacen gimnasia etc.; y, sobre todo, el fin de semana, son muchas las que optan por ir al cine y a visitar otros pueblos.

«... Yo me voy a andar dos días a la semana, otro hago cestería y otro trabajos manuales. Es un poco estar activa, es hacer algo, moverte, y con la gente vas y conversas, hablas, te tomas un cafecito, relajarte un poco...»

«... a las tardes suelo ir a un cursillo para formarme mientras no encuentre trabajo. Los fines de semana salgo con mis amigas a tomar algo, ir al cine...»

«... Estoy en la asociación de mujeres, o me voy a dar una vuelta con el crío, me tomo un café con mis amigas... luego los fines de semana ya son diferentes, sales fuera...»

Así, aún disponiendo de una menor oferta de alternativas para el ocio que en las grandes ciudades, los habitantes del mundo rural emplean su tiempo libre en la realización de distintas actividades, aunque siempre dentro de sus posibilidades.

4.2. Ventajas y desventajas de vivir en áreas rurales

A la hora de señalar las ventajas y desventajas del entorno rural frente al urbano, la mayoría de los aspectos mencionados giran en torno a la viabilidad o imposibilidad que presenta uno u otro medio, de cara al disfrute de aquellas actividades propias del tiempo de ocio.

La falta de equipamientos y comodidades no parece suponer un problema tan grave como para que la gente de las zonas rurales se queje sobremanera, ni mucho menos, para que por ese motivo decida marcharse del pueblo, ya que están acostumbradas a la vida en el mismo, y no desean, para nada, cambiarla por la vida en la ciu-

dad. En este sentido y según las propias entrevistadas, son mayores las ventajas de vivir en un pueblo que las desventajas.

«... A mí me gusta mucho el pueblo, entonces le veo más ventajas que desventajas...»

«... Comparando un pueblo con una ciudad, desde mi punto de vista, un pueblo tiene casi todas las ventajas, una ciudad casi ninguna...»

Ventajas

Al comentar las ventajas que supone vivir en un pueblo frente a una ciudad se señalan, sobre todo, aspectos muy relacionados con el modo de vivir el tiempo de ocio, es decir, las ventajas asociadas al ámbito rural están vinculadas a las posibilidades que éste ofrece para disfrutar del tiempo libre. Nos referimos a aspectos como la tranquilidad, la posibilidad de estar en contacto con la naturaleza, una mayor seguridad para todos y especialmente para los/as niños/as, la ausencia de contaminación y de atascos de tráfico... etc.

«... Ventajas a tope: la naturaleza, el antiestrés, la tranquilidad...»

«... Para mí la tranquilidad y que estás cerca de la naturaleza, sin coches, sin contaminación...»

«... En un pueblo se vive más gusto y con mayor libertad...»

«Ventajas, ganas un poco en calidad de vida. Vivir en un pueblo es mucho más relajado, más sano, te quitas el estrés de la ciudad...»

«... un poco la seguridad porque más o menos te conoces a todo el mundo y, en general, la tranquilidad...»

«... y los niños cuando son pequeños los puedes tener tranquilamente en la calle, cosa que en una ciudad no...»

«... no hay violencia, los niños crecen con otra tranquilidad pues en tema de drogas tampoco hay mucho...»

Desventajas

Las principales desventajas se refieren a la escasez de servicios y de equipamientos y a la necesidad de tener que desplazarse para conseguirlos —de hecho, cuando se les pregunta por el tipo de

equipamiento que echan en falta, la mejora del transporte aparece como uno de los más demandados—. La dificultad de movilidad geográfica se relaciona con la limitación para disfrutar de una serie de actividades de ocio que, de otra forma, se practicarían con mayor asiduidad.

«... que no tienes comercios, ni cines, ni museos... y entonces pues en un momento dado te tienes que desplazar, siempre dependes del transporte...»

«... que en un pueblo tienes que limitarte a lo que hay y en una ciudad puedes elegir más a nivel de actividades, a nivel de todo...»

«... la incomodidad de tener que desplazarme para hacer cualquier gestión...»

«Tienes que salir para muchas cosas: desde temas de deporte, hasta para hacer cursillos y para ir al médico. Es el inconveniente de los pueblos...»

«... que para cualquier papelillo tienes que desplazarte y necesitas un coche...»

Por último, llama la atención el gran **sentimiento de pertenencia** de las mujeres rurales al lugar en el que viven ya que, pese a la existencia de ciertas limitaciones o desventajas, ninguna de las mujeres entrevistadas cambiaría la vida en el pueblo por la de la ciudad.

«... No cambiaría la vida en el pueblo, yo estoy muy a gusto aquí y no me gustaría vivir en otro sitio...»

«... No porque a mí no me gustan las ciudades...»

«... No, yo soy muy de pueblo y además estoy muy contenta aquí...»

«... No, prefiero vivir aquí que en una ciudad, no sé, aquí estoy mucho más libre...»

«... No cambiaría, para nada. Llevo 26 años viviendo aquí, desde que nací y... para mí sería muy duro marcharme de aquí, por la hierba, por el campo, abro la ventana cada vez que me levanto de la cama y lo que veo es naturaleza... estoy muy acostumbrada a verlo y... no lo cambiaría por nada...»

Incluso hay algunas mujeres que han venido al pueblo procedentes de la ciudad o de otros pueblos más grandes y que «reniegan» de sus lugares de origen a favor del ámbito rural.

«... Ah no, yo no cambiaría el pueblo por la ciudad. Yo he venido. Yo vivía en un pueblo de 20.000 habitantes cerca de Donosti y el cambio de mentalidad es... Yo vivía en un bloque de 10 pisos y ahora en Bakio vivo en un caserío y la diferencia es...»

«... No, yo soy de Vitoria y llevo 16 años viviendo en Zalduondo y no, no me marcharía...»

«... No, yo vine de Llodio y (...) lo que pasa que ya me he hecho aquí y...»

El único motivo que les obligaría a marcharse sería, en todo caso, el trabajo.

«... Si encontrara un trabajo de lo mío fuera, sí me iría a trabajar allí...»

«... Si encontrara trabajo aquí está super claro que me quedo, pero si es en otro lado y voy a poder seguir viniendo todos los fines de semana, entonces sí...»

«... lo único por el trabajo, pero por lo demás no...»

En resumen, se observa que el ámbito rural no ofrece en general suficientes alternativas para disfrutar del tiempo libre. Así, entre las sugerencias y peticiones que este colectivo de mujeres realiza, destacan el fomento del asociacionismo y facilitar instalaciones que posibiliten la realización de actividades conjuntas.

De todos modos, y a pesar de la falta de determinados equipamientos municipales y del inconveniente que supone tener que desplazarse constantemente a otros pueblos o ciudades para disponer de ellos, las ventajas que la vida en el mundo rural ofrece siguen siendo mayores que las desventajas.

4.3. *Visión de futuro*

Por último, nos ha parecido significativo hacer referencia a las respuestas obtenidas de las entrevistas respecto de una pregunta conclusiva que se les hacía. Con ella tratamos de describir, de alguna manera, la visión de futuro que estas mujeres tienen del medio rural en que viven.

Así, con relación a la percepción de estas mujeres acerca del futuro de las zonas rurales se puede apreciar un cierto optimismo en-

tre las mismas. Es mayoritaria la opinión de aquellas mujeres que piensan que en un futuro el pueblo irá a mejor, siempre y cuando se creen nuevos empleos, se construyan nuevas casas y se mejoren determinados servicios.

Lo que se demanda para un futuro es, en realidad, que estos pueblos sigan conservando su propia idiosincrasia, su propia cultura, su propia identidad, su peculiar hábitat... Esto es, que no dejen de ser zonas rurales (entendiendo rural en su sentido más actual y amplio) pero que tampoco se estanquen, que continúen renovándose.

Para concluir son interesantes algunas de las afirmaciones sobre las esperanzas del futuro rural de estas mujeres.

«... En el futuro estaría bien que la gente pudiera elegir trabajar en el pueblo, pero no necesariamente en la agricultura y en la ganadería, además pienso que será posible porque, por ejemplo, en Bernedo se están empezando a montar dos o tres empresas, y eso indica algo, y...»

«... a mí me gustaría que el pueblo tuviese un poco más de vida, aprovechar el potencial turístico, y dar a la gente la posibilidad de quedarse de verdad, para que no se convierta en un pueblo dormitorio...»

«... Vamos a ser optimistas y pensar que irá a mejor. Me gustaría que se montasen negocios, que hubiese movimiento (...) Creo que todo se contagia, si tu ves a la gente con ganas de trabajar, pues te entran a ti. Ah! Y con un turismo controlado...»

«... me gustaría que se construyesen casa nuevas, pero muchas tampoco porque dejaría de ser un pueblo...»

«... A mí me gustaría que el pueblo siguiese siendo pueblo, que no se tocara demasiado tampoco. Que haya servicios y que se pueda mejorar, que venga un turismo pero que sea controlado, porque en masa puede ser fatal...»

Mujeres y ocio: ser en otro espacio, en otro tiempo

Comisión Consultiva de Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer

La división de los espacios en público, privado y doméstico tendrá consecuencias discriminadoras, en la medida en que, al adscribir a cada espacio una responsabilidad masculina o femenina, atenta contra la igualdad de oportunidades¹ entre mujeres y hombres. Las mujeres, a quienes la socialización ha atribuido el espacio doméstico y que están logrando poco a poco participar en el ámbito público, se ven obligadas, además, a recordar constantemente su derecho a disponer de un espacio privado y de un tiempo propio para poder dedicarlo al ocio.

En nuestra sociedad occidental, los valores socioculturales están demasiado sesgados como para ofrecer la posibilidad de un ocio compartido y/o igualitario teniendo que «robar» tiempo —las mujeres— a su quehacer diario y/o ajustarlo a las actividades que desarrollan, aumentando así los compromisos de su doble jornada convirtiéndola en triple.

Es importante también que las mujeres puedan disfrutar del espacio y tiempo festivo desde su deseo y no desde el deseo de otras personas solamente. A medida que entre todas y todos lo vayamos

¹ Soledad MURILLO: *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Ed. Siglo XXI. Madrid 1996.

logrando, podremos «inventar», descubrir una sociedad más creativa, una nueva civilización del ocio, en la cual podamos desarrollar nuestras potencialidades y podamos así, asomarnos a la ventana de la vida compartida y plena.

1. Diferencia entre ocio y negocio, o la laboriosidad de las mujeres (la manifiesta y la latente)

Hasta hace unos pocos años, el término ocio tenía una acepción peyorativa; una persona ociosa era alguien holgazán. Históricamente, solamente la clase dominante, pudiente, podía disfrutar de una vida relajada, distendida; podía viajar, conocer gente y países, ampliar sus conocimientos en interminables conversaciones, mantener correspondencia con amistades que se encontraban en otros lugares... Hace una treintena de años ni tan siquiera se recogía el término en las enciclopedias². Hoy en día, en cambio, es un concepto en alza. En general, las definiciones que se hacen de él se relacionan con la «situación de la persona que no está trabajando en lo que constituye su obligación habitual»³ y con la «diversión u ocupación a que se dedica el tiempo libre»⁴. Así tenemos que es una ocupación placentera y libremente elegida que se sitúa fuera de la esfera de trabajo habitual.

Sin embargo, al hablar de trabajo tenemos que diferenciar entre trabajo y empleo y mientras entre aquellas personas que tienen un empleo, es decir, un trabajo socialmente reconocido y remunerado, el ocio se contempla como un derecho que no plantea discusión; entre las personas que realizan un trabajo no remunerado ni reconocido socialmente, como por ejemplo aquellas que desempeñan su trabajo en el ámbito reproductivo, este derecho al tiempo de ocio no es tan claro porque «la actividad doméstica no registra posibilidad alguna de plantear una interrupción similar a la laboral, no registra “excedencias” de tiempo»⁵.

² *Gran Enciclopedia del Mundo Durval*, por ejemplo.

³ *Diccionari María Moliner*.

⁴ *Diccionario Planeta*.

⁵ Soledad MURILLO. *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Ed. Siglo XXI. Madrid 1996.

El ocio, por tanto, sería un derecho reconocido a aquellas personas que tienen un empleo. Pese a esto, el ocio ha conseguido situarse en la categoría de los derechos básicos de las personas y ello porque conlleva una serie de beneficios personales (físicos y mentales) y comunitarios. El ocio nos permite disfrutar de una parcela en la que poder seguir desarrollando nuestra personalidad, que nos hace más activas, aumenta nuestra energía personal, nuestra percepción y nuestra implicación comunitaria. Dewey la llama «una experiencia completa, es decir, la que tiene comienzo, proceso y fin».

En la situación actual, «frente a la sociedad industrial que institucionalizó el ocio como descanso, como justificación y premio del trabajo, las sociedades tecnológicas y de consumo justifican el ocio como parcela autónoma y diferenciada»⁶.

Sin embargo, ocurre que esta experiencia / este derecho que debía de ser universal, no lo es tanto, ya que las personas que trabajan únicamente en el ámbito reproductivo —mayoritariamente mujeres— tienen que reivindicarlo constantemente debido a que «la domesticidad implica asumir una pluralidad de demandas, incluyendo tanto las de índole cotidiana (las personas de la unidad familiar) como las excepcionales (enfermedades, cuidados a personas mayores); mientras que las actividades expresivas o de ocio precisan de un excedente de tiempo. En este caso, la mujer, en singular, ha de rescatar un tiempo propio del cómputo total del tiempo diario, de este modo, ella ha de organizar dos realidades tan opuestas y sólo si logra articularlas escrupulosamente, podrá extraer un tiempo privado», un tiempo de y para el ocio⁷.

Por otro lado, hoy por hoy, se ha creado una «necesidad» del ocio. Es una experiencia que hay que tener dentro de unos patrones estándar. En lugar de disfrutar de una vivencia placentera en sí misma, nos lleva a una inserción en un lucrativo negocio para las y los intermediarios en el que la persona sería usuaria de un servicio que no está en sus manos, sino en las manos de quien le lleva cual «paquete» de un lado para otro, resultando que después

⁶ Manuel CUENCA. «Ocio y animación socio cultural», en Jaume TRILLA: *La animación socio-cultural, teorías, programas y ámbitos*.

⁷ Soledad MURILLO, *op. cit.*

de haber vuelto de unas vacaciones se llega más cansada que cuando se fue.

En otro orden de cosas, comentar que a nuestro parecer, las estructuras de ocio se han ido construyendo desde la perspectiva de quienes rigen la sociedad patriarcal. «Atender compromisos en los lugares de ocio (cenas, copas de empresa) conforma unos espacio frontera entre lo privado y lo laboral, las denominadas redes informales. Sabemos que la forma de medir el grado de adhesión a la cultura de empresa se articula a través de la participación en estos actos. Las relaciones laborales precisan de la confianza y la lealtad, componentes necesarios para calibrar la integración del individuo en el sistema organizativo. El hombre, carente de doble responsabilidad, acumula mayores posibilidades de participar en las mismas. Para la mujer trabajadora —para aquella que tiene un empleo— el final de la jornada representa activar el cronómetro doméstico. Si la trabajadora pretende trabajar en las redes informales de su empresa, deberá organizar una sustitución o saberlo con la antelación suficiente para administrar todo lo necesario durante su ausencia. Así se sentirá tranquila porque es consciente de “su” responsabilidad; por ello la domesticidad les acompaña allí donde vayan»⁸.

2. A qué dedicas tu tiempo libre —en caso de que lo hubiera— o la dificultad de inscripción en las estructuras de ocio existentes

La sociedad patriarcal ha consolidado la diferencia de roles sociales, por la cual «las capacidades que se consideraban necesarias para realizar las actividades de la esfera doméstica eran tales como: emotividad, afectividad, sensibilidad, ternura, intuición, entrega, etc. Estas capacidades se consideran inherentes y de carácter natural en las mujeres»⁹. Se ha primado la función reproductora de éstas, revistiéndola además con mitos y creencias (de la maternidad, de la abnegación,...) que, aunque parezca la labor más importante, no tiene una valoración concreta fuera ámbito familiar.

⁸ Soledad MURILLO, *op. cit.*

⁹ Soledad MURILLO, *op. cit.*

«En relación con la atención a la unidad familiar, en nuestro entorno se constata que las mujeres tienen atribuido un rol social caracterizado por ser el eslabón que articula los servicios y prestaciones de la política social y la atención de las necesidades de cada persona que compone la unidad familiar»¹⁰. O como remarca Silvia Veggetti «nuestra cualidad específica es ser competentes en los sentimientos».

De esta manera, las mujeres están abocadas a ocupar la mayor parte de su tiempo en hacer posible el tiempo de las otras personas: criaturas, pareja, familiares dependientes... Su tiempo personal está dedicado a una serie de asunciones, obligaciones y deberes. Tal es la responsabilidad que asumen que muchas mujeres no consideran siquiera que puedan tener un tiempo propio, incluso no consideran que puedan tener un deseo propio, aquél que nos permite entrar en una dinámica de (re)afirmación personal que, partiendo desde el sentirse bien consigo misma, nos lleva a compartir con otras personas nuestras experiencias, nuestros anhelos y pensamientos para poder situarnos, (re)conociéndonos y reconociendo a las otras personas y desde ahí, poder entrar en una fase productiva que nos sitúe frente a nuestra capacidad creadora como personas autónomas que adquieren un mayor crecimiento para sumarse activamente al conjunto de la sociedad.

Y es que, en verdad, el conseguir estos espacios que puedan llamarse de ocio es una batalla sin par que tienen que librar las mujeres, muchas veces en soledad y enfrentándose a las personas más cercanas (familiares, amistades,...) que le *exigen* que ellas sean la bisagra que haga posible el desarrollo social, sin que esa sociedad aporte los servicios sociocomunitarios que serían imprescindibles para ello (comedores escolares, guarderías o escuelas infantiles, servicios de atención y cuidado a personas mayores,... , todo ello con horarios amplios y a precios asequibles).

El tiempo al que pueden acceder las mujeres para el «ocio» —que muchas veces no es tal porque como hemos expuesto antes, no tiene conciencia de tener un deseo personal— es, en muchos casos, el que queda libre entre sus obligaciones de atención a la unidad convivencial. Cuando se organiza una charla, si a una determinada

¹⁰ *Servicios Socio-Comunitarios y Familias* (Informe 12). Ed. Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer. Vitoria-Gasteiz 1996.

hora no ha concluido, aunque se trate del coloquio más interesante, ¿quién no ha visto a mujeres que se levantan y salen corriendo porque es la hora de la cena?

Además, ocurre que cuando comienzan a disfrutar de un espacio y tiempo propios —cuando se acercan a los grupos de mujeres por ejemplo—, parece que tienen el *deber* de producir algo, así las actividades elegidas por ellas son: manualidades, labores en hilo, bricolaje,... y al mismo tiempo de *ahorrar*, utilizando lo producido en su tiempo libre para regalos, para decorar la casa... en un intento de dar valor a la (re)conquista de ese nuevo ámbito de relación. Dar valor sí, pero desde las otras personas, no desde sí mismas.

Tampoco existen estructuras de ocio para ellas; sí hay grupos de mujeres que realizan una loable labor, pero cuentan con pocos recursos económicos y/o formativos, es decir, tienen dificultades para hacer un trabajo de (re)inscripción social en nuevos valores sociales, con nuevas perspectivas de participación social, aunque sí se va haciendo un camino en esa dirección.

3. Hacia una cultura del ocio compartido o el camino a la gloria

Hoy en día, es cada vez más habitual ver a cuadrillas de mujeres que se acercan a los cines, al teatro, a conferencias o ciclos de charlas, que hacen excursiones, que participan en grupos de barrio, que entran en estructuras de ocio creadas por los hombres (bares, campos de fútbol,...).

Muchas —sobre todo a partir de su acercamiento a algún grupo de mujeres— empiezan a *ver* el mundo que les rodea con otros ojos, descubriendo un abanico de posibilidades. En principio, comienzan a encontrarse con otras mujeres, a presentarse, mostrarse ante ellas —y a sí mismas— desde lo que son, desde su deseo de ser. Ahí, se afianzan unas en otras y es así como pueden enfrentarse al mundo circundante; primero con el apoyo del grupo, luego, tal vez, cada cual hace realidad sus deseos y los (re)vierte al grupo, pero desde ahí pueden ir creando estructuras sociales de ocio donde puedan estar visibles tanto las mujeres como los hombres. Las hay jóvenes y no tan jóvenes, con responsabilidades familiares o sin ellas, mujeres del medio rural y del urbano... Todas parten de una necesidad de (rei)vindicar sus

diferentes espacios y tiempos, con diferentes estrategias y ritmos, diferentes objetivos a lograr,... Solamente desde el respeto a la pluralidad, a la diferencia de las otras mujeres y con el apoyo entre unas y otras se puede subvertir el orden social e intentar el cambio social.

Así lo han entendido las instituciones quienes, a petición de los grupos de mujeres, han creado organismos que se dedican a impulsar las iniciativas que promulguen la inserción de las mujeres en la esfera de lo público: Emakunde, departamentos municipales de la mujer,... En suma, los grupos y asociaciones de mujeres son el recurso a utilizar para facilitar a las mujeres ese paso desde lo doméstico hacia lo público.

En este camino de «rescate de nuestros tiempos y nuestros espacios» hay sin duda diversas variables que nos obligan a diferenciar los tiempos libres en la vida de las mujeres, así, no es lo mismo hablar de una mujer que forma parte de una realidad rural, que de una que vive en una gran ciudad; no tiene las mismas oportunidades una mujer con escasos recursos económicos que aquella que goza de una situación socioeconómica más acomodada, y por supuesto, no es lo mismo el tiempo libre de una mujer joven que el de una más madura y/o con responsabilidades familiares, sin obviar que a la hora de disfrutar del ocio vamos a encontrarnos con otros condicionantes como son la potencia física y las capacidades para desarrollar determinadas actividades, que van a determinar la elección de cómo queremos que sea ese tiempo de ocio.

En el caso de todas estas mujeres, la disponibilidad de su tiempo es muy diferente y todas, en cuanto a su condición de mujeres, a lo largo de su vida se encontrarán con situaciones comunes que permiten generalizar realidades, pues ese tiempo se verá en mayor o menor medida condicionado por variables debidas a la socialización en el sistema sexo-género.

Hay un aspecto que queremos destacar por considerarlo en alza en la vida de las mujeres y es el de la aparente «necesidad» de formación que presentan. En el caso de las mujeres jóvenes se utiliza como un instrumento para conseguir alcanzar esa igualdad de oportunidades que no llega y en el caso de mujeres más mayores para aprovechar el «tiempo perdido».

Parece algo cada vez más objetivo que las mujeres han alcanzado cotas de formación reglada equiparables en algunos casos, superiores

en otros, a las de los hombres, pero podemos constatar también que las mujeres incrementan sus estudios reglados con otros variopintos modelos de formación que contribuyen a engrosar su currículum (las podemos ver en academias, aprendiendo idiomas, realizando cursos de informática o mecanografía, en cursillos, seminarios).

El mundo de la formación en el ocio no es ajeno a esta realidad, por lo que no hay más que asomarnos a las escuelas de tiempo libre o de animación sociocultural para encontrarnos con un número considerable de chicas que además de pretender obtener la titulación oficial correspondiente, pretende aportar a la consolidación de una sociedad más justa mediante su participación como voluntarias en asociaciones u otras entidades.

El empleo de los tiempos y sobre todo del tiempo libre, va a estar determinado por esa búsqueda de la superación personal que se puede canalizar, en gran medida, a través de la formación. Así cuando hablamos de ocio, del ocio de las mujeres, debemos unirlo inexorablemente a este planteamiento, esto es, a la «necesidad» de las mujeres de formarse, de aprender y de aprehender el mundo.

4. Mundo ocioso y creativo... , ¡prepárate que allá vamos!

En nuestro sistema actual, la vida laboral —quien la tiene— se está acortando; prejubilaciones, ajustes de plantilla, automatización,... Esto trae consigo un número creciente de población con más horas de ocio. Población que puede acceder a los servicios turísticos, culturales, etc.

Es necesario compartir los valores considerados femeninos y masculinos a la hora de ir construyendo una nueva estructura social. Esto exige políticas de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, programas de co-educación, la conciliación entre responsabilidades familiares y profesionales, la paridad de mujeres y hombres en el ámbito público...

Tenemos ante nosotras y nosotros una nueva realidad en la que las mujeres se están despojando de viejos ropajes. Queda dar el salto, desenmascarar el *poder*, los *juegos* de cada cual, ajustar el rompecabezas de los pequeños avances logrados y pensar en este nuevo siglo que se avecina, que nos invita a (com)portarnos de nueva for-

ma, mirando a las otras personas a la par, con mirada limpia para apoyarnos mutuamente, organizarnos entre unas y otros, racionalizar el trabajo productivo, repartir las responsabilidades derivadas de lo reproductivo, vivir de acuerdo a los recursos de cada zona y desde las posibilidades personales.

5. Un valor que impulsa al cambio: la corresponsabilidad

Seguidamente nos ha parecido oportuno dar a conocer un estudio realizado por la Fundación Centros de Promoción de la Mujer en Bizkaia sobre la corresponsabilidad en el seno familiar. Los resultados no hacen más que confirmar el esfuerzo que hay que hacer desde los diferentes ámbitos de intervención social, para que en esta realidad nueva, mujeres y hombres podamos partir desde un mismo peldaño:

5.1. *Introducción*

Educar para la corresponsabilidad en las unidades familiares, fue uno de los objetivos del Equipo de Familia de la Fundación en el curso 1998-99. Se hizo una encuesta entre las alumnas que acudían a los Centros de Promoción de Bizkaia —cuyo perfil se verá más adelante— para obtener unos datos, lo suficientemente fiables, que nos ayudasen a constatar si la corresponsabilidad, como valor que impulsa el cambio y orienta a las unidades familiares a una nueva realidad más enriquecedora y participativa, iba siendo una realidad o más bien una utopía. Se trataba también de desvelar una serie de interrogantes que nos interesaban:

- ¿Se está avanzando realmente en las familias en la igualdad funcional entre mujeres y hombres?
- ¿Se educa por igual a hijas e hijos en la corresponsabilidad?
- Para las mujeres que trabajan únicamente en casa, ¿es fundamental lograr un desarrollo personal en su tiempo libre?

Un grupo de animadoras socio-culturales, pedagogas y sociólogas de la Fundación preparó un trabajo que, además, se planteaba otros objetivos como fomentar la reflexión personal y grupal sobre el

valor de la corresponsabilidad, entender éste como uno de los fines de la educación y ver las dificultades que generalmente tenemos las mujeres, en particular las que trabajan exclusivamente en el hogar, para que todas las personas de la unidad familiar participen en ella.

Se contaba con el factor humano —alrededor de 2.500 mujeres acuden anualmente a los 37 Centros de Promoción— y se llevó el trabajo a cinco asociaciones socioculturales de distintas zonas de Bizkaia: margen izquierda, margen derecha y Encartaciones. En total se repartieron 2.350 encuestas y se contestaron 1.444. Una vez tabuladas, el equipo encargado trabajó con 43 grupos. Finalmente se hizo una evaluación y se presentaron las conclusiones.

5.2. *Perfil de las Mujeres encuestadas*

—En relación a su ocupación el:

- 74% trabaja exclusivamente en casa.
- 24% también lo hace fuera.
- 2% no sabe / no contesta.

—El estado civil:

- Casadas: 78,2%.
- Viudas: 12,2%.
- Solteras: 5,4%.
- Separadas: 4,2%.

—La edad media está en 45 años.

—El nivel de estudios:

- Sin escolarizar: 4,7%.
- Escolarizadas sin título: 40,3%.
- Certificado de Escolaridad: 34%.
- Graduado Escolar: 13%.
- BUP: 2,7%.
- F.P.1: 3,6%.
- Otros: 0,6%.

Un 95% acude a los Centros de Promoción de Bizkaia integrándose en programas de: formación integral, Enseñanza reglada para

la obtención del Graduado en Educación Secundaria, Alfabetización, Cursos de Formación Ocupacional y Talleres.

5.3. *Análisis del reparto de roles*

La encuesta requería la opinión de las mujeres acerca del reparto de tareas que se dan en torno a la unidad familiar, el hogar y la participación social.

Los datos que consideramos más significativos son:

- El 90% opina que el trabajo doméstico lo realizan sobre todo las mujeres. El mismo porcentaje aparece en lo relativo al cuidado de las personas mayores.
- Un 96% de las que trabajan también fuera de casa realizan una doble jornada.
- El peso de la educación de las hijas y de los hijos lo asumen las mujeres en un 66%, un 31% dice que lo llevan por igual mujeres y hombres. Sin embargo cuando se pregunta quien lleva las relaciones con la escuela, el 88% contesta que son las mujeres.
- El 73% opina que las mujeres participan más en asociaciones, aulas culturales, grupos, etc. Este dato apunta a que son las mujeres las que más se están moviendo, ampliando sus conocimientos y asumiendo nuevos campos de actuación, pero sin repartir el peso de las tareas, de las que tradicionalmente están a su cargo.
- Cuando contestan a la afirmación: *«la necesidad de ocio y descanso la satisfacen por igual todas las personas de la unidad familiar»*, el 66,5% contestan que es Falso, el 31,5% Verdadero y el 2% NS/NC.

Debemos aclarar que debido a la forma en que se llevaron las contestaciones del cuestionario, las conclusiones que se pudieron sacar del sondeo no tienen un carácter científico, aunque sí nos sirvieron para aproximarnos a la opinión que un alto número de mujeres tienen sobre las cuestiones relativas a la corresponsabilidad, a lo que hay que añadir la percepción recogida con el trabajo personal llevado a cabo en 43 grupos.

5.4. *Dificultades de las mujeres para avanzar en la corresponsabilidad en la unidad familiar*

Decir previamente que, aun cuando la edad media de las mujeres encuestadas está entre los 40/45 años, hay una heterogeneidad muy acusada en edades, en mentalidades más o menos tradicionales y en expectativas personales, por ello, las dificultades más generalizadas y significativas que señalamos a continuación pueden llevarnos a formar una opinión sesgada del tema que nos ocupa. También hemos percibido que las mujeres más jóvenes reivindican y se esfuerzan por lograr un cambio de actitudes por parte de los hombres, aunque dicen que les cuesta mucho modificar conductas y que todavía hay mucho camino por hacer para que sea una realidad la corresponsabilidad en las unidades convivenciales.

El proceso de socialización modela la interioridad y adiestra eficazmente a las mujeres en el cuidado, por esto, muchas mujeres creen que «su» responsabilidad es atender las necesidades de los miembros de la unidad convivencial y su autoestima y realización personal han estado y están basadas en el dominio de esa exclusividad. Por este motivo, también, un sector importante de mujeres no está plenamente convencido de que hijas e hijos tengan las mismas capacidades para responsabilizarse de las tareas del hogar y creen que los hombres adultos deben ser servidos en casa. Como consecuencia de lo anterior este grupo de mujeres no se ha planteado un cambio de actitud y sigue transmitiendo el modelo tradicional de familia.

Otras, a pesar de haber educado a sus hijas e hijos de la misma forma que fueron educadas ellas, plantean que debieran de haberlo hecho de otra forma, pues ahora viven situaciones difíciles: hijas e hijos que no se independizan o se van muy tarde del hogar o que vuelven a casa después de una ruptura matrimonial.

5.5. *Conclusiones*

Los dos primeros interrogantes a que aludimos en la introducción, (¿Se está avanzando realmente en la unidad familiar en la igualdad funcional entre mujeres y hombres? y ¿se educa por igual

a hijas e hijos en la corresponsabilidad?), quedan contestados someramente, aun cuando quedan muchos matices que por necesidad de la brevedad no exponemos.

Concepto y valoración que tienen de su tiempo libre

En relación a la tercera cuestión: «*para las mujeres que trabajan exclusivamente en casa, ¿es fundamental lograr un desarrollo personal en su tiempo libre?*», para muchas el ambiente familiar y social les condiciona, de forma que su tiempo libre es aquel que les deja las tareas de la casa y la atención a las personas que forman su unidad familiar. Aun así adoptan una actitud de conformidad y aprovechan este tiempo de diferentes formas.

Otras mujeres adoptan una postura más activa, toman conciencia de la importancia de su tiempo libre para un enriquecimiento personal.

Quienes trabajan dentro y fuera del ámbito familiar, no encuentran un tiempo definido para poder estructurarlo en torno a un proyecto personal y deben conformarse con actividades puntuales o recreativas.

El desarrollo personal en el tiempo libre

La mayoría de las mujeres, con quienes se ha hecho este trabajo, ya estaban en actividades formativas y un número importante de ellas dice que la motivación principal es la superación personal.

Por otra parte, se hizo el mismo sondeo a grupos de mujeres de asociaciones de cinco municipios. En éstos se constata que el tipo de actividades que se demanda son, en general, de carácter recreativo y lúdico, de escaso compromiso en el tiempo y en los programas: gimnasia, yoga, masaje, bailes de salón, conferencias, visitas culturales, trabajos manuales, teatro, literatura...

Es importante señalar, por otra parte, que un importante número de mujeres, dependiendo de la edad y de necesidades concretas, dedica su tiempo libre a prepararse en cursos de Formación Ocupacional o Profesional para poder acceder al mundo laboral.

Por último, es necesario destacar la compleja y contradictoria participación de las mujeres en lo que respecta al Tiempo Libre.

Por un lado, parece que debido a la socialización, las mujeres aún no contemplan el ocio como un derecho que les permite disfrutar de un espacio y un tiempo propio y por otro, la presencia de mujeres en actividades aumenta en cantidad y calidad. Las mujeres acuden de forma cada vez más asidua a conferencias, visitas a museos, bibliotecas, teatro, cine y otras actividades de ocio, sean culturales o lúdicas.

Referencias bibliográficas

- EMAKUNDE-INSTITUTO VASCO DE LA MUJER (1996): *Servicios sociocomunitarios y familias*. Vitoria-Gasteiz.
- EMAKUNDE-INSTITUTO VASCO DE LA MUJER (1999): *II Congreso Internacional sobre Género y Políticas de Acción Positiva*. Vitoria-Gasteiz.
- MURILLO, S. (1996): *El mito de la vida privada: de la entrega al tiempo propio*. Ed. Siglo XXI. Madrid.
- TRILLA, J. (1998): *Animación sociocultural: teorías, propuestas y ámbitos*. Ed. Ariel, Barcelona.
- SALAS, B. (1997): *Orientaciones para la elaboración del proyecto coeducativo de centro*. Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer. Vitoria-Gasteiz.
- VÁZQUEZ, M.C. y URCELAY, L. (eds.) (1991): *Nuevas perspectivas de la mujer en nuestra sociedad*. UPV. Vitoria-Gasteiz.

III

Multiculturalidad

Problemas a la hora de describir e investigar el ocio de las mujeres: perspectivas multiculturales

Susana Juniu y Karla A. Henderson

Las palabras como ocio y recreación tienen muchos significados. En EEUU por ejemplo, el ocio y la recreación se definen, a menudo, individualmente, por lo que no se entiende o interpreta desde una óptica universal ni siquiera por parte de las personas de habla inglesa. También hay que destacar una inconsistencia en la definición por parte de los investigadores (Howe & Rancourt, 1990). Estas interpretaciones e inconsistencias aumentan cuando se tienen en cuenta las distintas traducciones y culturas. La traducción de un término puede crear confusión, como también puede ser el caso de la interpretación de los significados según factores de género, medio ambiente, clase y socioculturales.

El objetivo de este estudio de investigación es examinar algunos de los problemas inherentes a la descripción y estudios sobre mujeres y ocio, desde diversas perspectivas multiculturales. El enfoque de esta comunicación se basa en los aspectos relacionados con las definiciones que los investigadores deben tener en cuenta para entender más sobre los significados vinculados con los conceptos de ocio y recreación cuando la investigación se desarrolla en entornos multiculturales o entre distintas culturas. Hay que explo-

rar más los problemas asociados con la inconsistencia del uso de los términos ocio y recreación por parte de los diversos individuos e investigadores. Estos temas surgen dentro y a través de culturas en las que las traducciones del lenguaje pueden ser un motivo de preocupación. En esta comunicación, plantaremos más preguntas que respuestas, tal y como han hecho los investigadores que nos preceden (Por ejemplo, Howe & Rancourt 1990) y desarrollaremos varias ideas, utilizando los últimos estudios realizados sobre mujeres, para ayudar a los investigadores de ocio y los profesionales de la recreación a reflexionar sobre las hipótesis que aún no han sido extensamente examinadas.

1. Definiciones y Significados

La mayoría de las personas hace su vida prestando poca atención a la categoría a la que pertenecen las actividades que desempeñan. Trabajan, pasan tiempo con su familia, juegan y se relajan. Las personas que se encuentran bien respecto a sus vidas y mantienen un equilibrio en su forma de vivir, generalmente piensan poco sobre las definiciones y significados del ocio o la recreación. Por otro lado, los individuos que sienten un desequilibrio, o disponen de pocas oportunidades de juego, o quizá demasiado tiempo libre, tal vez sean más conscientes de los significados del ocio. Uno de los desafíos emergentes para los investigadores de ocio y recreación es intentar entender las vidas cotidianas de las personas, y cómo el ocio proporciona un significado a las mismas. Independientemente de cómo piensan los individuos y los grupos sobre sus vidas, los investigadores tienen que tener las herramientas para evaluar y describir el ocio y la recreación.

Aclarar los términos es una parte esencial de los estudios académicos sobre ocio (Howe & Rancourt, 1990; Shaw, 1985). Desde una perspectiva de comprensión de teoría, el significado connotativo del término proporciona una forma de entender, interpretar y unificar los estudios. Gunter (1987) destacó que la falta de definiciones supone un problema porque es imposible generalizar o verificar objetivamente a la hora de interpretar resultados. Debido a que los términos son ambiguos, Arnold (1991) sugirió que el pensamiento de

los investigadores debía ser ilógico y confuso. Además, sugirió que «la viabilidad y respetabilidad de cualquier campo no se encuentra en su designación per se, sino en la especificidad de sus conceptos y en la naturaleza concreta de su investigación» (p. 5)

El desafío para los investigadores de ocio es tratar con términos tan subjetivos como el propio de «ocio» e interpretar sus significados de forma que nos ayuden a entender más sobre el valor del ocio para la calidad de vida. Arnold (1985) sugirió, sin embargo, que las definiciones generalmente no nos proporcionan el significado de una palabra sino que, por el contrario, ofrece sinónimos de la misma. Además, definiendo los términos, los investigadores pueden ubicar inadvertidamente sus propios valores personales o culturales en los conceptos. Por ejemplo, definir el ocio como tiempo libre relaciona el ocio con el trabajo y hace que el trabajo sea de gran importancia y el ocio como el tiempo que sobra (Goodale & Godbey, 1988). Por otro lado, los académicos han definido el ocio como tiempo libre, una actividad o una experiencia mental.

Henderson, Bialeschki, Shaw & Freysinger (1996) así como otros (Wearing & Wearing, 1988) describieron que no siempre se relacionan las definiciones típicas con la vida cotidiana de las mujeres. Wearing y Wearing (1988) sugirieron que el ocio como tiempo, por ejemplo, no ha sido un concepto tenido en cuenta por algunas mujeres, porque muchas de ellas no creen que se merezcan dedicar tiempo al ocio. La dimensión temporal del ocio, a menudo, se basa en la dualidad entre el trabajo remunerado y el ocio. La dicotomía entre el trabajo remunerado y el ocio no es tan clara en el caso de las mujeres porque gran parte de su trabajo se produce en la esfera del hogar. El tiempo puede ser un factor para entender el ocio en algunas mujeres, debido a que tienen una percepción de la realidad en la que el tiempo libre no existe. Por tanto, el concepto de tiempo tiene una capacidad de aplicación limitada a no ser que se considere dentro de otros contextos de la vida de las mujeres.

El ocio definido como actividad no ha demostrado ser completamente adecuado para entender el ocio en las mujeres, especialmente en Norteamérica (Henderson et al. 1996). Las típicas listas de revisión que se han utilizado en los estudios de ocio no han captado los tipos de actividades que las mujeres consideran

como ocio, por ejemplo visitar a algún amigo o darse un largo baño de burbujas. No hay ninguna actividad que pueda ser siempre considerada como ocio porque casi todo puede ser considerado como una obligación en determinadas circunstancias. Gregory (1982) sugirió que el ocio de las mujeres es único en el sentido de que su tiempo y actividades se ven caracterizadas por una alta fragmentación, y que el ocio y el trabajo, a menudo, se producen simultáneamente. Dado que el hogar es también el lugar, probablemente el más importante, de trabajo, no debe sorprendernos que las actividades de ocio y de trabajo se vean interrelacionadas. Cuando definimos el ocio como actividad, los investigadores quizá fallen a la hora de descubrir las consideraciones de contexto. Tal y como descubrió Shaw (1985) las mujeres tienden más que los hombres a desempeñar más de una actividad simultáneamente. Esta idea se considera también como «ahondar en el tiempo» (Goodale & Godbey, 1988).

A pesar de que la elección puede parecer evidente en una actividad, la calidad de la experiencia o el estado mental pueden suponer una actividad de ocio aunque no la actividad propiamente dicha. Por tanto, la apreciación del ocio como una experiencia significativa ha ofrecido la forma más útil para entender el ocio en las mujeres, pero determinar la calidad de la experiencia de ocio es más difícil que medir el tiempo o la participación de una actividad (Shaw 1986). Dentro del marco de la experiencia, no se pueden obviar las dimensiones de tiempo y actividad; sin embargo, el enfoque en el significado de la experiencia individual del ocio, proporciona un marco contextual para integrar ambas dimensiones.

Si hay una característica que se asocia generalmente a las descripciones feministas del ocio es la libertad (Brega, 1991; Henderson et al., 1996). Esta idea puede relacionarse con las nociones de libertad «desde» y libertad «para», que son generalmente diferentes según los análisis críticos de género (Wearing & Wearing, 1988). El «Ocio para todos» puede ser lo ideal pero se manifiesta de diversas formas según los programas sociopolíticos que pueden hacer de la libertad un término relativo (Winbush & Talbot, 1988). Los investigadores, especialmente aquellos que han utilizado datos cualitativos (por ejemplo, Henderson et al., Juniu, 1999, 1996; Shaw, 1994) sugirieron que las definiciones son ambiguas y complejas y

que examinar significados puede ser más útil que determinar definiciones consistentes. Shaw (1985) sugirió que, a menudo, es más fácil describir el ocio y su significado que definirlo. Howe y Rancourt (1990) explicaron que los sentidos se ven determinados por la relación entre el individuo y su entorno. Dado que algunas mujeres y algunos grupos culturales pueden experimentar su entorno de forma diferente que otros en su cultura dominante, los significados varían y la consistencia en las definiciones puede resultar imposible. Los investigadores necesitan ahondar más en cómo compartir las ideas de la recreación y el ocio basadas en el género, la cultura y el lenguaje. El significado del ocio en la vida diaria es complicado y no puede verse definido de forma clara y global por parte de ningún concepto o dimensión único (Russell & Stage, 1996). Las traducciones de los términos y las representaciones de los significados de ocio también tienen significados culturales.

2. Perspectivas Históricas

Desde la perspectiva del habla inglesa, podría resultar útil revisar brevemente cómo han evolucionado los conceptos de ocio y recreación y cómo se han interpretado esos términos. Arnold (1991) destaca que la recreación proviene de la palabra en latín «recreatio» que significa la restauración o recuperación de algo, o una pausa agradable. Durante los siglos XVI y XVII, el término se refirió al refresco espiritual y físico. La Revolución Industrial aportó la noción de recreación como concepto centrado en actividades de diversión. La percepción era que la recreación era tanto curativa como preventiva.

El ocio se asociaba a la «buena vida» en la antigua Grecia. Según varios filósofos griegos, el ocio era la vida. El término griego para el ocio era «scholē» que evolucionó hacia escuela, escolar, escolástica y otros términos (Arnold, 1991). Como un ideal de los griegos antiguos, el ocio fue la oportunidad para la materialización del ideal de excelencia en todas las cosas. Los individuos pueden extraer de este ideal cultural la noción de la falta de aprecio por el trabajo. En su sentido moderno, el ocio proviene de la palabra «licere» que significa «permitido». Veblen creó el término clase de

ocio y lo asoció al tiempo libre, la falta de productividad y la ausencia de necesidad de trabajar (Arnold, 1991) Las nociones de la ética del trabajo protestante y el impacto de los puritanos tanto en América como en Inglaterra sirvieron para devaluar el ocio y darle una connotación negativa. Las nociones contemporáneas del ocio han sido configuradas a través de la revolución post industrial lo que ha supuesto su naturaleza consumista y lucrativa actual. El ocio está determinado por las condiciones laborales y constituye una fuente potencial de consumo. El ocio moderno está, a menudo, subordinado al trabajo y no debe interferir en él. El sentido histórico de libertad en el ocio se ha perdido con su naturaleza consumista, el ocio ya no es un momento de crecimiento personal ni para la socialización.

Dado que los conceptos de recreación y ocio han cambiado y evolucionado y han sido percibidos tanto negativa como positivamente dentro de los distintos contextos culturales, estas palabras son frecuentemente mal interpretadas entre los hablantes de habla inglesa. Generalmente, las conceptualizaciones inglesas no son universales. Además, el problema es que el significado del ocio en la vida cotidiana es complicado y no puede ser definido clara y globalmente con un único concepto o dimensión (Russell & Stage, 1996). Las traducciones de los términos y las representaciones de los términos se convierten entonces en un gran problema dentro y entre países.

3. Connotaciones culturales, de clase, y de género

Las intersecciones del género y la cultura son un área emergente en la que los investigadores pueden examinar si están haciendo una investigación multicultural, o examinando cómo la cultura influye sobre algunos individuos en una sociedad plural. Por ejemplo, en los estudios realizados por Masse, Ainsworth, Tortolero, Fulton, Henderson y Mayo (1999), un panel de expertos, con representación de una serie de mujeres afro-americanas y amerindias de Estados Unidos, respondió a las preguntas de cómo debería utilizarse la redacción y las definiciones en una creación de un instrumento diseñado para medir la actividad física. Los miembros del

panel pensaban que las diferencias a la hora de entender su «tiempo de ocio en actividad física» podían variar según la clase social, la edad, el rol familiar, la aculturación y otras características. Estas mujeres también sugirieron que las palabras como tiempo de ocio, tiempo libre y tiempo extra, tenían un significado de tiempo sin responsabilidades hacia nadie o nada. Muchas mujeres afro-americanas y amerindias, de forma similar a las mujeres americanas-europeas que han sido investigadas en otros estudios (por ejemplo, Bella, 1989, Henderson et al.,1996), sentían que no disponían de tiempo de ocio porque siempre estaban inmersas en responsabilidades familiares o domésticas. En las siguientes entrevistas realizadas como parte del Estudio de Participación en Actividades Multiculturales (CAPS) (Henderson, Ainsworth, Stolarzyck, Hootman & Levin, 1999), las percepciones del ocio parecían apoyar las ideas de que el ocio era algo que se experimentaba escasamente. Por ejemplo, algunas de las descripciones de ocio eran las siguientes:

- «Disponer de tiempo para sentarse y relajarse» (entrevista del CAPS el 11 de diciembre, 1996)
- «Cuando no hay nada que me esté molestando» (entrevista del CAPS el 5 de diciembre de 1996)
- «Disponer de tiempo para uno mismo» (entrevista del CAPS el 17 de diciembre de 1996)
- «Simplemente, no hacer nada» (entrevista del CAPS el 27 de noviembre de 1996)
- «Hacer algo que requiere poca actividad» (entrevista del CAPS el 1 de agosto de 1996).

La mayoría de las mujeres del estudio CAPS consideraron que la recreación tenía un componente de actividad, pero el ocio generalmente se definía como una relajación individual. Una persona afirmó «el ocio es relajación y la recreación es algo social» (CAPS, entrevista el 4 de septiembre de 1996). Con este estudio, quedó claro que el concepto de «ocio como tiempo dedicado a la actividad física» presentaba poca consistencia para esas mujeres y algunas de ellas no creían que ese tipo de idea pudiera existir en sus vidas. Además, no se consideraba como una noción especialmente positiva. Con estas ideas surgían las posibles implicaciones de la relación entre el tiempo de ocio y la actividad.

Además, algunos investigadores han examinado los problemas con las definiciones tradicionales norteamericanas del tiempo de ocio y actividad cuando se aplican a mujeres de otros países. Por ejemplo, Khan (1997) estudió a las mujeres de Bangladesh y observó algunas percepciones interesantes respecto al ocio. Y experimentó ciertas dificultades para examinar el ocio porque, cuando utilizaba la definición convencional de ocio como «tiempo libre» o «tiempo no obligatorio», las mujeres decían que no tenían tiempo libre. Sus actividades eran fundamentalmente obligatorias y reguladas por las instituciones de la cultura, la religión y las costumbres en las que la libertad de acción y elección estaban limitadas. Khan llegó a la conclusión de que la comprensión sociocultural del género era una «limitación oculta» que determinaba la vida cotidiana y el ocio de las mujeres. Las interacciones entre recreación y placer estaban presentes en sus rutinas diarias, pero no siempre de forma visible o cuantificable. A pesar de su tremenda situación de pobreza, trabajo duro y dificultades, estas mujeres encontraban sus propias fórmulas para disfrutar del ocio y la recreación.

Rusell & Sage (1996) señalaron que el significado del ocio es algo específico para los individuos, la cultura y el tiempo y que las investigaciones deben basarse, por tanto, en estos datos. Defendieron la ampliación del contexto de los estudios de ocio y de las investigaciones. Sus descubrimientos mostraron que el ocio carecía de significado para las mujeres refugiadas sudanesas, porque a sus vidas les faltaba autorrealización y creatividad. El ocio era una carga. La abundancia de tiempo libre sin significado, la obstrucción de las actividades tradicionales de rol y una dependencia en los demás habían sustraído su capacidad de expresión y se habían convertido en grandes enemigos de sus vidas diarias. Se presentó, por tanto, el tema de si la noción contemporánea del ocio como elemento de autorrealización es inútil en condiciones de pobreza y desplazamiento. Russell y Stake también preguntaron si la vida es algo más que el alimento y el cobijo, y sugirieron que la acción creativa quizá podría ser una definición de ocio más apropiada.

Juniu (1999) sugirió que los significados del ocio para las mujeres podrían también estar relacionados con las diferencias en las

clases sociales. Realizó un estudio para investigar las experiencias de ocio de un grupo de mujeres inmigrantes de Latinoamérica y descubrió que los conceptos de ocio y recreación se relacionaban con las diferencias de clase. Las percepciones sobre la libertad y la capacidad de elección eran elementos comunes en las definiciones de ocio entre los inmigrantes de clase media. Para ese grupo, el ocio estaba relacionado con el tiempo para la relajación y el descanso, el tiempo para recuperar energía y un tiempo alejado de presiones y obligaciones. Experimentaban el ocio como la libertad para hacer lo que quisieran, por lo que algunas se refirieron al ocio como disfrutar de libertad mental:

«Para mí, el tiempo de ocio es un tiempo en el que estoy completamente libre; un tiempo para hacer las cosas que me gustan. Me da mucho placer».

«Para mí, el ocio es no tener que estar pendiente del trabajo. Es la libertad mental de no tener que terminar nada. Puedo sentarme durante un rato y escuchar buena música, o puedo leer algo que no tenga nada que ver con el trabajo sin sentirme culpable. El ocio para mí supone estar tranquila, leyendo un libro, escuchando música, sin presión». (Profesora Universitaria).

Las percepciones de las mujeres de clase media estaban relacionadas con la concepción clásica o tradicional presentada por Aristóteles, quien veía al ocio como un «estado de ser» en donde la actividad se desempeña por sí misma (de Grazia, 1964). En los tiempos antiguos, el ocio era valorado y visto como la base de la cultura, mientras que en las sociedades postindustriales el tiempo de trabajo empieza a tener preponderancia sobre el ocio.

Sin embargo, cuando se les preguntaba sobre ocio a las mujeres de clase trabajadora, su actitud era más negativa que la de las mujeres de clase media. En el estudio de Juniu, la percepción del ocio de la clase obrera estaba más relacionada con visiones postindustriales en las que los individuos conceden un gran valor al trabajo y a las actividades productivas. Según el estudio, los inmigrantes de clase trabajadora consideraban que el ocio significaba hacer el vago y perder el tiempo y tenía una connotación negativa. En cambio, su idea del tiempo libre era independiente de la noción de ocio. El tiempo libre se consideraba como un tiempo sin trabajar, pero

utilizado de forma constructiva, creativa y recreativa. No podían relacionar los conceptos de ocio y tiempo libre.

Estos estudios proporcionan ejemplos de las diferentes percepciones que existen sobre el ocio en las mujeres, según sus perspectivas socioeconómicas y culturales. Estos aspectos pueden actuar independiente o conjuntamente, para generar distintas apreciaciones y significados asociados al ocio. La única consistencia presente en muchos de los resultados de estos estudios hasta la fecha, es la falta total de fiabilidad en la forma en la que se percibe el ocio. Describir el problema es mucho más fácil que averiguar lo que los investigadores pudieran hacer con las distintas interpretaciones aparte de reconocer su existencia. Además, existe un tema cultural adicional a la hora de examinar el lenguaje y su relación con el ocio de las mujeres dentro y entre las diversas culturas.

4. Ejemplos de traducción

El lenguaje es una dimensión en la cual las definiciones del ocio pueden ser poco consistentes, especialmente cuando los investigadores pretenden hacer estudios multiculturales. Por ejemplo, incluso en EEUU, país en el que el inglés es el idioma predominante, algunas personas interpretan los conceptos de forma diferente debido a las implicaciones culturales de la traducción. En el estudio de CAPS (Henderson et al, 1999) los entrevistadores preguntaron a mujeres de las tribus Navajo y Pueblo sobre sus actividades físicas. En varias ocasiones, las entrevistas se realizaron en lengua navaja. El traductor dijo que la palabra para actividad física en Navajo podía traducirse como *stretching* «hacer estiramientos» pero, de hecho, el significado en navajo era más amplio e incluía; hacer estiramientos, andar, y correr y cualquier tipo de movimiento físico. Una mujer definió el *stretching* como «lo que hace el cuerpo cuando está moviéndose» (entrevista CAPS el 15 de noviembre 1996). Cuando varias mujeres hablaron del *stretching*, se estaban refiriendo a algo más de lo que pudiera connotarse con esa palabra cuando se traducía al inglés.

Asimismo, se produjeron situaciones semejantes con las mujeres inmigrantes latinas (Junio 1999). El concepto y traducción del

ocio fue inconsistente. Por ejemplo, la palabra «ocio», traducción al español de *leisure*, definido como tiempo para la relajación o el descanso, no es siempre bien entendido por parte de las personas con un menor nivel educativo. En el estudio realizado por Juniu, 1999 la palabra «ocio» (*N del T: en castellano en el original*) generaba diversas respuestas entre las entrevistadas según su clase social. El investigador utilizó la palabra «tiempo libre» en lugar de «ocio» cuando estaba entrevistando a las mujeres de clase trabajadora porque no entendían la palabra «ocio». Además, algunas de estas mujeres tenían dificultades a la hora de definir el tiempo libre porque consideraban que no tenían tiempo libre. Es también importante destacar que para la mayoría de las sociedades de habla hispana, la palabra «ocio» tiene una connotación negativa. En general, las personas suelen asociar la palabra ocio con vagancia. Y es común referirse a una persona vaga como un «ocioso». Hay un ejemplo interesante que ilustra este punto. En su origen, la palabra «negocio» proviene del término en latín «negotium» que significa ocupación (Corominas, 1954). Esta definición es la derivación negativa de «otium». Entonces, «negocio» se traducía como estar ocupado, o haciendo negocios, que es la negación del ocio. Actualmente, este concepto permanece imbricado en la visión del ocio de muchas mujeres dado que las responsabilidades familiares y laborales tienen un fuerte valor en sus vidas.

En muchos de los estudios citados, la noción de ocio se basaba en la definición intelectual y popular del concepto. La visión filosófica o intelectual está unida a un tiempo de relajación y descanso, tiempo para recuperar la energía y tiempo libre de presiones y obligaciones. Esta visión, compartida por los investigadores, generalmente representa la percepción positiva del ocio. Por otro lado, la definición popular, la palabra utilizada en la vida cotidiana, refleja el concepto de pérdida de tiempo que genera una visión negativa. Incluso para algunas culturas, el uso de la palabra «ocio» es muy inusual. Una frase de Alonso Martínez de Palencia (citado por Corominas, 1954) resume estos pensamientos: «Si el ocio es vulgar, supone una ofensa, pero si es filosófico proporciona placer». Hoy en día, las diferencias respecto a la definición y las interpretaciones subsiguientes siguen suponiendo un desafío para los investigadores de ocio.

5. Debate y conclusión

Howe y Rancourt (1990) recomendaron a los investigadores la adopción de unas definiciones consistentes que tuvieran significados comunes. Sugieren que la percepción psicológica del tiempo libre se utiliza con mayor frecuencia en el contexto norteamericano y, en su opinión, encaja perfectamente. Hace diez años, Howe y Rancourt creían que merecía la pena superar la falta de definición y la ambigüedad e incluso el conflicto en la definición y el uso de los conceptos y construcciones.

Mientras los investigadores continúan examinando los significados del ocio en el nuevo milenio, surgirán nuevas perspectivas. El desarrollo y uso de definiciones y significados comunes es un tema mucho más complejo que la contemplación del ocio fuera de sus tradiciones hegemónicas. Munné (1996) destacó que las muchas apreciaciones del término se basan en diversas tendencias ideológicas, los valores morales y las visiones políticas de la época. Es, asimismo, importante entender los intereses económicos de los estratos sociales que controlan.

Muchos investigadores feministas se han decantado por entender el ocio examinando los significados y lo que significan las condiciones subjetivas que describen las personas (Shaw, 1985). Este enfoque, sin embargo, crea dificultades a la hora de entender el ocio tal y como existe dentro y entre culturas. Es necesario establecer algunas comparaciones para que los investigadores entiendan los conceptos de ocio y recreación de forma más sistemática, especialmente mientras la globalización de la sociedad se convierte en un asunto central de la vida social. Por ello, las definiciones comunes pueden o no ayudar a la hora de mejorar la calidad de vida de las mujeres en todo el mundo.

Sin embargo, aún queda pendiente saber cuál sería la mejor forma de estudiar el ocio, según las diferentes creencias culturales, lenguajes y percepciones y creencias individuales. Además, ¿cuál es la definición de ocio que deberíamos elegir? Por ejemplo, ¿debe prevalecer una visión de clase media frente a la de la clase trabajadora? ¿Resulta más fácil definir el ocio como libertad cuando hay mucha libertad? La libertad es un ingrediente del ocio y esta libertad depende de la experiencia del individuo. Hoy en día, la natura-

leza consumista del ocio ha cambiado el concepto de libertad en el sentido de que las personas pueden verse atrapadas por el dinero, mientras desaparecen los elementos de creatividad y sociabilidad. Este creciente instrumentalismo del ocio como reflejo de la modernización ha generado una connotación negativa del término. Buscando nuevas alternativas y definiciones del ocio de forma que todos podamos entenderlas, los investigadores tienen que cambiar esta percepción negativa del ocio. Quizá uno de los temas centrales de este debate es la falta de conexión entre los investigadores y el conocimiento popular sobre el ocio. Al mismo tiempo, los investigadores deben reafirmar el valor del ocio antes de poder hablar de encontrar unos significados comunes para estos conceptos abstractos.

Tal y como habíamos prometido, en esta comunicación hemos enunciado más preguntas que respuestas. El primer paso hacia la acción es un análisis de las hipótesis que los investigadores pueden barajar respecto a las definiciones y significados a través y dentro de las propias culturas. Para la mayoría de los investigadores del ocio, no hemos descrito ningún problema nuevo.

El segundo paso es determinar las acciones. Los investigadores están recabando suficiente información para entender el fenómeno con más profundidad que en el pasado. Ninguna solución es fácil de determinar. Parece que, al final, los investigadores deben enunciar cómo están siendo definidos el ocio y la recreación. Si es posible, debería determinarse la definición subjetiva de los «sujetos». Basándose en esta información puede lograrse una mayor comprensión multicultural. Los investigadores interesados en ampliar los análisis para incluir los aspectos inherentes al género, al estatus cultural y socioeconómico y al lenguaje, deben continuar trabajando ante el reto que representa el estudio de conceptos amorfos como son el ocio y la recreación.

Referencias Bibliográficas

- ARNOLD, S. (1991): «The dilemma of meaning», en T. GOODALE and P. WITT (eds.): *Issues in an era of change*, pp. 5-20. State College, PA: Venture Publishing.

- BELLA, L. (1989): «Women and leisure: Beyond androcentrism», en E. JACKSON & T. BURTON (eds.): *Understanding leisure and recreation: Mapping the past, charting the future*, pp. 151-180. State College, PA: Venture Publishing Co.
- BREGHA, F.J. (1991): «Leisure and freedom re-examined», en T. GOODALE and P. WITT (eds.): *Issues in an era of change*, pp. 47-56. State College, PA: Venture Publishing.
- COROMINAS, J. (1954): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- FERNÁNDEZ DE PALENCIA, A. (1940): *Universal Vocabulario en latin y en romance*. Sevilla.
- GOODALE, T. & GODBEY, G. (1988): *The evolution of leisure*. State College, PA: Venture Publishing.
- GREGORY, S. (1982): «Women among others: Another view», *Leisure Studies*, n.º 1, pp. 47-52.
- GUNTER, B.G. (1987): «The leisure experience: Selected properties», *Journal of Leisure Research*, n.º 19 (2), pp. 115-130.
- HENDERSON, K.A., AINSWORTH, B.E., STOLARZYCK, L., HOOTMAN, J.M. & LEVIN, S. (1999): «Notes on linking qualitative and quantitative data: The Cross Cultural Physical Activity Participation Study», *Leisure Sciences*, n.º 21(3), pp. 247-255.
- HENDERSON, K.A., BIALESCHKI, M.D., SHAW, S.M. & FREYSINGER, V.J. (1996): *Both gains and gaps*. State College, PA: Venture Publishing, Inc.
- HOWE, C.A. & RANCOURT, A.M. (1990): «The importance of definitions of selected concepts for leisure inquiry», *Leisure Sciences*, n.º 12, pp. 395-406.
- JUNIÚ, S. (1999): «Leisure experience of Latino women immigrants», en *Abstracts of Leisure Research Symposium*. Nashville, TN: National Parks and Recreation Association, 1999: 47.
- KHAN, N.A. (1997). «Leisure and recreation among women of selected hill-framing families in Bangladesh», *Journal of Leisure Research*, n.º 29(1), pp. 5-20.
- MASSE, L.C., AINSWORTH, B.E., TORTOLERO, S. LEVIN, S., FULTON, J.E., HENDERSON, K.A. & MAYO, K. (1999): «Measuring physical activity in mid-life, older, and minority women: Issues from an expert panel», *Journal of Women's Health*, n.º 7(1), pp. 57-67.
- MUNNÉ, F. (1992): *Psicosociología del tiempo libre: Un enfoque crítico*. México: Editorial Trillas.
- RUSSELL, R.V. & STAGE, F.K. (1996): «Leisure as burden: Sudanese refugee women», *Journal of Leisure Research*, n.º 28(2), pp. 108-121.

- SHAW, S.M. (1985): «The meaning of leisure in everyday life», *Leisure Sciences*, n.º 7(1), pp. 1-24.
- SHAW, S.M. (1994): «Gender, leisure, and constraint: Towards a framework for the analysis of women's leisure», *Journal of Leisure Research*, n.º 26, pp. 8-22.
- WEARING, B. M. & WEARING, S.L. (1988): «All in a day's leisure: Gender and the concept of leisure», *Leisure Studies* n.º 7, pp. 111-123.
- WIMBUSH, E. & TALBOT, M. (eds.): *Relative freedoms*. Milton Keynes, UK: Open University Press.

Desarrollo humano de mujeres inmigrantes a través de actividades educativas

Maria Luisa Setién y Arantza López Marugán

1. Mujeres, ocio y desarrollo humano

Desde los años ochenta, las investigaciones se han centrado en el ocio como expresión personal y social de desarrollo. Tal y como han destacado Roberts (1999) y Jackson & Burston (1999), el ocio tiene un valor central en las sociedades contemporáneas debido a su contribución a mejorar la calidad de vida de las personas¹. Asimismo, Cuenca (1999, 2001) destaca el valor del ocio en los contextos educativos como un aspecto clave para un mejor acceso a las actividades y recursos de la comunidad. El desarrollo humano y social parecen estar muy relacionados con la práctica del ocio.

Mientras el ocio se convierte en un aspecto esencial de una serie de disciplinas académicas como son la sociología, la psicología y las ciencias económicas, los estudios de ocio se han centrado cada vez más en la forma en la que las mujeres y los hombres viven

¹ Sobre la relación entre Ocio y Calidad de Vida puede consultarse SETIÉN, M.L. (2000): «El papel del ocio en una vida con calidad», en SETIÉN SANTAMARÍA, M.L. (coord.) (2000): *Ocio, calidad de vida y discapacidad*, Instituto de Estudios de Ocio, Universidad de Deusto, Bilbao, pp. 33-45.

diferentes experiencias de ocio según sus roles sociales, familiares y profesionales (Talbot, 1979). La información sobre el modo en que las mujeres utilizan su tiempo libre proporciona una herramienta excelente a la hora de analizar las limitaciones sociales y familiares que existen para acceder a experiencias de ocio. El tema ha abierto el debate sobre la influencia del ciclo familiar en los patrones de ocio de las mujeres (Green, Hebron y Woodward, 1987) y la reducción de la disponibilidad de las mujeres al inicio de la vida familiar (Samuel, 1996). La conclusión de los investigadores es que el empleo y las responsabilidades familiares reducen espectacularmente el tiempo de ocio de las mujeres, el desfase entre hombres y mujeres en este tema aumenta en los roles tradicionales en los que los hombres proporcionan el sustento y las mujeres cuidan a los miembros de la familia.

Este artículo explora las limitaciones y práctica de ocio de un grupo de mujeres inmigrantes que viven en Bilbao. Las conclusiones del estudio mostrarán cómo el género, la etnia, la cultura y el entorno religioso interactúan en la construcción de obstáculos para el acceso a actividades de ocio de la comunidad. También se explicará un plan piloto que se desarrolló para aumentar la participación de mujeres inmigrantes en las actividades culturales y comunitarias en el Casco Viejo de Bilbao. Este proyecto de investigación-acción fue desarrollado en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Deusto, basándose en una metodología de trabajo en asociación con la Universidad de East London (Reino Unido) y la Universidad de Padua (Italia). Las acciones del proyecto fueron financiadas con la iniciativa Sócrates de la Unión Europea.

2. Las minorías étnicas que residen en el Casco Viejo de Bilbao

Bilbao, con una población de 358.875 habitantes, se ha convertido desde principios de los 90, en centro receptor de inmigrantes procedentes del Magreb, Latinoamérica, Africa subsahariana y algunos países asiáticos. Los datos oficiales² muestran que alrededor

² EUSTAT-Instituto Vasco de Estadística: www.eustat.es

de un 2% de los residentes en Bilbao son inmigrantes. La mayoría de estas comunidades se han instalado en un barrio del Casco Viejo de Bilbao, cerca del río Nervión, que se ha convertido en el distrito más étnico de toda la ciudad. Debido a la Ley Española de Inmigración y a los requisitos de entrada en el espacio de Schengen, los datos oficiales no reflejan los datos reales sobre la presencia de minorías étnicas en el país. Las estimaciones realizadas por las Organizaciones de Apoyo al Inmigrante que trabajan en el Casco Viejo de la Ciudad muestran que hay un 30% adicional de inmigrantes no comunitarios (que no pertenecen al área de la Unión Europea) que viven en Bilbao y no están registrados³.

Los grupos étnicos de países no comunitarios coinciden con las tendencias españolas de inmigración desde el inicio de los 90: la comunidad latinoamericana es la más numerosa, con una gran presencia de colombianos, peruanos y ecuatorianos, en segundo lugar, magrebíes (Marruecos y Argelia) y finalmente, un creciente número de subsaharianos (Guinea Ecuatorial, Senegal y Angola)⁴.

Respecto a los procesos de migración, Bilbao parece ser un área en auge para la inmigración, en el que las minorías étnicas tratan de sobrevivir y adaptarse (Ruiz Olabuenaga, 1999) frente a un endurecimiento de la legislación como reacción a las nuevas oleadas de inmigración de los países del tercer mundo hacia el área Económica Europea. Massey (1998) y Koser (1998) han destacado también que el flujo no se está reduciendo sino que, por el contrario, está aumentando el desfase entre los países del Primer y Tercer Mundo

3. La integración social de las comunidades pertenecientes a minorías étnicas

La integración social resulta ser el tema clave de los grupos étnicos en el Sur de Europa. Las políticas de integración de las minorías étnicas se han incluido, recientemente, en los programas

³ Diario *El Correo*, 10 de abril de 1999.

⁴ OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA INMIGRACIÓN (1999): *Boletín* n.º 7. Octubre de 1999. IMSERSO. Madrid.

nacionales e internacionales. Actualmente, hay una serie de proyectos cuyo objetivo es promocionar la participación de las minorías étnicas en las comunidades receptoras a través de iniciativas como son la educación de adultos, el empleo y la formación profesional. En España, el IMSERSO, el organismo nacional para las migraciones, ha aumentado en un 4% su presupuesto dedicado a acciones de integración⁵ durante el período 1997-1998.

Sin embargo, existen diferentes planteamientos respecto a lo que significa la integración. Uno de ellos defiende que la participación en actividades de ocio de la comunidad es el mayor indicador para evaluar el nivel de integración de una minoría étnica. Ujimoto (1985) demostró la relación que existe entre la forma en la que pasan su tiempo las comunidades étnicas y su nivel de integración en la comunidad receptora. También existen personas pertenecientes a comunidades integradas en las esferas formales de la sociedad como son los ámbitos del empleo y la educación, que se muestran reacias a participar en otras actividades de ocio que no sean las de sus propias comunidades de origen (Kloeze y Willem, 1998). Tsai (1996) identificó la identidad étnica, las creencias religiosas, la falta de ingresos y unas habilidades lingüísticas pobres como los principales obstáculos a la hora de participar en actividades comunitarias de ocio como, por ejemplo, eventos culturales o deportivos.

4. Género, etnicidad e inmigración

Durante años, la migración era el resultado de un proceso en el que los hombres y sus familias se marchan de su país buscando unas mejores condiciones de vida en países con mejores niveles de desarrollo económico. Sin embargo, durante los últimos años ha habido un número creciente de mujeres que están emigrando y haciéndose visibles. Massley (1998) señala varios factores que afectan a esta creciente presencia de las mujeres de países del Tercer Mundo en países europeos:

⁵ Instituto de Migraciones y Servicios Sociales. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales: www.opi.upco.es

- a) Existencia de unos nichos de mercado consolidados para mujeres sin cualificación profesional en el sector de los servicios domésticos y de cuidados personales.
- b) Reagrupamientos familiares que traen a madres, esposas e hijas de trabajadores inmigrantes regularizados.
- c) Creciente número de mujeres que emprenden el viaje migratorio en solitario.

En 1999, el 48% de los inmigrantes que viven en España son mujeres. Desde 1997 hay un aumento del 10% anual en las solicitudes de visados y residencias concedidas a mujeres que, fundamentalmente, trabajan en el servicio doméstico (71%). Varios investigadores han mostrado cómo las comunidades étnicas varían según el porcentaje de presencias femeninas. En estos términos, Gregorio Gil (1998) indica que existen grandes diferencias entre los grupos étnicos según el tipo de presencia femenina que hay dentro de la comunidad. Por ejemplo, algunas comunidades como la dominicana, filipina y de Guinea Ecuatorial tienen una tasa de más de 140 mujeres por cada 100 hombres. Por otro lado, otras minorías étnicas cuentan con una gran presencia masculina, como es el caso de la inmigración procedente de Marruecos y Gambia, mientras que hay comunidades como la china y las asiáticas en general que presentan un mayor equilibrio entre el número de hombres y mujeres. La estructura de género dentro de una minoría étnica afecta al modo en el que las comunidades viven su asentamiento en la comunidad anfitriona. El control del hombre, la gestión del dinero, las responsabilidades familiares y la participación en actividades de ocio de mujeres que pertenecen a minorías étnicas varía según la configuración social del grupo étnico.

Las actividades de ocio de las mujeres de las minorías étnicas no han recibido una atención suficiente en los distintos estudios. Durante los últimos dos años cada vez se ha prestado más atención a este asunto. El estudio de Gregorio Gil sobre las mujeres dominicanas que trabajan en España muestra cómo las mujeres con una mayor confianza en sí mismas participan más en actividades de ocio —como actividades de formación, bailar y salir— que las comunidades étnicas con una mayor presencia de hombres. Gregorio Gil defiende que es el alto número de mujeres de esa comunidad dominicana (140 mujeres por cada 100 hombres) el que crea esta si-

tuación de autoconfianza y sensación de capacidad para participar. Kloeze y Willem (1998) exploran el ocio en las comunidades turcas tradicionales en Holanda, y llegan a la conclusión de que las actividades de ocio están muy relacionadas con las diferencias de género en las familias. Taylor y Toohey (1998) descubrieron una participación inferior en actividades deportivas por parte de las mujeres de habla no inglesa. Finalmente, Agrawal (1998) destaca el escaso valor del ocio para las mujeres indias. Estas mujeres prefieren mejorar la calidad de vida de sus familias, trabajando más y reduciendo su tiempo libre disponible. Este estudio también muestra que las principales limitaciones para el ocio de las mujeres provienen de las responsabilidades familiares, junto a las pautas culturales y religiosas.

5. Barreras de acceso al ocio

Los datos mostraron que en la ciudad de Bilbao, al menos 4 de cada 10 mujeres inmigrantes tenía grandes dificultades para comunicarse en español, lo cual constituía el mayor escollo a la hora de participar en actividades organizadas en la comunidad. Sin embargo, el porcentaje de mujeres que se apuntan a cursos de español apenas llega a un 15%. Para poder enfrentarse a sus limitaciones reales a la hora de participar en actividades comunitarias y de formación, se realizaron una serie de reuniones con una muestra de 10 mujeres. En esas reuniones se pusieron en evidencia una serie de obstáculos entre los que se incluyen:

Tipos de barreras de acceso	
<i>Sociales</i>	Las mujeres no conocen los recursos disponibles en su barrio o comunidad. Perciben las actividades en términos de coste (p.ej. transporte) más que como inversión.
<i>Psicológicas</i>	Tienen falta de confianza en sí mismas y de apoyo familiar para emprender actividades por sí mismas. Falta de experiencia en actividades formativas o malas experiencias en sus países de origen.

<i>Familiares</i>	Tienden a ejercer el rol tradicional de esposa que tienen en sus países de origen, donde los hombres son proveedores y las mujeres cuidadoras.
<i>Culturales-religiosas</i>	En algunas comunidades musulmanas existe una separación física de los espacios entre hombres y mujeres. Esto hace que estas mujeres sean reacias a acudir a lugares donde hay hombres (cursos, actividades, etc.). Presentan valores orientados al presente y les resulta difícil percibir los beneficios de actividades que no tienen una recompensa inmediata.

6. Actividades de un proyecto de ocio educativo

Con toda esta información de referencia se llevó a cabo el proyecto en el Casco Viejo de Bilbao, con el objetivo de promocionar la presencia de mujeres pertenecientes a minorías étnicas en actividades de ocio de la comunidad.

En primer lugar, las principales áreas de interés expresadas por las mujeres fueron la formación orientada al empleo, destrezas de comunicación y el sistema educativo del País Vasco. Otros temas mencionados por el grupo de estudio fueron la autoestima personal, la legislación vigente en materia de extranjeros y la cultura local.

Tal y como han demostrado otros investigadores, los intereses básicos del tiempo de ocio están relacionados con la mejora de la calidad de vida y el desarrollo personal. Los intereses familiares también estaban presentes, dado que la mayoría de las mujeres tenía niños que empezaban su escolaridad.

Desde la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Deusto, con la participación de Caritas Bilbao y la EPA⁶, se pusieron en marcha las siguientes acciones, según los descubrimientos del estudio:

⁶ Caritas es una Organización no Gubernamental de la Iglesia Católica que posee una gran red de apoyo social a través de iglesias y parroquias. EPA es la Escuela Pública para Adultos del Departamento de Educación del Gobierno Vasco.

Actividades de un proyecto de educación en el ocio para mujeres inmigrantes	
<i>Servicio de Asesoramiento en Educación</i>	<ul style="list-style-type: none"> —Asesoramiento en el domicilio y en la comunidad. —Recursos educativos y de formación para mujeres y niños. —Servicios de guardería para las distintas actividades.
<i>Creación de Redes</i>	<ul style="list-style-type: none"> —Identificación de mujeres líderes en cada comunidad étnica. —Consolidación de una red informal de comunicación femenina (peluquería, colegios, tiendas). —Formación de líderes de las comunidades.
<i>Materiales de Formación</i>	<ul style="list-style-type: none"> —Organización de reuniones semanales en el Centro Cívico del barrio. —Traducción al inglés de materiales escritos. —Impartición de talleres: Autoestima, Legislación, Sistema Educativo, Vivienda y Empleo.

7. Conclusiones

Este artículo ha explorado la relación entre el género, el entorno étnico y el desarrollo del ocio comunitario en la zona del Casco Viejo de Bilbao. Respecto a la investigación, desde principios de la década de los 90, Bilbao se ha convertido en una nueva área de inmigración con diferentes comunidades étnicas que provienen de países latinoamericanos, norteafricanos y subsaharianos

La Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Deusto realizó un proyecto en 1999, basado en una metodología de trabajo de investigación-acción, en asociación con la universidad de East London University (Reino Unido) y la Universidad de Padua (Italia). Las acciones del proyecto fueron financiadas por la Comisión Europea a través de la iniciativa Sócrates.

Los estudios sobre la práctica de ocio de las minorías étnicas destacan las limitaciones que tienen las mujeres para acceder a la formación y actividades comunitarias. Asimismo, se han identificado una serie de factores culturales, familiares y psicológicos que ponen en evidencia las barreras que impiden el disfrute del ocio.

Las consecuencias de esta falta de demanda son el aislamiento, la exclusión social, el desempleo y la dependencia de servicios sociales o apoyo familiar.

Para promocionar la demanda de actividades de ocio entre las mujeres inmigrantes se identificaron dos objetivos de investigación: entender las condiciones de vida de las mujeres del Casco Viejo de Bilbao y realizar una evaluación de sus necesidades e intereses educativos.

Desde un planteamiento de ocio, las mujeres inmigrantes cada vez están más interesadas en el acceso a los recursos de ocio educativo, como pueden ser los cursos de idiomas y de formación.

Los descubrimientos del estudio muestran que los grupos más vulnerables respecto al acceso a las actividades de ocio desarrolladas en la comunidad eran las mujeres chinas y magrebíes, mientras las mujeres latinoamericanas y de Guinea Ecuatorial estaban en una mejor posición para participar en el desarrollo de la comunidad, debido fundamentalmente a su dominio del idioma castellano. El desarrollo del proyecto incluía las siguientes actividades: asesoramiento en el domicilio y en la comunidad, construcción de redes y desarrollo de materiales de formación adaptados a las áreas de interés de las mujeres, así como el desarrollo de un proyecto de ocio educativo a través de la organización y realización de talleres en temas de interés para las mujeres inmigrantes.

Referencias bibliográficas

- AGRAWAL, H. (1998): «Work and Leisure among Women in Rajasthan», en *International Sociological Association*. Paper.
- CUENCA, M. (1999): *Ocio y formación*. Instituto de Estudios de Ocio. Universidad de Deusto. Bilbao.
- CUENCA, M. y otros (2001): *Ocio y Desarrollo*. Instituto de Estudios de Ocio. Universidad de Deusto. Bilbao.

- GREEN, E; HEBRON, S. y WOODWARD, D. (1987): *Women's leisure in Sheffield, constraints and opportunities*. Sport Council. London.
- TALBOT, M. (1979): *Women and Leisure*. Sports Council Report. London.
- GREGORIO GIL, C. (1998): *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Narcea. Madrid.
- JACKSON, E.L. y BURTON, T.L. (1999): *Leisure Studies: prospects for the twenty-first century*. Venture. State College.
- KLOEZE, J. y WILLEM, T. (1998): «Activities and integration of turkish families in two cities in the Netherlands», en *International Sociological Association*. Paper.
- MASSEY, D.S. (1998): *Worlds in motion: understanding international migration at the end of the millenium*. Clarendon. Oxford.
- SAMUEL, N. (1996): *Women, leisure and the family in contemporary society: a multinational perspective*. CAB International. Wallingford.
- SETIÉN, M.L. (2000): «El papel del ocio en una vida con calidad», en SETIÉN SANTAMARÍA, M.L. (coord.) *Ocio, calidad de vida y discapacidad*. Instituto de Estudios de Ocio Universidad de Deusto, Bilbao, pp. 33-45.
- ROBERTS, K. (1999): *Leisure in contemporary society*. CAB International. Wallingford.
- RUIZ OLABUENAGA, J.I., RUIZ VIEYTEZ, E. and VICENTE, T. (1999): *Los inmigrantes irregulares en España: la vida por un sueño*. Instituto de Derechos Humanos. Universidad de Deusto. Bilbao.
- TAYLOR, T. y TOOHEY, K. (1998): «Negotiating cultural diversity for women in sport: from assimilation to multiculturalism», *Race, Ethnicity and Education*, n.º 1, pp. 75-90.
- TSAI, E. (1996): «Access and equity of leisure opportunities for ethnic minorities in Queensland», *Social Alternatives*, n.º 15 (2), pp. 28-29.
- UJIMOTO, K. (1985): «The allocation of time to social and leisure activities as social indicators for the integration of aged ethnic minorities», *Social Indicators Research*, n.º 17 (3), pp. 253-266.

IV

Turismo

Turismo rural: Un enfoque basado en el género

Jan W. te Kloetze

1. Turismo rural: un enfoque de género

El Ministerio Holandés de Agricultura, Medio Ambiente y Pesca afirma que las mujeres desempeñan un papel importante en el agroturismo y resuelven problemas en las distintas tareas que se realizan en el entorno rural. Este Ministerio ha establecido una política de futuro centrada en tres objetivos:

1. La integración de las mujeres en la toma de decisiones y en órganos consultivos;
2. La materialización de la independencia económica de las mujeres; y
3. El aumento de la influencia de las mujeres en la utilización, la planificación y la gestión del campo.

Esta misma institución se enfrenta a lo que parece un fenómeno generalizado: las mujeres se orientan hacia trabajos a tiempo parcial en sectores del mercado laboral «típicos de mujeres» y en los escalafones más bajos de la jerarquía, debido en parte a las culturas empresariales (Hooghiemstra & Niphuis-Nell, 1993).

Sin embargo, Te Kloetze y Peters (1998) han llegado ya a la conclusión de que las mujeres desempeñan un papel fundamental

en las actividades innovadoras que se desarrollan en zonas rurales. Las investigaciones tituladas *Las mujeres rurales modernizan el campo*, llevada a cabo por la Sociedad Holandesa de Mujeres Rurales, y *Las mujeres rurales y el desarrollo de las granjas*, por la Organización Agrícola y Hortícola del Oeste, han demostrado que las mujeres del campo desempeñan un papel activo en la búsqueda de nuevos retos económicos en zonas rurales. El artículo publicado por el Instituto Holandés de Atención Médica y Bienestar (NIZW) y el Centro de Información y Desarrollo Agrícola indica que las mujeres del campo podrían contribuir a la mejora de la vida rural. Asimismo apunta el tema de la «utilización del potencial de las mujeres de entornos rurales».

Al parecer, en este ámbito, las mujeres están más abiertas a los cambios que los hombres y prestan atención a los aspectos sociales de las condiciones de vida en las zonas rurales. La cultura empresarial social trata de ofrecer oportunidades de innovación y fomentar la independencia económica de las mujeres.

El importante papel que desempeñan las mujeres en la organización de nuevos negocios en el ámbito rural no se produce exclusivamente en Holanda. En toda Europa, las mujeres parecen ejercer una influencia estimulante en la innovación del campo ya que las investigaciones realizadas a este respecto revelan su papel clave en la revitalización de las comunidades rurales. Además de aportar su trabajo, las mujeres contribuyen considerablemente a mejorar la calidad de vida de sus familias y las condiciones de vida de su pueblo (Braithwaite, 1994).

En este artículo se investiga el papel de las mujeres holandesas en las empresas de turismo rural como propietarias o copropietarias de las mismas. En lugar de centrarse en aspectos relacionados con la demanda de este tipo de turismo o con la estructura del empleo en el mismo, se centra en el papel que desarrollan las mujeres empresarias en el sector del turismo rural en Holanda. Para ello, estableceremos un marco que facilita la comprensión desde el punto de vista del género, estudiando la participación de las mujeres en el sector turístico: su posición en la empresa, la toma de iniciativas, el reparto de tareas y su contribución a la renovación de sector agrario. Se hará hincapié en la posición de las mujeres empresarias en el turismo rural y el agroturismo en Holanda. Aparte del contexto específico de la empre-

sa familiar, presentaremos algunos ejemplos documentados de mujeres dedicadas al turismo rural en Europa (principalmente de Grecia y España), y hemos adoptado el enfoque teórico de determinadas nociones sobre las relaciones de poder (en las familias) (Giddens, 1981; Komter, 1985), y de la idea de Kanter sobre el «tokenismo»¹.

2. La posición de la mujer en las empresas familiares

Dado que este artículo trata sobre la posición de la mujer en empresas holandesas de turismo rural y agroturismo, presentaré los resultados de la investigación llevada cabo con mujeres que trabajan en empresas mixtas (agricultura, recreación y turismo; empresas de turismo rural; y empresas de agroturismo).

En Holanda, muchas de estas empresas son empresas familiares, como granjas y pequeñas y medianas explotaciones agrarias. Una empresa familiar es aquella en la que los medios de producción y la mano de obra proceden del hogar. El parentesco contribuye a las relaciones sociales de la empresa (Hobbelink and Spijkers, 1986). Antiguamente, las mujeres de los granjeros pasaban desapercibidas. Se hablaba de empresas formadas por un hombre, pero las estadísticas mostraban una mano de obra de una y media personas por explotación. Según un estudio realizado por Loeffen (1984), la mujer de un granjero dedicaba a la granja 22 horas a la semana, es decir que normalmente trabajaba más que su marido (a esas 22 horas se sumaban las tareas del hogar y el cuidado de los niños). Además, dos tercios de las mujeres de ganaderos dejaban de lado las labores del hogar cuando había trabajo en la granja. Otro problema es la invisibilidad de este tipo de trabajo. La mujer es esposa y madre a la vez que empleada de la empresa y el socio profesional de su marido. La cercanía espacial de la vida y el trabajo refuerza la indisolubilidad entre empresa y hogar. El trabajo burocrático de la empresa suele hacerse en la esfera doméstica (Zwart, 1990). Las investigaciones realizadas con mujeres de pequeñas y medianas empresas ofrecen

¹ N del T: La traducción literal de la palabra *token* en inglés es *símbolo, prueba o señal*. La utilización de *tokenismo* en el artículo se respetará como en el original.

resultados parecidos (Meijer *et al.*, 1984). De Rooij (1992) concluye que, en las explotaciones ganaderas, el trabajo del ganadero y el de su mujer están claramente definidos. Los hombres se encargan de ordeñar y dar de comer a las vacas, segar, vender el queso en el puesto del mercado, llevar la contabilidad y todas aquellas tareas que requieren una responsabilidad, conocimientos profesionales, visión y control del proceso de producción. Las tareas que normalmente hacen las mujeres son: limpiar el material necesario para la elaboración del queso, dar de comer a los terneros, cuidar los pastos, elaborar el queso y otras actividades que pueden combinarse fácilmente con las tareas del hogar, fáciles de aprender, tareas familiares con las que tienen que crecer las mujeres, aquellas que no requieren demasiado esfuerzo físico y que no le gustan al granjero/marido. La legitimación de este reparto de tareas hay que buscarlo en la complementariedad entre el trabajo de su marido en la empresa y su «propio» trabajo en el hogar. Esta legitimación se basa en los estereotipos de cada sexo.

3. Nociones teóricas sobre la mujer en la empresa

Las diferencias biológicas entre mujeres y hombres se utilizan para justificar la feminidad y la masculinidad, características adscritas culturalmente. La imagen estereotipada de las mujeres, la división del trabajo que se produce (mujeres que trabajan en las labores del hogar y hombres que realizan el trabajo remunerado fuera) y la división de los recursos, limitan la emancipación de la mujer (Aalten, 1991). Los hombres viven encasillados en estructuras sociales que limitan sus acciones. Pero las personas son agentes activos capaces de redefinir las normas, valores, y estructuras en la medida en que tienen poder. El poder limita y capacita al mismo tiempo, es relacional y no necesariamente intencional (Giddens, 1981). El poder puede ser manifiesto, latente o invisible (Komter, 1985). En las relaciones entre sexos, el poder adopta el carácter de invisible: se da por hecho. Por una parte, el trabajo de la mujer en las empresas familiares podría etiquetarse y percibirse como «invisible» o como «trabajo de segunda clase» (De Rooij, 1992). Por otra parte, las mujeres, como personas informadas, son capaces de ir conquistando poco a poco cotas

de poder, poniendo en evidencia la división de poderes. Las mujeres lo hacen poniendo en marcha distintas estrategias:

- rechazando la feminidad;
- dando una interpretación femenina a las tareas masculinas; y
- ampliando los conceptos de feminidad y masculinidad.

Las mujeres empresarias suelen adoptar la segunda estrategia (Aalten, 1991).

Existe una desigualdad en las relaciones de poder dentro de la familia, al igual que en el mercado laboral y en los puestos de responsabilidad dentro de las empresas. Kanter (1977) utiliza la idea del «tokenismo» para explicar la persistencia de la distinción entre profesiones «de mujeres» y «de hombres». Habla de los grupos «simbólicos», que son aquellos en los que hay una gran preponderancia de un tipo sobre el otro. La escasez proporcional de la minoría se puede percibir de tres formas distintas: visibilidad, contraste y asimilación (Kanter, 1977: 210). Igual que ocurre en el mercado laboral, las mujeres afrontan su minoría mediante la estrategia de suponer que no deben ser ni demasiado femeninas ni demasiado masculinas (lo cual constituye un auténtico ejemplo de asimilación). La solución podría ser la segunda estrategia (Aalten, 1991), una interpretación femenina de las tareas masculinas, que responde a la asimilación. La pregunta es hasta qué punto es válida esta teoría para las mujeres en las empresas de turismo rural.

4. Las mujeres del sector turístico

Diversos estudios indican que son pocas las mujeres que ocupan puestos de responsabilidad en el sector turístico (Schreier, 1991; Kleijwegt, 1994). Las diferencias de sexo se acusan desde el momento en que se contratan más hombres para gestionar organizaciones grandes y mejor financiadas (81% de hombres, 19% de mujeres), mientras que se contrata a mujeres como gerentes de centros de información turística (35% de hombres, 65% de mujeres) o como secretarías de puestos de dirección de grandes organizaciones (19% de hombres, 81% de mujeres) (McKercher y Ritchie, 1997). Ireland (1993) estudió familias en las que las mujeres se dedicaban

a ofrecer servicios de «bed-and-breakfast» en un pueblo de Cornwall (Reino Unido) en el que se daban distintas actividades como la agricultura, la pesca y la hostelería. Los hombres eran, por su parte, la atracción turística de la zona como representantes de la pesca, una profesión dura, pero romántica, muy apreciada por los turistas que visitaban el pueblo. Ireland utilizó una perspectiva antropológica para identificar los documentos históricos relativos al papel del empleo femenino; a través de ellos se han identificado familias cuyos miembros femeninos empezaron a encargarse de dar alojamiento a visitantes de una clase superior para incrementar los ingresos familiares. De estos dos estudios mencionados, el primero mostraba la posición y la participación en el mercado de trabajo de las mujeres del sector turístico, mientras que el segundo se centraba en los modelos de rol. Sin embargo, no se ha facilitado información sobre el control, el reparto de tareas y la toma de decisiones.

Kinnaird y Hall (1996) argumentaban que: (1) los procesos de desarrollo turístico y las actividades turísticas se construyen a partir de sociedades en las que está presente la diferencia entre sexos; (2) las relaciones entre sexos informan y son informadas de cómo funcionan todas las sociedades; y (3) las relaciones de poder que se producen en los procesos de desarrollo turístico son la continuación de las políticas de relaciones entre sexos. Los estudios llegaron a la conclusión de que el análisis de las actividades turísticas puede mejorarse prestando atención a la dinámica de las relaciones de género. Su análisis revelaba que el acceso al empleo en el sector turístico está muy estereotipado por sexos y añadía que las relaciones entre sexos y sus papeles constituyen un elemento importante de la autenticidad y la tradición y cambian para responder a la demanda de los procesos de desarrollo del turismo (por ejemplo, la producción de objetos de artesanía étnica por mujeres (Swain, 1993)). Los cambios de las relaciones de género también se expresan en la medida en que el turismo interactúa con las familias. En Creta, Kousis (1989) descubrió que, gracias al turismo de masas, los cambios en la estructura familiar rural reflejaban un control más repartido de la toma de decisiones entre los miembros de la familia y unas mayores posibilidades de autonomía de las mujeres. La implicación de éstas en nuevas empresas turísticas en Irlanda está aceptada en una sociedad en la que, tradicionalmente, el trabajo de la mujer ha estado estrictamente con-

trolado. El concepto de la mujer como esposa, madre y cuidadora de los demás ha sido el que ha primado en la sociedad irlandesa. En consecuencia, la ampliación de este papel para dar alojamiento a turistas es aceptable y no desafía las nociones preponderantes de los papeles y las relaciones entre sexos (Breathnach *et al.*, 1994).

5. Las mujeres en el sector turístico holandés

Prestando mayor atención a la posición de las mujeres en el sector turístico holandés, presentaré una comparación con la mano de obra total en Holanda, que muestra que el empleo en el sector turístico está ocupado principalmente por mujeres (véase la Tabla 1).

Tabla 1

Empleo medio en el sector de la recreación turística en Holanda por sexo y porcentajes, 1991-1993

	Hombres	Mujeres	Hombres > de 20 años	Hombres < de 20 años	Mujeres > de 20 años	Mujeres < de 20 años
Holanda, total	62	38	92	8	70	30
Turismo y recreación,						
total, todos los grupos	59	41	85	15	66	34
ídem, transporte excluido	48	52	79	21	61	39
Agencias de viajes	28	72	97	3	90	10
Alojamiento	49	51	87	13	70	30
Restauración	51	49	77	23	63	37
Cultura, recreación, diversión	47	53	75	25	51	50
Transporte	80	20	94	6	82	18

Fuente: Centraal Bureau voor de Statistiek, 1995.

Las mujeres tienen una representación mayoritaria entre los trabajadores a tiempo parcial (Centraal Bureau voor de Statistiek, 1995). Al comenzar sus carreras profesionales, hombres y mujeres son iguales, pero sólo una minoría llega a lo más alto. Tan pronto como llegan los niños, las mujeres prefieren trabajar menos, lo cual no sería un problema si las personas que ocupan los puestos de mayor responsabilidad pudieran trabajar a tiempo parcial. Pero ésta no

es la realidad. El hecho de que los puestos más importantes no puedan realizarse a tiempo parcial se legitima por las siguientes razones:

- los presuntos problemas de coordinación y comunicación;
- la falta de garantía en la continuación del trabajo;
- no se ajusta a la cultura de la organización; y
- no es clara para el cliente.

Además, el cuidado de los niños no es común en las empresas de recreación turística, ni hay una discriminación positiva en función del sexo (Kleijwegt, 1994).

Van Dijk (1994) llevó a cabo un estudio con mujeres trabajadoras en empresas dedicadas a la recreación (todos los miembros de RECRON, la organización holandesa para empresarios de la recreación), la mayoría de ellas, antiguas granjas (Van Dijk, 1994: 38). La respuesta fue del 66% (262 de 398 empresas). Casi la mitad de las mujeres (49%) trabajaban en el campo, y un tercio, en una empresa mixta (campo + bungalows; camping + alojamiento de grupos), y la mayoría de las empresas eran pequeñas (menos de 210 campings). Dos tercios trabajaban 36 horas o más, el 19%, 20 horas o menos, y el 14%, entre 21 y 35 horas semanales. De las mujeres que trabajaban en una empresa de recreación, el 91% era propietarias o copropietarias. En la Tabla 2 se muestra información sobre el reparto de tareas entre el hombre y la mujer (marido y esposa) en la empresa.

Tabla 2

Reparto de tareas en las empresas de recreación en Holanda; porcentajes; n = 262

	Mujeres (esposas)	Hombres (maridos)
Trabajo burocrático	85	52
Dirección	73	86
Restauración	47	46
Mantenimiento	43	88
Personal	46	43
Recepción	82	50
Tienda	19	12
Limpieza	Algunas	?
Trabajo de recreación	Algunas	?

Fuente: Van Dijk, 1994.

El reparto de tareas en las empresas de recreación en Holanda está muy estereotipado en función del sexo. La combinación del trabajo en la empresa y el cuidado de la casa y de los niños era principalmente cuestión de lograr una buena improvisación y organización. En determinados momentos, sentían que no lograban cumplir su obligación con los niños, por lo que se sentían culpables ante ellos y ante el mundo que les rodeaba. Una mujer declaró:

«Se supone que hay que conseguir llegar a todo utilizando todos los recursos. Tienes que ser capaz de organizarte bien. Los días de trabajo son largos, hay que echar muchas horas y seguir moviendo todos los hilos.»

Otra señaló:

«El cuidado de la casa es lo de menos, ya que de todas formas sigue adelante. Con él no se gana dinero. Lo importante es la empresa.»

Las tareas diarias de las mujeres en la empresa de recreación varían porque la empresa, la familia y la casa se solapan. La división tradicional dominante de los papeles entre hombres y mujeres en la sociedad se debe principalmente a que la mujer lleva a sus espaldas el cuidado de la casa. Se da por hecho que la mujer se encarga de llevar la casa y de cuidar a los niños. Por esta razón, las mujeres (esposas) están más atadas a la empresa y a la casa que los hombres (maridos) (Van Dijk, 1994: 45).

Además de un análisis sobre la posición de las mujeres en las empresas de recreación, el estudio también ofrece información sobre su posición en RECRON (la organización de filiales). El comité ejecutivo de RECRON está formado por dos mujeres y nueve hombres. Hay 146 miembros de comité de distrito, de los cuales 17 son mujeres (12%). Ambos casos revelan una bajísima representación. Las mujeres son ambiguas respecto a su participación en el comité. El 8% afirmaba que debería haber más mujeres en los comités de RECRON, mientras que el 90% indicaba que no pretendían convertirse en miembros del comité. Los resultados de las entrevistas abiertas indicaban que las mujeres de RECRON creen que es importante que haya más mujeres miembros del comité. Una mujer afirmó:

«En primer lugar, porque las mujeres son capaces. En segundo lugar, porque las mujeres piensan de distinta manera. Los hombres se interesan más por los aspectos técnicos de la empresa, mientras que las mujeres dan más importancia a asuntos personales (p. e., el contacto con los clientes). En tercer lugar, la sociedad está formada por hombres y mujeres, lo cual, evidentemente, debería reflejarse en nuestros comités. Además, las mujeres tienen mucha experiencia porque cooperan activamente en la empresa».

El estudio indica asimismo cuantitativamente la participación de las mujeres en los comités con mayor detalle (véase la Tabla 3). También se investigó cuantitativamente la opinión de las mujeres (véase la Tabla 4).

Tabla 3

La implicación de las mujeres en RECRON; respuesta afirmativa; porcentajes; n = 262

Asistieron a las reuniones de distrito de RECRON (últimos 5 años)	44
A las reuniones de distrito de RECRON tienen que asistir más mujeres . . .	80
Deben incluirse más mujeres en los comités de RECRON	80
Son activas en RECRON	8
Pretendían ser activas en RECRON	7

Fuente: Van Dijk, 1994.

Tabla 4

Opinión de las mujeres sobre su actividad en RECRON (miembros de RECRON); respuestas «totalmente de acuerdo»; porcentajes; n = 262

Las mujeres deberían ser igual de activas que los hombres en RECRON	94
RECRON es un bastión típicamente masculino.	31
A las mujeres les resulta prácticamente imposible alcanzar una posición en RECRON	14
RECRON dedica poco tiempo a los problemas que atañen a las mujeres en las empresas de recreación	32
La culpa de que las mujeres casi no sean activas en RECRON la tienen ellas mismas	85
En RECRON, las mujeres tienen las mismas oportunidades que los hombres de ser activas	80
El hogar es la razón por la que las mujeres casi no son activas en RECRON . .	34

Fuente: Van Dijk, 1994.

La conclusión es que las mujeres de RECRON se culpan a sí mismas de su falta de implicación en la organización.

6. Las relaciones entre sexos y el turismo rural y el agroturismo en Europa: los casos de Grecia y España

En Grecia, el Secretaría para la Igualdad del Ministro de la Presidencia decidió promocionar de manera especial las cooperativas de agroturismo de mujeres. En 1993, funcionaban ocho cooperativas establecidas de esta forma en el ámbito rural del país, p.e., en Arachova, en el centro de Grecia y en Agios Germanos, en Prespes de Macedonia (Lakovidou y Kazana, 1993). Entre las actividades más famosas de las cooperativas de agroturismo de mujeres estaban:

1. el suministro de alojamiento turístico con o sin desayuno;
2. el suministro de comidas tradicionales; y
3. la preparación y el suministro de productos agrícolas locales, como productos alimenticios caseros y artesanía tradicional hecha a mano.

El caso de la Cooperativa de agroturismo de mujeres de Petra (la primera de Grecia) fue analizado por Lakovidou y Kazana (1993), Giagou (1993) y Turner (1993). Los cambios más evidentes eran:

1. el aumento de los ingresos, que afectaba tanto a la comunidad como a los hogares particulares;
2. el regreso de los jóvenes al pueblo y su implicación en actividades agrícolas, así como en empresas turísticas;
3. el sentimiento de alienación de los lugareños como resultado de la competencia y la búsqueda de beneficios;
4. la ampliación del pueblo a zonas más urbanizadas; y
5. el descenso del deseo de una educación superior entre los jóvenes porque muchos han estado trabajando en la granja de sus padres desde pequeños.

Zarkia (1992) describía el proceso de transformación, las reacciones de los huéspedes y las repercusiones del turismo (no el turismo rural sino el turismo de masas) en la isla de Skyros:

1. la modificación de la estructura social provocada por el aumento del valor de la tierra;
2. la crisis institucional que afecta al sistema de dotes y a las estrategias conyugales;
3. la influencia en la percepción de la identidad cultural provocado por el contacto entre «dos mundos», y
4. los cambios en el comportamiento y las relaciones sociales.

Aunque comentaba positivamente la llegada de estas cooperativas agroturísticas, Leontidou (1994: 98) añadía: «las mujeres granjeras con una independencia económica se emanciparon de tal forma que conquistaron los *kafenias*, los típicos «cafés» griegos y, algunas veces, excluían a los hombres». Por lo tanto, el turismo en masa y el turismo rural tienen una repercusión claramente distinta en las comunidades locales.

García-Ramón *et al.* (1995), refiriéndose a España, aclararon que el trabajo de las mujeres es fundamental para el desarrollo del turismo rural. Las tareas necesarias son muy parecidas a las que realizan tradicionalmente en casa, es decir, el trabajo doméstico. Las mujeres ven este trabajo como una prolongación del trabajo de su casa, como cuidar a su familia «ampliada». Los autores comentan que resulta irónico que sea el papel tradicional del sexo femenino el que haya permitido a las mujeres participar en empresas de turismo rural. Por una parte, esta nueva empresa refuerza la separación tradicional del trabajo doméstico y agrícola por sexos y, por otra, las mujeres valoran la oportunidad de interactuar con el mundo exterior más que sus maridos.

7. Las relaciones basadas en el género y el agroturismo en Holanda

7.1. Motivaciones

Hace una década, las investigaciones mostraron que el 26,5% de las familias de granjeros que habían empezado a acondicionar un camping en la granja, estaban impulsadas por las mujeres que querían iniciar un trabajo no agrícola. Por lo que respecta a las familias, el motivo financiero era el más importante (84,2%; Zonneveld, 1988).

7.2. Toma de iniciativas

Las investigaciones realizadas en el sudoeste de la Provincia de Friesland y el centro de Noord-Brabant (Oostindie & Peters, 1994) mostraron que la combinación de agricultura y turismo sigue teniendo un alcance limitado. Los tipos de empresas basadas en las perspectivas de desarrollar actividades secundarias en el sector del turismo son los siguientes:

- EXPANSIÓN: Los ingresos económicos de las instalaciones turísticas son los más importantes en estas granjas. Además de las actividades agrícolas, el granjero se adapta a las oportunidades de desarrollo de los sectores turísticos y de recreación. En muchos casos, el granjero quita tiempo al trabajo agrícola para ocuparse de las actividades secundarias de la empresa turística.
- RETIRADA PROGRESIVA: Estos establecimientos los llevan muchas veces granjeros sin nadie que pueda encargarse después de la empresa. El granjero alquila un espacio de almacenamiento (principalmente para vehículos de recreo) en estructuras que ya no se destinan a un uso agrícola, normalmente como una actividad temporal para arreglarse hasta que se termine la empresa. Por esta razón, el granjero no invierte demasiado en instalaciones de recreo.
- APORTACIÓN: El papel de la mujer en estas empresas es fundamental, ya que realiza la mayor parte del trabajo. Las actividades agrícolas son el factor principal para llevar la granja en su conjunto. El deseo de invertir se centra sobre todo en mejorar la calidad de las instalaciones, más que en ampliarlas.

Concretamente, son las esposas con experiencia laboral fuera del sector agrícola y/o con una experiencia no agrícola las que empiezan una actividad complementaria en la recreación. El siguiente fragmento de una entrevista se repetía en varias de las mujeres entrevistadas.

«Siempre he trabajado fuera de la agricultura, pero lo dejé cuando vine a vivir aquí. Al hacernos cargo de la empresa, no quise limitarme a trabajar en la granja y hacer las tareas del hogar. Quería tener una actividad complementaria. Como tenemos una casa muy grande con seis dormitorios en el piso de arriba,

empezamos a ofrecer alojamiento y desayuno. Era fácil combinarlo con las demás tareas que ya tenía».

La importancia del papel de la mujer en la división de tareas dentro de la empresa secundaria de recreación es clara. Ella es la que soporta la mayor carga de tareas:

«La mayoría del trabajo la hace ahora mi mujer. Se encarga de las cuentas, limpia los baños y las duchas, etc. Los baños están cerrados por la mañana de 11.15 a 12.00. Todo el mundo lo sabe y pasa con cuidado. Yo siego el campo una vez a la semana, lo cual me lleva medio día. Tengo un contenedor para la basura, que se recoge una vez a la semana en verano, así que no me cuesta nada».

La aportación del hombre al trabajo de estas explotaciones se centra sobre todo en tareas de renovación e instalación y en el mantenimiento necesario. Los entrevistados dijeron que la presencia de la empresa de recreación apenas afectaba a la actividad agrícola, aunque requería tomar más precauciones de seguridad:

«El pequeño camping está completamente apartado de la granja y no influye en las actividades ganaderas. Tenemos un terreno junto a los bosques y apartado de la granja. Evidentemente, hay que tener cuidado con las personas ajenas a la granja. Una vez descubrimos justo a tiempo que dos niños habían trepado a una máquina que podía ocasionarles un accidente. Nos quedamos de piedra. Pero, en general, no me parece peligroso. Las máquinas modernas son mucho más seguras que las de antes».

La participación del hombre en las tareas necesarias en la empresa complementaria de recreación es, obviamente, mayor para un grupo más pequeño de empresarios. En una granja que tiene embarcadero y un pequeño camping, se realizaron los siguientes comentarios:

«En general, lleva algo de tiempo, que no debe menospreciarse. Hay que hacer más de lo que la gente cree. En verano, hago rondas a las 6.30 de la tarde para recoger las tasas de amarre y muchas veces no vuelven hasta que anochece. Estoy ocupado todo el tiempo y no me dedico a estar sentado tomando cafés o lo que sea. Mi esposa y mi hija tienen que quedarse en casa para atender a los clientes y el camping. La empresa necesita la

dedicación de toda la familia, no sólo de la mujer, sino también de los demás miembros».

Esta granja decidió por lo tanto dejar de producir leche. Los campos se están preparando para producir hierba. Han llegado a un acuerdo con una planta cercana de secado de hierba. En otras granjas, la ampliación del negocio de recreación secundario suele combinarse con la ampliación de actividades agrícolas.

La presencia de actividades secundarias de turismo y recreación se explica menos por el tamaño de la granja y la intensidad del uso de la tierra que por la actitud de la mujer (o la granjera, según sea el caso) (véase también Zonneveld, 1988; Te Kloeze, 1990, 1996).

7.3. *Reparto de tareas*

Varios estudios (Te Kloeze, 1990; Ubaghs, 1992) muestran que la gestión diaria, tanto el trabajo burocrático como la limpieza de sanitarios, la realizan mujeres (a veces con la cooperación de sus maridos). El hombre se ocupa del mantenimiento (entre otras cosas, de segar) y de las reparaciones. El tipo de tareas que hombre y mujer comparten en el hogar se *reproducen* en la empresa agroturística (véanse las Tablas 5 y 6).

Tabla 5

Reparto de tareas entre marido y mujer (granjero/esposa del granjero) en empresas de agroturismo (alquiler de alojamiento para grupos); Holanda, 1992; porcentajes

	Diarias		Burocráticas		Limpieza de instalaciones		Limpieza de alojamiento		Mantenimiento/ Reparaciones	
Sólo mujeres	31	42	41	53	29	37	30	39	1	1
Sólo hombres	12	15	20	26	5	7	5	6	52	68
_ + _ solamente	19	26	11	14	18	23	11	14	5	7
Otros	13	17	5	7	26	33	31	41	19	24
?	25	...	23	...	22	...	23	...	23	...
Total %%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N =	130	98	130	100	130	101	130	100	130	100

Fuente: Ubaghs (1992), citado por Te Kloeze (1997).

Tabla 6

Reparto de tareas entre marido y mujer (granjero/mujer del granjero)
 en empresas de agroturismo (alquiler de habitaciones);
 Holanda, 1992; porcentajes

	Diarias		Burocráticas		Limpieza de instalaciones		Limpieza de alojamiento		Mantenimiento/ Reparaciones	
Sólo mujeres	35	55	44	71	44	71	47	76	5	7
Sólo hombres	3	5	17	27	2	2	—	—	41	66
_ + _ solamente	24	38	1	2	9	15	5	7	5	7
Otros	2	2	—	—	7	12	9	14	11	29
?	36	...	38	...	38	...	38	...	38	...
Total %%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N =	66	42	66	41	66	41	66	41	66	41

Fuente: Ubaghs (1992), citado por Te Kloetze (1997).

7.4. Renovación, control y toma de decisiones

Un estudio realizado entre 100 mujeres dedicadas al campo (Hendriksen & Klaver, 1995) indicaba que cada vez más mujeres del campo se dedican a fabricar y vender sus productos, o a desempeñar actividades de servicios. En algunos casos, la granja les proporciona los productos básicos (huevos para fabricar *advocaat*, leche para hacer queso), y en otros, tienen espacio suficiente para desarrollar actividades (un campo para acondicionar un camping en la granja, una parte del establo para instalar una tienda para vender productos caseros). La principal razón por la que se emprenden nuevas iniciativas es porque resultan divertidas y emocionantes (52%). La segunda razón más importante es la financiera, por ejemplo, para ayudar a la empresa a superar un bache financiero o para adaptar la empresa para su sucesión (45%). Se mantuvieron entrevistas abiertas con 12 de estas 100 mujeres agrarias. Siete de las doce emprendieron la iniciativa de una actividad más o menos relacionada con el agroturismo: comercialización de productos de la granja o venta en la granja (queso, *advocaat*, leche de cabra y queso), produciendo y vendiendo productos regionales, montando un camping en la granja (dos casos). Otras dos iniciativas fueron: ex-

plotación de un estudio de baile, y alquiler de barcas de remos y caoas. Un breve análisis de los contenidos de estos siete casos indica que en cinco de ellos fue la mujer la que tomó la iniciativa; en los otros dos fue idea de sus maridos o hijos. Todos los casos son ejemplos perfectos de renovación rural: la invención, la fabricación, la promoción y la venta de nuevos productos (agrícolas). Un ejemplo presenta similitudes con las cooperativas agroturistas de mujeres griegas: el «Compagniester Banket», en la provincia de Groninga. Ocho mujeres de granjeros establecieron una cooperativa que se encargaba de organizar banquetes rurales: 10 platos ofrecidos en 10 viviendas de granjas del norte de Holanda. Una de las promotoras de esta iniciativa dijo:

«A muchos granjeros les cuesta sobrevivir financieramente. Me di cuenta de que había gente que estaba perdiendo la autoestima, así que organicé una velada para discutir el tema: “¿cómo mantener la autoestima cuando las cosas empeoran en la empresa?”. Así que empezamos a aportar ideas. Pensé que podíamos utilizar nuestro capital y nuestros edificios de una forma más provechosa. Así que se me ocurrió convertir nuestras naves en comedores donde los huéspedes pudieran cenar de una forma muy elegante. Así empezó el “Compagniester Banket”».

El análisis del contenido de los siete casos muestra que las mujeres implicadas controlan la empresa (aunque sea sólo una parte de la granja) por lo que respecta a la gestión del negocio, al tiempo necesario para mantenerla funcionando («*Lo primero es mi empresa, luego su granja*»), y a la toma de decisiones, estableciéndose una contabilidad aparte en algunos casos.

8. Conclusión y comentario

Las investigaciones sobre el tema del turismo rural y el agroturismo en Holanda han demostrado que la mayoría del trabajo lo realizan mujeres. Sin el consentimiento de éstas, no se habrían emprendido actividades de agroturismo. Como resultado, se ha producido un cambio en el papel de las mujeres en las tareas del hogar. Al tener nuevas tareas y estar muy ocupadas, especialmente en

temporada alta, los cambios en su papel pueden tener una mayor influencia en la estructura de la familia. De este modo, las mujeres viven su propia vida y ganan su «propio» dinero, mejorando su situación económica (lo cual no significa necesariamente que su condición social mejore automáticamente). Al tener un espacio que aumenta la seguridad en sí mismas, pueden surgir conflictos entre ellas y el resto de la familia. La dedicación al turismo rural puede aumentar el estatus socioeconómico de las mujeres, mientras que el de sus maridos desciende.

El reparto de tareas entre el marido y la mujer en sus propias empresas de turismo rural y en las empresas de agroturismo holandesas es prácticamente el mismo, sobre todo en la medida en que está muy estereotipado en función del sexo y porque tiende a reflejar el tradicional reparto de tareas del hogar. La similitud con el caso español es obvia. La estrategia de conquistar la posición de estas mujeres parece una «asimilación». Lo cierto es que las mujeres de RECRON ven que no es en absoluto como sugieren.

Cuando las mujeres son las emprendedoras de actividades de agroturismo que contribuyen a renovar el campo, parecen capaces de crear una situación que les proporcione independencia, control y autoestima. La cuestión es saber qué factores externos permiten a las mujeres del campo crear esta posición. El proceso de emancipación en la sociedad parece mentalizar a las mujeres de su posición, y les desafía a tomar la decisión de seguir su propio camino (dentro del marco de la empresa familiar, naturalmente). Su estrategia está relacionada con la tendencia de la visibilidad de Kanter. Obtienen una mayor conciencia. También podría llamarse «lo pequeño es bello» o la «estrategia de la oportunidad», ya que estas mujeres están convencidas de que tienen que aprovechar las oportunidades cuando les llegan.

Referencias bibliográficas

- AALTEN, A. (1991): *Zakenvrouwen. Over de grenzen van vrouwelijkheid in Nederland sinds 1945*. Amsterdam: Van Gennep.
- BRAITHWAITE, M. (1994): *Economische rol van de positie van de vrouw op het platteland*. Brussel: Europese Commissie.

- BREATHNACH, P., M. HENRY, S. DREA and M. O'FLAHERTY (1994): «Gender in Irish tourism employment», en KINNAIRD, V. & D. HALL, *Tourism: A Gender Analysis*. Chichester: John Wiley & Sons, pp. 52-73.
- CENTRAAL BUREAU VOOR DE STATISTIEK (1995): «De werkgelegenheid in de sector toerisme en recreatie in Nederland. Divisie Kwartaire sector en leefsituatie, Sector Cultuur, Toerisme en Recreatie», *Sociaal-Culturele Berichten* Nr. 8, pp. 3-28.
- DIJK, S. van (1994): *Onmisbaar aan de basis, onvindbaar aan de top*. Doctoraalscriptie Werkgroep Recreatie en Toerisme/Vakgroep Vrouwenstudies in de Landbouw, Landbouwuniversiteit. Wageningen.
- GARCÍA-RAMÓN, M. DOLORS, G. CANOVES and N. VALDOVINOS (1995): «Farm Tourism, gender and the Environment in Spain». *Annals of Tourism Research*, Vol. 22, No. 2, pp. 267-282.
- GIAGOU, D. (1993): *Agritouristic Women's Co-operatives. A case study on the function of the agritouristic co-operatives and the impact of the function on the rural community and on the rural households*. MAKS course. Wageningen Agricultural University. Wageningen, 7 pp.
- GIDDENS, A. (1981): *A Contemporary Critique of Historical Materialism*. Vol. 1 Power, property and the state. London: MacMillan.
- HENDRIKSEN, A. and L. KLAVER (1995): *Kaas in de badkuip. Agrarische vrouwen vernieuwen het platteland*. Wageningen: Landbouwuniversiteit/Nederlandse Bond van Plattelandsvrouwen.
- HOBELINK, A. and S. SPIJKERS (1986): «De mooie kamer beter benutten», *Lover* 1986/1, pp. 22-29.
- HOOGHIEMSTRA, B.T.J. and M. NIPHUIS-NELL (1993): *Sociale atlas van de vrouw*. Deel 2: Arbeid, inkomen en faciliteiten om werken en de zorg voor kinderen te combineren. Rijswijk: Sociaal en Cultureel Planbureau.
- IAKOVIDOU, O. and V. KAZANA (1993): *Agrotourism: A new type of tourism development of the rural areas of Greece*. Paper presented at the Workshop: Recreation, Tourism and Regional Development, Wageningen Agricultural University, 23-25 April 1993. Thessaloniki: University of Thessaloniki, 17 pp.
- IRELAND, M. (1993): «Gender and class relations in tourism employment», *Annals of Tourism Research*, Vol. 20, No. 4, pp. 666-684.
- KANTER, R. MOSS (1977): *Men and Women of the Corporation*. New York: Basic Books.
- KINNAIRD, V. and D. HALL (1996): «Understanding tourism processes: a gender-aware framework», *Tourism Management*, Vol. 17, No. 2, pp. 95-102.
- KLEIJWEGT, P. (1994): «Weinig vrouwen in topfuncties toerisme: manager toerisme is vaak een meneer», *NBT Koerier*, Vol. 17 No. 5 p. 12-13.

- KLOEZE, J.W. te (1990): *Farm Camping in the Netherlands. The First Nation-Wide Research on Relevant Aspects of Agri-tourism*. Paper Presented at the Institute of Sociology International per]Conference «Bulgarian Agriculture in the Future», Sofia, Bulgaria, November 20-24, 1990. Wageningen: Department of Sociology/Centre for Recreation Studies, Wageningen Agricultural University, 10 pp.
- KLOEZE, J.W. te (1996): *Agritourism in Europe: Theory, Benefits, the Role of Women, and the Aspects of Training and Cooperation*. Formal Speech Held at the Polskie Stowarzyszenie «Czas Wolny i Rekreacja» and the «Regionale Stiftung von Walbrzych» Agritouristic Conference, May 17-19, 1996, Schloß Ksiaz near Walbrzych, Poland. Wageningen: Department of Sociology/Centre for Recreation and Tourism Studies, Wageningen Agricultural University, 24 pp.
- KLOEZE, J.W. te (1997): *Agrotourism in Europe: Theory, Benefits, the Role of Women, Networking, and Cultural Heritage in Rural Areas*. Paper presented at the «Agrotourism and its Contribution in the Preservation of the Cultural Heritage of the European Countries» European Seminar, June 2-7, 1997, Plomari, Lesvos Island, Greece (Wageningen: Department of Sociology/Centre for Recreation and Tourism Studies, Wageningen Agricultural University), 25 pp.
- KLOEZE, J.W. and K.B.M. PETERS (1998): «Plattelandsvernieuwing». en H.H. BOS *et al.* (Eds) (1996) *Handboek recreatie en toerisme, aanvulling april 1998* (Alphen aan den Rijn: Samson H.D. Tjeenk Willink), pp. 5020-1 - 5020-22.
- KOMTER, A. (1985): *De macht van de vanzelfsprekendheid in relaties tussen mannen en vrouwen*. Den Haag: [s.n.]
- KOUSIS, M. (1989): «Tourism and the family in a rural Cretan Community», *Annals of Tourism Research*, Vol. 16, No. 3, pp. 318-332.
- LEONTIDOU, L. (1994): «Gender dimensions in tourism in Greece: employment, sub-cultures and restructuring», en KINNAIRD, V. & D. HALL, *Tourism: A Gender Analysis*. Chichester: John Wiley & Sons, pp. 74-105.
- LOEFFEN, G.M.J. (1984): *Boerinnen en tuindersvrouwen in Nederland*. Den Haag: Landbouw Economisch Instituut, Afdeling Structuuronderzoek.
- MCKERCHER, B. and M. RITCHIE (1997): «The third tier of public sector tourism: a profile of local government tourism officers in Australia», *Journal of Travel Research*, Vol. 36 No. 1 (summer) p. 66-72.
- MEIJER, J.N. R.M. BRAAKSMA en F.W. VAN UXEM (1984): *De meewerkende echtgenote in het midden- en kleinbedrijf*. Zoetermeer: Economisch Instituut voor het Midden- en Kleinbedrijf.
- Oostindie, H. and K. Peters (1994): *Perspectief voor Afbouwers, Aanbiedsters of Verbreders? Een onderzoek naar de potentie van de com-*

- binatie landouw en recreatie in de blauwe koersgebieden Zuidwest-Friesland en Midden-Brabant*. Mededelingen 21 van de Werkgroep Recreatie en Toerisme. Wageningen: Landbouwniversiteit.
- ROOIJ, S. de (1992): *Werk van de tweede soort. Boerinnen in de melkveehouderij*. Assen: Van Gorcum.
- SCHREIER, G. (1991): «Frauen in Fuehrungspositionen: Aussenseiter auf dem Weg zur Spitze», *Touristik Management*, No. 5 p. 19-23.
- SWAIN, M. (1993): «Women producers of ethnic art», *Annals of Tourism Research*, Vol. 20, No. 1, pp. 32-51.
- TURNER, C. (1993): *Rural Tourism in Greece*. Paper presented at the Workshop: Recreation, Tourism and Regional Development, Wageningen Agricultural University, 23-25 April 1993. Thessaloniki: Breakthrough Consultants, 13 pp.
- UBAGHS, A. (1992): *Een onderzoek naar groepsverblijven bij de boer, kamerverhuur bij de boer en scholingsactiviteiten*. Stage Recreatiekunde Landbouwniversiteit (Den Haag: Landbouwschap).
- ZARKIA, C. (1992): *Hosts' Reactions and Repercussions of Tourism in a Greek Island*. Paper presented at the Joint Conference of the British Leisure Studies Association and the Dutch VVS «Internationalisation and Leisure Research», Tilburg, December 10-13, 1992, 16 pp.
- ZONNEVELD, M.M. (1988): *Kamperen bij de boer en natuurkamperen in Nederland*. Mededelingen 13 van de Werkgroep Recreatie. Wageningen: Landbouwniversiteit.
- ZWART, S.I. (1990): *Agrarische huishoudens. Een onderzoek naar de veranderende relatie tussen gezin en bedrijf in Oost-Gelderland*. Wageningen: Landbouwniversiteit.

Fortalecimiento del Ocio de mujeres que trabajan en Turismo Rural. Estudio del caso de Monteverde, Costa Rica

Marieloz Bonilla Moya

1. El caso de CASEM: una Cooperativa de Artesanas en Monteverde, Costa Rica

Se estima que el área rural de Monteverde en Costa Rica comprende alrededor de 5.000 habitantes que habitan aproximadamente veinte pequeñas comunidades. Esta área es conocida por su compromiso con la conservación de reservas forestales y por el desarrollo del turismo. Según la Reserva Biológica de Monteverde, en 1999 el cálculo de visitantes por año aumentó a 55.000 personas. Aparte del turismo, las comunidades locales se dedican a la ganadería lechera y a la agricultura, especialmente al café. CoopeSanta Elena R.L es una cooperativa del área que cuenta con 750 participantes y consta de cuatro departamentos de producción: café (100 personas), servicios comerciales (400), ahorro y crédito (100) y artesanía (150). La *Comisión de Artesanas de Santa Elena y Monteverde* (CASEM) es el departamento de artesanía de esta cooperativa y representa el estudio de caso para esta investigación. El ámbito de participación

trasciende a diversas comunidades, por lo cual este estudio incluye mujeres de comunidades llamadas Santa Elena, Monteverde, Cañitas, Cabeceras, Guacimal y La Guaria.

CASEM fue constituida por ocho mujeres en agosto de 1982. Actualmente la organización está formada por 150 mujeres de 21 comunidades del área. El tipo de artesanía con la que empezaron fueron bordados básicos, no obstante a través del tiempo el grupo se instruyó en técnicas más avanzadas y en mejorar la calidad de este bordado. También aprendieron nuevas actividades, como pintura, trabajos en madera y cuero, corte y confección, figuras de fieltro y otras muestras artísticas con materiales naturales, como cuadros decorativos, collares y aretes. Las mujeres producen su artesanía en la casa (solas o en grupos pequeños) y la trasladan a un edificio central, donde se comercializa. Además de la tienda, este edificio central incluye la oficina, un suministrador de materiales de artesanía y un taller de trabajo que alberga a aquellas mujeres que prefieran trabajar en el sitio y ser empleadas de la misma cooperativa.

2. Metodología

El enfoque metodológico fue cualitativo y se concentró en el proceso particular de cada mujer, «sus repertorios culturales y sus experiencias e interrelaciones históricas, tal como se crean, de un modo consciente o implícito» (Long y Van der Ploeg, 1994). Así como estos dos autores lo proponen, se acentuó en el análisis de cotidianidad ciñendo los «aspectos triviales de la realidad inmediata» de las mujeres. Además, la metodología atribuyó que la situación de una mujer no es una «condición moral abstracta» sino una «experiencia social, histórica y cotidiana» (Cartín, 1991). Tomando como base estos argumentos, las técnicas de investigación empleadas fueron la observación de las participantes y entrevistas semiestructuradas. La observación de la(s) participante(s) se produjo en momentos específicos que incluyeron: dos reuniones generales de grupo, tres reuniones comunitarias, la realización de las tareas del hogar durante el tiempo informal en las entrevistas, y conversaciones informales con ellas, sus hijos(as)

y compañeros en actividades sociales. Las entrevistas se diseñaron con preguntas específicas con la flexibilidad de variarlas según las respuestas, pero sin descentralizarse de los temas del estudio. Estas entrevistas se grabaron y se transcribieron literalmente para facilitar la fidelidad al análisis posterior. Esta técnica permitió comparar los datos de un modo «más metódico y completo que si se tomaran notas» (Veal, 1997). Al terminar todas las transcripciones, se ordenó y resumió la información por temas. Los temas fundamentales para el análisis se llamaron temas emergentes (*emerging themes*), éstos fueron los más repetidos e indirectamente tratados por las mujeres. El enfoque de análisis es denominado por Veal (1997) como «*recursive approach*», el cual utiliza los temas aludidos constantemente y que son coherentes con aquellos (*emerging themes*) empleados en el marco empírico, el marco conceptual y las preguntas formuladas para la investigación.

La muestra de este estudio se tomó basándose en las seis comunidades de mayor participación en la organización. Se entrevistó al azar al cincuenta por ciento de las mujeres participantes en cada comunidad, resultando una muestra final de 40 entrevistas. La media de edad fue de 37 años y participaron mujeres entre los 20 y 54 años. La mayoría de ellas procedía de entornos campesinos. Estas mujeres terminaron la enseñanza primaria y luego se dedicaron a trabajar en las fincas y en sus casas, siempre dependieron económicamente de sus padres y luego de sus esposos o compañeros. Para la mayoría de ellas, su participación en CASEM ha significado la primer actividad de generación de ingresos.

3. Marco Conceptual

3.1. Fortalecimiento (*Empowerment*)

«El fortalecimiento puede definirse tanto como un proceso o como una estrategia» (Townen, 1996). Para efectos prácticos de este estudio, el fortalecimiento se define como un instrumento capaz de juzgar el resultado general en un proceso de autonomía. El concep-

to evalúa la autonomía para experimentar el ocio¹ al participar en un proceso, en este caso en turismo. Un componente fundamental estimado para este juicio es la capacidad y la posibilidad de las mujeres para tener más igualdad en el hogar y autonomía en sus prácticas de ocio.

«Las bases de esta perspectiva (*empowerment approach*) son que la gente reflexiona sobre la realidad social y es capaz de criticar el sistema social y sus conceptos ideológicos, y esto puede llevar a determinadas acciones para cambiar la situación» (Townen, 1996). Si se demuestra que después de la participación en CASEM hay cambios en el papel de cada género y la mujer se sitúa en una posición de igualdad para ser autónoma y tomar decisiones (propias y del hogar), es decir reflexionar sobre su realidad social y proponer cambios, la mujer se ha fortalecido. Asimismo, la participación en proyectos de turismo fortalece a las mujeres si les permite convertirse en sujetos (*subjects*) y compañeras de decisión. Ritsma (1996) afirma que: «la palabra fortalecimiento significa adquirir un sentido del control en la participación y la toma de decisiones». Las mujeres fortalecidas son *sujetos* que toman decisiones, que tienen la fuerza y los instrumentos para desafiar a las estructuras sociales, cambiando el sistema cultural de patriarcado que las ha tratado (y hecho tratarse) tradicionalmente como *objetos de las decisiones*. Se supone así que con el conocimiento, la capacidad y la firmeza para tomar decisiones, las mujeres estarán fortalecidas para elegir entre diversas alternativas (de ocio) en su vida cotidiana, enfrentándose a cambios respecto a la ideología que asigna papeles a cada género.

3.2. *La ideología de los roles de género: Patriarcado y Machismo*

«Las ideas de los roles de cada género y las relaciones establecidas entre ellos están muy arraigadas en las estructuras sociales y forman parte de la autoimagen y la identidad de una persona» (Townen, 1996).

¹ Nota del Editor: *Leisure* en el artículo original. La autora advierte que en Costa Rica el término *ocio* conlleva un sentido peyorativo hacia lo inactivo y vago; por esta razón allí se prefiere la palabra *esparcimiento* para hacer referencia a actividades de tiempo libre y recreación.

Las investigaciones de Carlos et al (1985) sobre las familias costarricenses demuestran que el patriarcado y el machismo en las estructuras sociales han definido tradicionalmente la autoimagen de las mujeres en relación con la reproducción biológica y social de los hogares, la cual se ha desarrollado en un ámbito privado, es decir dentro de la casa. Mientras tanto, los hombres han creado su propia imagen e identidad, basada en la aportación de bienes materiales y en el ámbito público, es decir fuera de la casa. Los papeles de cada género se establecen en función de la aportación económica a los hogares. En el ambiente rural costarricense, «la estructura del patriarcado ha estado reforzada por la relación de autoridad económica, que está dominada por los hombres. Su autoridad se ha legitimado por el prestigio y los vínculos sociales adquiridos por los logros materiales» (Carlos et al, 1985).

Towen (1996) señaló que las orientaciones teóricas de la antropología feminista estaban dominadas por dos enfoques. Por una parte, las relaciones entre la producción/reproducción y la marginación económica de las mujeres, donde el valor de las tareas de las mujeres, tradicionalmente amas de casa, es invisible. Por otra parte, la ideología de género que, dentro del contexto político y económico del papel de cada sexo, es una expresión del cambio estructural y la participación política. En la actualidad, «investigaciones recientes tratan de intercalar ambos enfoques haciendo hincapié en como la posición socioeconómica de las mujeres se relaciona con la ideología de género» (Towen, 1996). Precisamente, esta relación es el tema central del estudio. Las mujeres participan directamente en actividades de generación de ingresos, lo cual cambia su situación socioeconómica y así repercute en su ideología sobre los papeles de cada género. Es decir, las mujeres cambian su imagen social tradicional como cuidadoras del hogar para ser vistas como mujeres productivas y autónomas, es así como se fortalecen.

3.3. *El rol de género en los hogares rurales costarricenses: Tareas del Hogar y Maternidad*

En 1979, Garbanzo (citado por Alvarez et al, 1991) afirmó que los hogares costarricenses tenían distintas aspiraciones para su descendencia según su sexo. Los niños eran educados para mantener

económicamente a la familia y las niñas para realizar las labores domésticas y para las ocupaciones fáciles de dejar cuando se casaran. La autoridad era papel del hombre, pero tendía a descender conforme aumentaba el nivel socioeconómico. Las madres eran el primer vínculo afectivo en la vida de los niños y niñas, siendo ellas las que realizaban las principales actividades de socialización, precisamente en el ámbito privado que se inicia en la casa. Las madres desarrollaban emociones y confianza con sus hijos e hijas, a quienes se enseñaba a respetar al padre y a depender de él. Estas conclusiones coinciden con investigaciones de Alvarez et al (1991), donde se veía a las madres como el principal agente de socialización, mientras que los padres permanecían al margen. En 1994, Carlos et al afirman que existe una continuidad en materia de socialización mediante los juegos y juguetes que se asignan tradicionalmente a los y las infantes, según su roles de género. En general, estos autores concluyeron en sus investigaciones que la formación de los niños y niñas, en las áreas rurales de Costa Rica, estaba principalmente en manos de su madre pero siguiendo la autoridad de su padre.

3.4. *Autonomía para el Ocio*

Tanto el ocio como la autonomía son elementos que se desarrollan en «situaciones electivas, de control y autodeterminación» (Shaw, 1994), lo cual permite al ser humano mejorar su salud, bienestar y calidad de vida (Mannell and Kleiber, 1997). Estos autores han demostrado que «las ventajas psicológicas del ocio pueden incidir tanto en la salud física de las personas como, indirectamente, en la vitalidad de sus relaciones interpersonales, las organizaciones de las que forman parte, sus comunidades y la sociedad en general» (Mannell and Kleiber, 1997).

Dada la importancia de este concepto, este estudio trata sobre el modo en que las mujeres toman decisiones sobre la utilización de su tiempo libre en actividades de ocio. «El ocio es conceptualizado como una experiencia deseable, y se considera que las limitaciones a su disfrute se engendran de las relaciones estructuradas en función del género» (Shaw, 1994). Asimismo, «al reconocer las diferencias de poder que estructuran el género, el ocio se sitúa como un

posible tema de conflicto en la diversidad y la igualdad de género» (Wearing and Kloeze, 1994). Estas afirmaciones son el resultado de las investigaciones científicas realizadas en países de Europa occidental, EEUU y Canadá, donde parece claro que los papeles establecidos en función de cada género limitan la participación en actividades de ocio. Al respecto, no hay muchas pruebas científicas conocidas en Costa Rica. Existe un estudio de Barrantes et al en 1979 (citado por Vega, 1993) que indica que las mujeres trabajadoras costarricenses empleaban el 38% del tiempo libre en las labores del hogar, el 48% cuidando a sus maridos, hijos e hijas y el 14% en descansar. No hay duda de que estos resultados dan una idea de la relación que existe entre el ocio y los papeles de cada género. Los resultados de estos estudios se refieren principalmente al seguimiento de modelos culturales de las áreas rurales, donde se demuestra que las mujeres prefieren actividades de ocio que estén en estrecho contacto con las actividades del hogar.

Otro resultado indica que «las campesinas tienen pocas posibilidades de practicar actividades recreativas» (Cartín, 1991). Este autor señala que dichas actividades están prohibidas debido a la falta de tiempo o a la relación con su pareja, y que la autoridad del marido limita a las mujeres a la hora de pasear, o ir a la plaza porque es «cosa de hombres». Las limitaciones debidas a la ideología de género interfieren considerablemente en la práctica del ocio. Sin embargo, no hay suficientes investigaciones publicadas para corroborar esta afirmación. El ocio como ciencia en Costa Rica está lleno de suposiciones.

4. Resultados

Al comienzo de la recogida de datos, se plantearon preguntas para obtener información sobre la autonomía para realizar actividades de ocio y ver si las mujeres asumían al ocio como una actividad distinta del trabajo en la organización. Sin embargo, el resultado de las entrevistas reveló que la participación en el ocio estaba ligada a CASEM. El primer resultado concreto fue que su labor en CASEM se había convertido en la actividad de ocio más importante. Las razones dadas fueron que no sólo es una actividad ociosa el dedicarse

a la artesanía, sino también lo es la interacción con grupos. La motivación más importante para ellas es salir de la rutina del trabajo de casa y los problemas asociados a ella.

«Normalmente nunca hago nada para divertirme... sólo cuando vengo a las reuniones y bromeamos... pero aparte de eso, nada...; cuando estoy en casa, me doy prisa en terminar el trabajo de casa y luego me pongo a bordar» (Lorena, 36).

Las mujeres admiten que elaborar artesanía es su trabajo, pero cuando se les pregunta acerca de sus actividades de ocio, contestan que esa precisamente elaborar artesanía o ir a las reuniones de CASEM. Ellas reconocen esta participación como «un empleo», o «su trabajo», sin embargo, cuando se enfrentan directamente a la pregunta «¿es un trabajo o es ocio?», contestan que su participación es una actividad de ocio o ambos, un trabajo y ocio.

«Los dos. Me gusta estar ocupada. Me gusta hacer pájaros (artesanía) porque es lo que he elegido. Me satisface hacerlos, me llena y me parecen bonitos. Cada vez que termino uno le doy un beso... pero tengo horas para trabajar en eso y lo hago también por razones económicas. Sí, hago pájaros porque me divierte pero también porque me gusta el dinero» (Betina, 38).

Debido a esta interrelación tan estrecha entre CASEM y el ocio, no se puede separar el ocio del trabajo. Existe una fuerte relación simbiótica entre ambos. Tras este primer resultado, se exploraron otras actividades de ocio a las que estas mujeres podían tener acceso.

4.1. *Otras Actividades de Ocio*

«Día tras día es lo mismo: bordar, tejer cinturones, estar con mis hilos y mis cosas de CASEM, ese es mi entretenimiento» (Noemy, 54)

Esta cita es una respuesta a la pregunta que trataba de explorar otras actividades de ocio que se practican externamente a CASEM. Sin embargo, se obtuvo reiteradamente como respuestas las activi-

dades tácitas a la artesanía. Esta organización ha satisfecho las necesidades de ocio de las mujeres, porque es una estructura que les permite hacer artesanía (solas o en grupo) y asistir a reuniones. Estos dos aspectos son esenciales para su ocio. No obstante se encontró que estando en CASEM las mujeres disfrutaban de sus principales actividades de ocio. Organizan actividades «fuera del trabajo», como fiestas y excursiones, o incluso el salir de sus casa a tomar alguna bebida. Esta última actividad no corresponde en absoluto a las tradiciones, porque normalmente las mujeres en este área rural, una vez que se unen a un hombre, sólo salen a tomar alguna bebida con sus maridos o compañeros.

«Hacemos algo distinto. Algunas empezaron a salirse de la tradición y buscan nuevas formas de divertirse... —Ay, no, yo quiero divertirme pero no en el tectico de señoras, vayamos a la taberna o a ese restaurante—, dicen algunas» (Daniela, 46).

Los ingresos económicos, que son los primeros ingresos personales obtenidos por la mayoría de estas mujeres, les han dado el poder para tomar decisiones que inciden sobre su ocio. Este es un resultado importante a nivel de autonomía; antes no se atrevían a salir porque se hubiesen visto obligadas a pedir el dinero a sus maridos o compañeros y porque no sentían el apoyo que brinda un grupo de mujeres en la misma situación. Esta sensación de tener los medios para organizarse individualmente y con los miembros de su familia les permite hacer más viajes, no lejos, pero sí viajes con significado. La capacidad para visitar a su familia y amigos es importante y se observa que significa una actividad de ocio importante. Este nuevo aporte simbolizó que toda la familia tenga la ocasión de renovar su ocio viajando, porque los ingresos se han acrecentado. Las familias ya no sólo viajan para visitar a sus familiares y amigos, sino para ir a centros recreativos, parques naturales, volcanes o playas. En este caso, se observó que no sólo se incrementa el ocio en las mujeres sino también en sus familias.

El contacto con la naturaleza es un tema elemental que se repite a menudo. Les gusta dar paseos por el bosque y las praderas, o visitar atracciones naturales con sus familias. A algunas les gusta dar paseos y observar los pájaros para ver sus colores y pintarlos luego en sus artesanías. Otras actividades recreativas mencionadas fueron

el visitar a familiares o amigos, llevar a los niños de paseo, ir a misa los domingos, visitar fincas, ver la televisión, escuchar música, comer en restaurantes, leer, cuidar las plantas ornamentales, aromáticas o medicinales, participar en comités de comunidad y bailar en fiestas. En general, se observa que la mayoría de estas mujeres incrementaron sus actividades de ocio por la posibilidad económica adquirida y por las relaciones interpersonales desarrolladas a través de CASEM.

4.2. *El grupo como actividad de Ocio*

El estar en un grupo les ha brindado diversas fortalezas. Les ofrece la oportunidad de mejorar la calidad de su artesanía porque se ayudan mutuamente con ideas nuevas, retroalimentan su accionar en la organización, se apoyan comentando sus asuntos personales o comunitarios y se les abre un espacio para divertirse. En ese sentido, las reuniones en grupo son una actividad de ocio muy significativa.

En el caso de las reuniones que llevan a cabo en algunas comunidades, se mencionará como ejemplo, al grupo de Cabeceras. En este grupo se comentaron temas como anécdotas personales, educación infantil, recetas de cocina y nutrición. Estos fueron temas «serios» donde todas comparten sus conocimientos, no obstante constantemente bromeaban y reían. La risa es la característica especial de estas reuniones informales, donde el objetivo mencionado es hacer artesanía juntas. Estos grupos también procuran lo que ellas llaman «recreos de su trabajo», que son los espacios donde interrumpen sus labores artesanales y comparten comidas y bebidas.

«Bueno, el grupo es un entretenimiento, sí, divertido porque ayuda a compartir con las demás. Es tan agradable salir de casa y vernos aquí. Organizamos actividades para coleccionar dinero para el grupo y cuando es el cumpleaños de alguien, lo celebramos, compartimos mucho» (Nora, 35).

Como grupo general, es decir, en las reuniones de la organización donde participan todas las mujeres de las diversas comunidades, los resultados se repiten. La participación en una reunión ge-

neral muestra que la diversión y el entretenimiento son una realidad. Después de comentar los temas pertinentes a la organización en sí, se brinda un espacio informal. Lo que permite que se disfruten comidas y bebidas que preparan en casa, mientras comparten temas como; una excursión a una nacimiento de agua termal, banalidades sobre el cuerpo (bromas sobre el atractivo de los hombres), dieta y ejercicios (bromas sobre «la silicona»), una invitación para ir juntas al gimnasio para relajar el estrés, cuidados capilares, baile y música y sexo (bromas sobre la *viagra*). Todos estos temas forman parte de «las charlas ociosas» con las que se divierten las mujeres cuando están juntas, y a las que aportan sus conocimientos e ideologías. Está implícito en estos encuentros aspectos que cuestionan su autoestima y su ideología sobre el sexo, el ejercicio y otras actividades de entretenimiento, como el baile. En conclusión se observó que el estar en grupo constituye una actividad de ocio que mejora la calidad de vida de las mujeres, porque les brinda un cuestionamiento y un planteamiento sobre las cosas que deberían optimizar.

«Deberíamos organizar todo CASEM en grupos pequeños, y no sólo como en algunas comunidades. Veo que cuando trabajo en grupo estoy más contenta... , cuando alguien viene y trabaja conmigo, el tiempo vuela sin que me dé cuenta» (Paulina, 49).

El hecho de producir artesanía es en sí una actividad de ocio, pero lo que la hace completa es su preferencia por producir artesanía en grupo. El trabajar juntas podría considerarse como el clímax en esta situación de ocio.

4.3. *Limitaciones Personales para el Ocio*

En general, las mujeres han adquirido independencia para viajar solas o con sus familias, comprar libros, salir a comer en restaurantes o ir a tomar alguna bebida con amigas. Sin embargo, existen limitaciones ligadas a la ideología de género por ser mujeres y madres. La dedicación al hogar, sobre todo al cuidado de los niños y niñas es un ejemplo. Existe un interés y una motivación fundamental donde las madres interponen como prioridad el estar con sus hijos e hijas y no el derecho a su individualidad. Cuando intentan re-

crearse ellas solas les invade un sentimiento de culpabilidad por no estar con sus hijos e hijas. Se observó que las mujeres no programan más actividades de ocio emancipadamente, porque piensan más en sus hijos e hijas que en sí mismas.

«Estaba en el coro de la iglesia porque me gusta cantar, pero no me sentía bien dejando a las niñas solas, aunque estuvieran contentas con su padre» (Silvia, 29).

En general, para estas mujeres es difícil vislumbrar que tienen derecho a disfrutar del ocio, aunque sea involucrando a sus hijos e hijas. La observación es que sí se divierten pero no lo admiten verbalmente, prefieren reseñar que no participan del ocio por su «falta de tiempo» y porque están ocupadas con la casa. Parecen sentirse culpables cuando disfrutan del ocio, asienten abiertamente estar en CASEM porque es un «trabajo». En este sentido, esta organización se ha convertido en «la tabla salvavidas» para activar su ocio en su cotidianeidad. A continuación se presentan algunos ejemplos en los que las mujeres demuestran indirectamente que experimentan el ocio.

«A veces veo la televisión, las telenovelas, pero sólo por la noche porque no tengo tiempo» (Olga, 23) (en el momento de la entrevista, estaba viendo una telenovela a las 11 de la mañana).

«No, no tengo tiempo. Tengo que hacer todo el trabajo de casa. Lo único con lo que me divierto es visitando a mis hijas, una o dos veces al mes. Nos vamos a la cama a las 9, que es cuando termino el trabajo de casa» (Claudia, 36).

Estando al tanto de este escenario, se procedió a replantear las preguntas, en este caso —¿le gusta leer?—. Claudia, la misma mujer, respondió afirmativamente, que le deleitaba mucho leer y que justamente había podido, gracias a su trabajo en CASEM, adquirir nuevos libros.

«Ah, sí. Me fascina leer. Ahora me estoy leyendo un libro que se llama *Un grito desesperado*, es una novela para el crecimiento personal. Ahora se lo enseño. Me encanta leer sobre la historia costarricense. El otro día estaba leyendo sobre las minas de Abangares» (Claudia, 36).

5. Discusión

Para la mayoría de estas amas de casa rurales, CASEM ha significado su primera actividad generadora de ingresos. Lo que más les ha motivado para estar en la organización es obtener recursos financieros para satisfacer las necesidades del hogar, y el ocio está directamente incluido. Sin embargo, las mujeres han ido descubriendo que ganan autonomía y se fortalecen cuando controlan su propio dinero y lo aprecian, tal como ilustra una de sus expresiones «me gusta no tener que explicarle a mi marido lo que hago con mi dinero». Además de esta primer motivación que les fortalece se reflejan otros aspectos que les ha ayudado en su fortalecimiento (*empowerment*). Por ejemplo, el salirse de la rutina del trabajo de casa aunque opten por la opción de hacer artesanía en su propia casa. Y si no es así, el conectarse en grupo ha mejorado las coyunturas de aprender, cultivar amistades, estar ocupadas y tener una organización-soporte (*an umbrella organisation*) para su actividad de ocio más trascendente. Reconocen a CASEM como un medio de trabajo y ocio; ambas palabras están relacionadas con la actividad en esta cooperativa.

5.1. Autonomía para el Ocio

Los resultados para determinar si las mujeres se benefician de autonomía para el ocio y para participar en esta organización se derivan de respuestas análogas. El hecho justificado es que para estas mujeres el estar en CASEM constituye su actividad ociosa principal. Esta participación propone una «situación electiva, de control y autodeterminación» (Shaw, 1994). Tienen la elección de participar y controlar su asistencia, aunque encubran su ocio llamándole «un trabajo». Sin ninguna duda, «mejoran su bienestar y la calidad de vida» (Mannell and Kleiber, 1997), no sólo la propia sino la de sus familias. Las mujeres optimizan su calidad de vida efectuando actividades de ocio y fortaleciendo su autonomía. Esta organización ha satisfecho las carencias de las mujeres, ya que es una «estructura» que también consagra la posibilidad de completar la sensación de ocio, con la agrupación. Intercambian conocimientos e ideologías en «charlas ociosas», retan su autoestima y provocan

cambios en la ideología sobre su género. Esas son las ventajas psicológicas del ocio que «pueden influir en la vitalidad de sus relaciones interpersonales y de las organizaciones en las que participan» (Mannell y Kleiber, 1997). Considerando el hogar como una organización en la que participan las mujeres, es evidente que se adquieren beneficios psicológicos. Por ejemplo, una de sus citas lo demuestra. «Mis hijos están más felices cuando me ven feliz haciendo artesanía» (Noemy, 54).

Desde un punto de vista más general, la obtención de ingresos ha cambiado la práctica del ocio, al aumentar las posibilidades que tienen de ser autónomas para viajar solas, con sus hijos e hijas y en ocasiones con sus maridos o compañeros. Las familias viajan, no sólo para visitar a sus familiares y amigos, sino también para ir a centros recreativos, parques naturales, volcanes o playas. También adquieren libros, consumen en restaurantes o, esporádicamente, salen con amigas a tomar una bebida. Es decir, existe el fortalecimiento para tomar decisiones y ser sujetos de estas decisiones (Ritsma, 1996). Sin embargo, la autonomía para practicar el ocio tiene limitaciones. Efectivamente, hay distintas manifestaciones sobre las limitaciones en función del género (Shaw, 1994). La originadas principalmente por la maternidad y acentuadas por las mismas mujeres. Se confirma que, en este caso, las estructuras de género necesitan un desafío para favorecer la igualdad. «Reconociendo las diferencias de poder que estructuran el género, el ocio se sitúa como un posible tema de conflicto de la diversidad y la igualdad de género» (Wearing and Kloeze, 1994). Las mujeres de este estudio reprimen su disfrute del ocio por estar centradas en sus hijos e hijas y no reconocen que tienen derecho a su ocio individual, caso contrario al de sus maridos y compañeros, quienes disfrutaban abiertamente de actividades ociosas en su individualidad y en el ámbito público.

En relación con las investigaciones previas en Costa Rica, los resultados de este estudio revalidan que la autonomía del ocio y los papeles de cada género están íntimamente relacionados. En 1979, Barrantes et al (citado por Vega, 1993) descubrieron que las mujeres utilizaban su tiempo libre para atender a sus hogares. Del mismo modo, las mujeres de CASEM utilizan su tiempo libre para renovar sus hogares; existe una fuerte motivación para mejorar la

calidad de vida de sus niños y niñas y las infraestructuras de la casa. Cartín (1991) sugirió también que «las campesinas tenían pocas posibilidades de practicar actividades recreativas». Este no es el caso de CASEM, donde, aunque las mujeres tienen una doble actividad: la atención al hogar y la participación en CASEM, esta última, a pesar que ellas no lo reconocen porque se sienten culpables, representa su actividad de ocio principal. Cartín (1991) reveló que la autoridad del marido limitaba a las mujeres en sus actividades de ocio (excursiones o partidos de fútbol) porque eran «cosa de hombres». No obstante, en este caso esta situación ha cambiado. Se han producido cambios por la autonomía obtenida en las mujeres para sus prácticas de ocio, las cuales les ha permitido penetrar un poco más en el ámbito público, aunque sea con sus hijos e hijas. El hecho de contar con un ingreso ha ensanchado el poder de decisión para salir. Otro ejemplo, aún más desafiante, es que en algunos casos las mujeres han salido a tomar una bebida, lo cual constituye en esta área rural una importante amenaza para el patriarcado.

5.2. *Los Papeles de Género y el Ocio*

Alvarez et al (1991) constataron con su investigación que en los hogares de Costa Rica se continuaba con una estructura patriarcal, donde los padres se identifican como suministradores económicos. Sin embargo, se produce un cambio cuando los hombres ya no son los que ganan el pan, y su autoridad empieza a cuestionarse (Vega, 1993). Para este caso, los roles de cada género dentro de los hogares están empezando a cambiar, por la modificación de los sujetos en la aportación económica de los hogares. Lo cual ha hecho que la posición socioeconómica de las mujeres varíe y por lo tanto se modifique la ideología de género (Townen, 1996). Aunque los ingresos obtenidos en CASEM no son muchos, la aportación de las mujeres se reconoce y se visualiza como un modo de «ayudarse unos a otros». Aunque se manifestó alguna negativa de los hombres para «dejarles» participar en CASEM y algunas mujeres lo hicieron «a regañadientes» u ocultándose, con el paso del tiempo los hombres accedieron después de valorar el aporte económico y su significado en el hogar. Esta aceptación ha sido el cambio principal obtenido a nivel del reto a los papeles tradicionales de cada género, y ha sido la

base para hacer posible no sólo prácticas de ocio, sino cambios a nivel general. Por ejemplo, las mujeres se sienten más autónomas porque son capaces de relacionarse con otras personas con intereses similares y salen más a menudo. Además porque ahora pueden hacer otras amistades propias fuera de sus comunidades y no depender de su compañero o esposo para conocer amistades fuera de la comunidad.

Desde que los estudios sobre los hogares en Costa Rica se iniciaron (Alvarez et al, 1991), se observa a las madres como el primer vínculo afectivo de las niñas y los niños. Esta afirmación también se corrobora en este estudio, no obstante, a pesar de facilitarse en ocasiones muy esporádicas, el hecho de que las mujeres salgan a reuniones abre espacios para que los y las infantes se identifiquen afectivamente con sus padres. Alvarez et al (1991) afirman que «la formación de un niño está principalmente en manos de su madre, pero sigue los valores y la autoridad de su padre». La autoridad del padre sigue siendo fuerte, pero al pertenecer a CASEM, las mujeres se han visto fortalecidas para suscitar en sus hijos e hijas una identificación con el valor del aporte económico y la toma de decisiones. Esta autoridad se modifica y las mujeres participan activamente en la toma de decisiones sobre cuestiones que afectan a los hijos. Este cambio influye en las prácticas de ocio porque las mujeres crean alternativas para sus hijos e hijas donde asumen el liderazgo en la decisión, como es el caso de asistir a talleres de inglés o a una excursión de la escuela. Lo que no presenta un cambio en la ideología de género es el disfrute de actividades de ocio en el plano individual y público de estas mujeres. Del mismo modo, ellas no admiten gozar del ocio públicamente porque «se supone que deben estar ocupadas con la casa» todo el tiempo. Sin embargo, cuando acuden a la CASEM no se sienten culpables porque lo hacen «por trabajo». En este sentido, CASEM reduce su sentimiento de culpabilidad por tener ocio, ya que están «trabajando».

5.3. *La mujer y su fortalecimiento (empowerment)*

Los resultados demuestran que las mujeres han desarrollado habilidades y posibilidades para tener relaciones más igualitarias en los hogares y una autonomía para enfocar el ocio. Este fortalecimiento

es el fruto de su participación en CASEM, la cual ha sido un proceso y no una estrategia (Townen, 1996). Resulta significativo que, mediante prácticas sencillas, han tenido la oportunidad de reflexionar sobre la realidad social al reunirse con otras mujeres. Asimismo han visualizado su realidad como mujeres de hogares rurales, y compartido ideas para criticar el sistema (estructura) social y sus conceptos ideológicos mediante su iniciación en una nueva ocupación en su mundo. Esto les ha llevado a emprender acciones para cambiar la situación (Townen, 1996) que puedan mejorar sus vidas y las de aquellos a su cuidado. Los ingresos y el reconocimiento de tener una ocupación han hecho que las mujeres se sientan más como compañeras en el proceso de toma de decisiones. Han recibido el fortalecimiento porque han adquirido control sobre este proceso (Ritsma, 1996). Una de las herramientas más valiosas que han obtenido ha sido la seguridad en sí mismas al tomar decisiones personales lo que ha fomentado su capacidad de expresión para las decisiones en el hogar, donde las decisiones que respectan al ocio son manifiestas.

6. Conclusión

La participación en artesanía ha sido una actividad tradicionalmente identificada con el género femenino. La situación mostrada por este caso revela que independientemente de este hecho, la artesanía es una actividad de ocio que no sólo produce ingresos, sino que también fortalece a las mujeres para acceder a otras alternativas de ocio y que, pese a las limitaciones presentes, ellas se fortalecen para enfrentarse poco a poco a las estructuras tradicionales del patriarcado. Su situación socioeconómica ha mejorado y esta situación implica que la ideología de género también ha cambiado y son vistas como personas productivas y autónomas. Esta forma de turismo ha fortalecido a las mujeres y a las futuras generaciones, no sólo respecto al disfrute del ocio, sino también respecto a un concepto más amplio de autonomía. Sus hijos e hijas están pesocializándose en unos valores humanos de mayor igualdad y equilibrio sobre la diversidad de los papeles de cada sexo. El movimiento social provocado por estos hogares puede ser prometedor para lograr una sociedad más justa.

Referencias bibliográficas

- ALVAREZ, A. et al. (1991): *Patrones de crianza en la familia tica*. San José, Costa Rica.
- BAN, A.W. van den and H.S. HAWKINS (1996): *Agricultural Extension*. Great Britain.
- BONILLA, M. (2000): *Tourism and Empowerment: Women's Autonomy and effects on Households. The case of an Artisan's Co-operative in Monteverde*, International Centre of Excellence (WICE) and Wageningen University. The Netherlands.
- CARLOS, M.J. et al. (1985): *Machismo y Socialización: Un estudio de casos en familias universitarias*. Universidad de Costa Rica. San Pedro, Costa Rica.
- CARTÍN, N. (1991): *El patriarcado en la familia campesina y su influencia en las prácticas productivas de la mujer*. Université Catholique de Louvain. San Pedro, Costa Rica.
- LONG, A. and VAN DER PLOEG, J.D. (1994): *Born from within: Practice and Perspectives of Endogenous Rural Development*. The Netherlands.
- MANNELL, R.C. and KLEIBER, D.A.(1997): *A Social Psychology of Leisure*. State College of Pennsylvania. United States.
- RITSMA, N. (1996): *Communities, conservation and tourism. Critical Issues in the empowerment process of communities living in buffer areas*. Wageningen Agricultural University, The Netherlands.
- SHAW, S. (1994): «Gender, Leisure and Constraint: Towards a Framework for the Analysis of Women's Leisure», *National Recreation and Park Association* n.º 26, pp. 8-22.
- TOWEN, A. (1996): *Gender and Development in Zambia: Empowerment of Women through local Non-Governmental Organisations*. Rijksuniversiteit Groningen, The Netherlands.
- TURNER, C. (1993): *Rural Tourism in Greece. Presentation on Workshop: Recreation and Regional Development*, Wageningen Agricultural University. The Netherlands.
- VEGA, I. (1993): *Cambio Social, Estructura y Dinámica familiar en Costa Rica*. Universidad Complutense de Madrid. España.
- VEAL, A. (1997): *Research Methods for Leisure and Tourism: a practical guide*. Great Britain.
- WEARING, B. and KLOEZE, J.W. (1994). *Leisure and Gender*. Leewarden: WICE. The Netherlands.

V
Deporte y recreación

Madres Activas: la actividad física de las madres con hijos pequeños: barreras, estrategias y políticas de salud pública

Peter Brown, Wendy Brown e Yvette Miller

Debido a las probadas ventajas de desarrollar una actividad física, no resulta sorprendente que los gobiernos a todos los niveles inviertan cantidades considerables de dinero para promocionar la actividad física en Australia. El programa «Active Australia» (*Australia Activa*), actualmente en vigor, y «Life Be in It» (*Te va la vida en ello*) en los años 80, son dos ejemplos de campañas nacionales diseñadas para promocionar la salud y reducir los costes asociados a un estilo de vida sedentario. Por ejemplo, en la década de los 80 se estimó que si un 40% más de australianos realizara un ejercicio regular, moderado y efectivo, los ahorros para los contribuyentes australianos serían de 6,5 millones de dólares diarios, imputables a la reducción en los costes sanitarios (DASETT 1988). Una estimación más reciente sugiere que, con sólo el 10% de los australianos sedentarios que se decidiera a practicar regularmente una actividad física, los ahorros para la comunidad supondrían alrededor de 600 millones de dólares anuales (Australians Sports Comisión 1997). Existen, por tanto, justificaciones sociales y económicas que subyacen al apoyo del gobierno a las campañas que promocionan la actividad física, como un aspecto clave para mantener un estilo de vida saludable.

A pesar de que las campañas nacionales de promoción de la salud están diseñadas para promocionar la actividad física de todos los australianos, los datos revelan que algunos grupos sociales son más activos que otros, y que las mujeres con niños pequeños son uno de los grupos menos activos físicamente. Teniendo en cuenta datos a nivel nacional, se ha descubierto que las mujeres de todas las edades son menos activas físicamente hablando que los hombres (ABS 1994, 1998). Los distintos estilos de vida y las distintas situaciones domésticas implican para algunas mujeres, menos tiempo libre para el ocio activo que otros grupos, mientras que las madres con hijos «dependientes» son las que tienen menos tiempo «libre» que cualquier otro grupo: 239 minutos al día, o casi dos horas menos de tiempo «libre» que los hombres con pareja y sin hijos (ABS 1998). Además, los datos del Australian Longitudinal Study of Women's Health indican que la mayoría de las mujeres con hijos pequeños *no son lo suficientemente activas en su tiempo de ocio*. Solamente el 46% de este grupo de mujeres practican una actividad física adecuada, frente al 56% de mujeres sin hijos (Brown, Lee, Mishra & Bauman, en la prensa). Estas tendencias se han demostrado también en dos estudios canadienses a gran escala, que revelaron que las mujeres que son madres, tienen menos probabilidades de practicar ejercicio (Verhoef & Love 1992; Verhoef, Love & Rose 1992).

Los estudios de ocio han mostrado cómo las personas pueden encontrarse con una serie de limitaciones que impiden la participación o reducen la calidad de la experiencia de ocio (Booth, Owen, Bauman & Gore 1995, Crawford & Godbey 1989, Jackson 1988, Owen y Lee 1989). Asimismo, las investigaciones han demostrado que las mujeres pueden verse más limitadas en su ocio que los hombres y cómo algunas mujeres, por ejemplo mujeres desempleadas, mujeres de ingresos bajos o mujeres solteras, pueden experimentar más limitaciones que otros grupos de mujeres (Deem 1986; Green, Hebron & Woodward 1987; Henderson, Bialeschki, Shaw & Freysinger 1989; Jackson y Henderson 1995; Shaw 1994; Wimbush & Talbot 1988). Estos estudios sugieren la necesidad de unas estrategias muy centradas que no se limiten a promocionar las ventajas de la actividad física sino que pretendan aumentar la participación en el ocio activo, *minimizando las limitaciones* experimentadas por unos grupos específicos de población.

Este artículo presentará algunos aspectos seleccionados del proyecto «Pro-Active Mums» (*Madres Activas*) que tenía como objetivos explorar (1) los patrones de la actividad física (PA) entre las mujeres con hijos que están en edad de ir a guarderías infantiles o jardines de infancia (CCC)¹ y (2) las estrategias para aumentar los PA entre estas mujeres. Se describirá el diseño del proyecto y algunos de los descubrimientos clave, que pueden presentarse en relación a las acciones sugeridas por mujeres, proveedores de servicios, el gobierno y los investigadores para promocionar la actividad física con intención de mejorar la salud de las mujeres.

1. El proyecto «Madres Activas»

Con una financiación procedente de *NSW Health*, el objetivo central del proyecto «Madres Activas» fue determinar la eficacia (frente a la no intervención) de dos estrategias que tenían como objetivo el aumento de la proporción de mujeres (madres) que utilizan guarderías y que son físicamente activas. Los objetivos específicos del estudio fueron: 1) determinar la proporción de parejas con hijos que son clientes de guarderías infantiles y son físicamente activos y comparar la situación sociodemográfica (por ejemplo edad, situación, número de hijos, trabajo a media jornada y/o jornada completa, estado civil, ocupación) y la actitud de mujeres que son lo suficientemente activas, frente a las que no lo son; 2) desarrollar dos estrategias de intervención: Una estrategia mínima basada en la provisión de información, otra estrategia más intensiva y basada en redes de apoyo social y acción comunitaria, y establecer una comparación entre cada una de ellas frente a un grupo de comparación de no intervención, 3) describir la aceptación percibida y los obstáculos para mantener los niveles adecuados de actividad física, entre mujeres (madres de hijos pequeños) que son clientes de guarderías y 4) determinar los cambios en el nivel de actividad física entre los padres de cada grupo de intervención y el grupo de comparación tras dos meses de intervención y un período de seguimiento de seis meses.

¹ N. del T: CCC proviene de la traducción ChildCare Centers.

El estudio se basó en un diseño que incorporaba a mujeres en tres grupos distintos; cada uno comprendía 7 guarderías infantiles. De estos grupos, el primero era de control, el segundo incluía un mínimo de intervención, y los del tercero eran objeto de una mayor intervención. Se seleccionaron 21 guarderías de una lista de 61 en las áreas del Lago Macquarie, Port Stephens y Maitland. Cada centro fue definido según un criterio socioeconómico, basado en el índice SEIFA (índice socioeconómico de área) aplicado al código postal de cada centro. Se asignaron aleatoriamente seis centros del grupo inferior, nueve del grupo medio y seis del grupo alto, al Grupo 1 (comparación), al Grupo 2 (intervención 1 - sólo información) o al Grupo 3 (intervención 2 - información más desarrollo de redes de apoyo social y de acción comunitaria) (Veáse Tabla 1).

Tabla 1

Selección de guarderías infantiles y diseño del estudio, por SES (Tipo socioeconómico)

Grupo	Condición	SES «bajo»	SES «medio»	SES «alto»
1	Comparación	2	3	2
2	Intervención 1 Sólo información	2	3	2
3	Intervención 2 Información más desarrollo de redes de apoyo social y acción comunitaria	2	3	2

Se distribuyó un cuestionario a las mujeres que utilizaban esos 21 centros para establecer una base de datos sobre variables socioeconómicas, niveles de actividad física y los sentimientos de las mujeres sobre la actividad física. Dicho cuestionario debía rellenarse individualmente. Se celebraron una serie de sesiones informativas en las guarderías del Grupo 3 para determinar la mezcla de estrategias de intervención que se iban a utilizar con las madres que asistían a estos 7 centros. Se propusieron dos cuestionarios de seguimiento, a los 2 y a los 6 meses después del inicio de las intervenciones.

La segunda parte de este artículo revisará los datos seleccionados del estudio y destacará los resultados clave de las sesiones de información.

2. Madres activas y actividad física

2.1. Participantes

Para el estudio se registraron 1.882 familias de los centros seleccionados, y se distribuyó un *paquete con documentación* en cada domicilio. De esa cifra, se recogieron 1.733 paquetes y 643 madres respondieron al estudio (543 dieron su consentimiento). A pesar de que no podemos estar seguros de que todos los domicilios dispusieran de un miembro adecuado para participar en el estudio, o que los paquetes de documentación llegaran de hecho a los posibles participantes en el domicilio, estimamos que la tasa de respuesta fue del 40%. La edad media de los participantes fue de 33 años, y la media de hijos por unidad familiar fue de 2,2. Casi todas las mujeres (88%) vivían con una pareja y sólo seis eran madres solteras, que vivían solas con sus hijos. Casi dos tercios de las mujeres (64%) tenían un empleo remunerado, y un tercio consideraba las «tareas del hogar» como su ocupación fundamental. La mayoría de las parejas de las mujeres (79%) trabajaban a jornada completa. De toda la muestra, un 28% de las mujeres se consideraban ejecutivas, y la mayoría del resto de la muestra se dividían entre categorías laborales intermedias o de secretaría.

2.2. Aspiraciones y obstáculos

En respuesta a la pregunta ¿Te gustaría estar más activa físicamente?, casi todas las participantes respondieron afirmativamente (93%). Y las principales limitaciones que encontraban a estar más activas eran: no disponer de tiempo, debido a compromisos con los niños (95%), o al trabajo doméstico y las compras (75%) fueron las dos respuestas más comunes (independientemente del tipo de área SEIFA), seguido de la falta de energía (59%) y la falta de tiempo por compromisos con la pareja (57%) y también el trabajo (57%) que fue mencionado por casi dos tercios de las mujeres de áreas SEIFA so-

cioeconómicamente altas. La segunda respuesta más frecuente era «la falta de dinero», que los miembros del grupo SEIFA de clase baja consideraban más un obstáculo que aquellos de las guarderías situadas en las áreas socioeconómicas medias y altas. Las mujeres de la zona SEIFA de clase baja tenían más posibilidades de afirmar «no tener a nadie con quien practicar ejercicio» como un obstáculo para estar tan activas como les hubiera gustado estar. La «mala salud» (14%) y la «falta de medio de transporte» fueron clasificados en último lugar, a pesar de que inhibían a un número significativo de mujeres para estar tan activas como les hubiera gustado (Veáse Tabla 2).

La «falta de energía» se consideraba como una limitación por parte de más de la mitad de las mujeres de todos los grupos socioeconómicos, sin presentar una repercusión respecto al número de hijos o la situación de empleo para considerar este factor como un obstáculo. La falta de tiempo debido al compromiso con la pareja se consideraba habitualmente como un obstáculo general, a pesar de que las mujeres tendían más afirmar que esto les impedía practicar una actividad física si tenían dos o más hijos, frente a las mujeres que sólo tenían uno.

Frente a las mujeres con un empleo remunerado, las mujeres desempleadas o a cargo de las tareas domésticas tenían más probabilidades de considerar el dinero y la mala salud como las razones básicas de la ausencia de actividad física en sus vidas. Las mujeres con un trabajo a jornada completa consideraban, en menor medida, los problemas relacionados con el transporte como un obstáculo, a pesar de que las que trabajaban a jornada completa o a media jornada solían considerar sus compromisos laborales y los de pareja como obstáculos para la actividad física. Aparte de las 11 categorías predefinidas incluidas en el estudio, las respondientes indicaron la falta de «ayuda para el cuidado de los hijos», «el embarazo y la lactancia», «los cuidados a familiares» y la «falta de motivación hacia el ejercicio/no considerar el ejercicio como una prioridad» como obstáculos adicionales al ocio activo.

A los grupos de discusión asistieron 79 mujeres que proporcionaron información adicional sobre las limitaciones experimentadas por las mujeres con hijos pequeños. Una mujer de una de las guarderías cercanas a Port Stephens atribuyó su falta de actividad al exceso de peso y a la falta de autoestima para asistir a clases de aeróbic. Otra madre joven, que se había trasladado recientemente desde Victoria

Tabla 2

Principales razones por las que las mujeres no son tan activas físicamente como les gustaría, según el índice socioeconómico SEIFA del área de ubicación de la guardería

Razón	SEIFA 1 («bajo») (N = 112)	SEIFA 2 («medio») (N = 281)	SEIFA 3 («alto») (N = 123)
Sin tiempo debido a compromisos con los niños	93,8% 1	95% 1	95,9% 1
Sin tiempo debido a compromisos con las tareas domésticas	72,3% 2	74,4% 2	78% 2
Falta de energía	59,8% 4	59,4% 3	56,9% 5
Sin tiempo debido a compromisos con la pareja	47,3% 7	58,7% 4	61% 4
Sin tiempo debido a compromisos de trabajo	57,1% 5	53% 5	65,9% 3
Falta de dinero	61,6% 3	46,3% 6	38,2% 8
Nadie con quién hacer ejercicio	51,8% 6	42% 7	40,7% 6
No se sienten deportivas	36,6% 8	36,3% 8	39% 7
No les divierte	18,8% 9	22,1% 9	17,9% 9
Mala salud	17,9% 10	13,9% 10	12,2% 10
Sin transporte	10,7% 11	11% 12	7,3% 12

para vivir en una zona residencial en el lago Macquarie afirmó que, al haberse trasladado por un cambio de trabajo de su pareja, había perdido su red de familia y de amigos y que se sentía reacia a practicar ejercicio de nuevo porque no tenía a nadie con quién hablar. Dos madres que vivían en Stockton viajaban 15 kilómetros para ir a clase de aeróbic en Raymond Terrace porque no había clases en su comunidad

local. Otra madre de la zona de Nelson Bay declaró que solía jugar a «netball» en el polideportivo municipal, pero había tenido que dejar de hacerlo debido a la mala calidad de la guardería. Estas historias ilustran el modo en el que los factores intrapersonales, interpersonales y estructurales pueden inhibir la práctica de ocio en las mujeres.

En otros casos, algunas madres nos explicaron ejemplos de cómo habían intentado contrarrestar estos obstáculos. Varias madres hablaron en las entrevistas de cómo se las ingeniaban para obtener tiempo para poder irse a andar antes del desayuno (cuando los niños y las parejas aún duermen) o cómo habían negociado con sus parejas o familiares para que se ocupasen de los hijos, o compartiesen las responsabilidades domésticas para que «mamá pueda disponer de algo de tiempo». Un grupo de madres de una guardería en Newcastle jugaba al tenis los jueves por la tarde, gracias a un sistema en el que cada madre vigilaba por turnos a los hijos de las demás. En una serie de grupos de discusión, las participantes hablaban de las clases de aeróbic y de la calidad de los servicios de guardería. Sin embargo, otras madres que vivían en la misma comunidad no conocían estos servicios, lo que indicaba que la falta de conocimiento sobre las oportunidades existentes para practicar ocio activo es un tema que debe ser abordado si deseamos aumentar los niveles de actividad.

Para responder a las preguntas sobre los niveles de actividad «antes de tener hijos» o «cuando estabas soltera (y no tenías hijos)» el 85% y el 88% de las mujeres afirmaron haber sido más activas en el pasado. Las mujeres con puestos de trabajo directivos solían considerar que sus niveles de actividad eran los mismos que en el pasado, cuando estaban solteras y sin hijos, frente a la opinión de mujeres en puestos profesionales inferiores.

3. El apoyo familiar y de amigos en la práctica de ejercicio por parte de las mujeres

En respuesta a la pregunta sobre los niveles de apoyo para estar activas, más de dos tercios de las mujeres (67,5%) recibían un estímulo positivo en los domicilios en los que había una pareja, el 53% de las parejas se ofrecían para cuidar a los hijos y permitir que las

madres fuesen físicamente activas. Además, más de un tercio de las parejas habían ayudado en el plan de actividad física de las madres, porque les habían sustituido en las tareas para permitir que las mujeres estuviesen más activas físicamente y por haberse ofrecido a practicar ejercicio con sus mujeres (Veáse Tabla 3).

Tabla 3

Proporción de madres que mencionaron el apoyo de sus parejas y el apoyo de su familia y amigos para practicar ejercicio con regularidad según el índice socioeconómico SEIFA

Durante los últimos 3 meses, mi pareja:	«Bajo» (N = 97)	«Medio» (N = 269)	«Alto» (N = 127)
Me animó a participar en alguna actividad física	62,9%	66,2%	74%
Se ofreció a practicar alguna actividad física conmigo	29,9%	33,5%	44,1%
Me ayudó a planificar actividades centradas en mi actividad física	23,7%	39%	45,7%
Se ocupó de algunas de mis responsabilidades para que tuviera más tiempo para la actividad física	23,7%	39,8%	41,7%
Se ofreció para cuidar a los niños para que pudiera estar más activa	43,3%	53,2%	59,1%
Durante los últimos 3 meses, mi familia y amigos:	«Bajo» (N = 122)	«Medio» (N = 295)	«Alto» (N = 137)
Me animaron a participar en alguna actividad física	35,2%	42,7%	42,3%
Se ofrecieron a practicar alguna actividad física conmigo	23%	30,5%	40,9%
Me ayudaron a planificar actividades centradas en mi actividad física	9,8%	21,7%	16,8%
Se ocuparon de algunas de mis responsabilidades domésticas para que tuviera más tiempo para la actividad física	4,1%	7,5%	8%
Se ofrecieron para cuidar a los niños para que pudiera estar más activa	22,1%	25,4%	26,3%

En general, las madres con hijos en edad preescolar de áreas socioeconómicas elevadas, recibían más apoyo por parte de sus parejas que las madres de entornos medios o bajos. Y, más específicamente, aquellas mujeres de estatus elevado tendían a afirmar que su pareja les ayudaba a planificar actividades centradas en practicar ejercicio y ayudaban en diversas tareas para que tuvieran más tiempo para estar físicamente activas. Por otro lado, las madres asociadas a jardines de infancia de áreas de nivel socioeconómico inferior, recibían menos apoyo.

4. Preferencias en las Actividades

Cuando se les preguntó por el tipo de actividades que les gustaría tener en un programa de ejercicios diseñado para ellas, casi dos tercios de las mujeres afirmaron que preferían andar (65%). Alrededor de un tercio dijo que le gustaría practicar aeróbic, nadar o actividades gimnásticas como tablas de ejercicios o pesas. Los deportes en equipo sólo los mencionaron el 16% de las mujeres. Estos datos son comparables con los datos nacionales sobre la participación de las mujeres en actividades físicas y deportivas, donde andar, nadar y practicar aeróbic son las actividades más populares (ABS, 1999). En el caso de andar y nadar, estas actividades son preferidas por su bajo coste y su naturaleza informal, que puede acomodarse mejor a las limitaciones de tiempo de estas mujeres. Las actividades que suponen un coste regular (por ejemplo, aeróbic y gimnasia) fueron seleccionadas en mayor medida por las mujeres del área SEIFA de mayor nivel (30%), que las mujeres de los centros SEIFA de niveles medios (26%) y bajos (20%).

Respecto a la compañía, el 62% de las mujeres preferiría hacer ejercicio con amigos/as, casi la mitad de las mujeres afirmó preferir hacer ejercicio solas y el 25% expresaba un deseo de practicar ejercicio con la familia. Con relación al momento del día preferido para practicar ejercicio, más de dos tercios de las mujeres afirmaron que preferían practicar ejercicio por la mañana (68%), con, aproximadamente, una proporción similar entre el resto de las mujeres que preferían o bien por la tarde (19%) o por la noche (18%). Cuando se les preguntaba sobre la frecuencia de la actividad, la

mayoría de las mujeres afirmó que les gustaría hacer ejercicio cada dos días (50%) o todos los días (28%).

En términos de cuidado de los niños, la preferencia más común era que las parejas cuidasen de los hijos (59%), seguida de la familia (30%) y los abuelos (12,3%). Alrededor de una de cada cinco mujeres (22%) afirmaba que se sentiría cómoda dejando a sus hijos en centros organizados (guardería, canguros, centros de preescolar) mientras practican ejercicio.

5. Desarrollo de intervenciones para abordar los obstáculos de las madres para hacer actividades físicas

Una vez que se identificaron los factores que limitaban a las mujeres en su actividad física, así como las preferencias de las mujeres, la fase dos del proyecto incluía el desarrollo de una serie de «intervenciones» diseñadas para ayudar a las mujeres en el desarrollo de sus propias estrategias para abordar estas limitaciones consideradas como inhibidoras de su participación en el ocio activo. Se invitó a las mujeres asociadas a cada uno de los siete centros infantiles del grupo 3, a una serie de sesiones de información para debatir la información que habían proporcionado sobre las barreras para una práctica activa de ocio, así como determinar las estrategias que deben desarrollarse en su propia comunidad para abordar esas limitaciones. Sus sugerencias supusieron una serie de intervenciones que se probaron en cada uno de los centros y, en la tradición de una «investigación-acción», fueron interpretándose mientras se producían. El ámbito de «intervenciones» utilizado en cada guardería se resume a continuación:

- a) Guardería de Adamstown: Se organizó una «Jornada de Maratón de madres y Picnic Familiar» celebrado en un parque local para atraer la atención sobre el proyecto y debatir las formas de abordar las barreras a la actividad física experimentadas por mujeres de este CCC. Se asignó una jefa de equipo para liderar la marcha de las mujeres, mientras las parejas cuidaban a los niños y cocinaban la comida. Se organizó un «tablero deportivo» en el centro para que las mujeres

se apuntaran a las actividades que más les interesaban. Se repartió un folleto de actividades que recogía diversas ofertas gratuitas existentes en la zona para inscribirse en las actividades que les interesasen.

- b) Guardería de Caldwell St PS Merewether: Tras dos sesiones informativas quedó claro que existían muchas opciones para que las madres pudieran practicar actividades físicas, pero que las recién llegadas a la zona, a menudo no eran conscientes de la oferta existente. Se hizo promoción de una clase de aeróbic para madres en Merewether (que se realizaba en el pabellón deportivo de la escuela local) y un grupo de tenis para madres del centro. Las quejas sobre la falta de guardería en la piscina cubierta local fueron recogidas por la dirección del centro. Mientras la falta de espacio impedía la oferta de servicios de guardería en la piscina, el centro estuvo de acuerdo en programar clases de aqua-aeróbic para madres al tiempo que los niños aprendían a nadar. También se establecieron dos grupos de paseo de madres de la guardería con distinto horario.
- c) Guardería de Eleebana: Los obstáculos al ejercicio y las estrategias para promocionar la actividad física fueron debatidos en una reunión con un aperitivo. La falta de instalaciones de guardería y la falta de conocimiento sobre los servicios de ocio que ofrecían servicios de guardería fueron identificadas como obstáculos que podían abordarse localmente. Se reunió y distribuyó a las madres información sobre los recursos existentes para practicar tenis, gimnasia, gimnasia rítmica, tai-chi y natación. Asimismo, se organizó un equipo de tenis para jugar por las tardes, como parte del programa de intervención.
- d) Guardería Elermore Vale PS: Las mujeres entrevistadas aquí, expresaron de inmediato su deseo de formar un grupo de paseo con madres usuarias del centro. También se reunió información sobre los servicios de ocio «adecuados para madres» y se anunció en el tablón del propio centro. Se organizaron grupos matutinos y vespertinos de paseo con la ayuda del equipo de investigación.
- e) Rutherford Playtime PS: Tras debatir las madres sobre los obstáculos y las estrategias para promocionar un ocio activo,

las intervenciones adoptaron la forma de Boletín de Noticias con información sobre actividades que podían practicar las madres en la zona, especialmente tenis y grupos de paseo, así como información sobre el apoyo social para las madres que estaban interesadas en estar más activas. Cada información se facilitaba a través del intercambio de números de teléfono de las madres que estaban interesadas en determinadas actividades, y a través del uso de un «tablón de actividades» ubicado en la misma guardería.

- f) Guardería de Salamader: Tras un encuentro —en el que se debatieron las estrategias para promocionar la actividad física—, el comité de «padres y amigos» organizó una discoteca familiar para promocionar el proyecto. Dado que muchas madres que utilizaban la guardería parecían estar ya bastante activas (la zona estaba especialmente bien dotada de programas adecuados para madres), la intervención se materializó en la investigación y promoción de las oportunidades disponibles (para aquellas que no las conocían), escribir al Consejo para que creara una aplicación de desarrollo que incluyera un servicio de guardería en la piscina local y hacer presión al director de la piscina local para que ofreciera servicios de guardería en su complejo.
- g) Guardería de Stockton: En esta zona se detectó de inmediato la falta de locales y el aislamiento geográfico que impedían a las madres acceder a la práctica de actividades físicas. A consecuencia del proyecto, se organizó una escuela de aeróbic en la escuela local, con servicio de guardería y animador de actividades.

En el proceso de establecer las intervenciones, la labor del equipo de investigación no se limitó a reunir información para lograr los objetivos del programa, sino que incluyó unas funciones adicionales que suelen estar más asociadas a los proveedores de servicios de ocio. Entre estas funciones se incluían: 1) servicios directos: en los que se creaban, promocionaban y entregaban unos programas específicos para madres, previo pago de una cuota (por ejemplo el programa de aeróbic en Stockton); 2) información/referencias: información sobre las oportunidades disponibles de ocio activo en las

comunidades locales; el equipo de investigación la reunía y la suministraba; 3) roles de capacitación/facilitación: parte del equipo de investigación ayudaba a establecer los grupos de paseo, así como a establecer mecanismos para crear redes entre los distintos centros; 4) trabajo social, para ayudar en las iniciativas del centro de Salamander; se presentó para su aprobación ante el Consejo local una solicitud de planificación en la que se construyera un edificio anexo a la piscina que diera cabida, entre otras cosas, a una guardería.

6. Algunas lecciones que aprendimos con el proyecto

En el contexto del estudio en general, a pesar de que aún está por ver si las intervenciones han aumentado el nivel de actividades habituales en el Grupo 3, quedó claro que las limitaciones experimentadas por las madres tenían que ser abordadas de diversas formas, y que el trabajo en una comunidad no tiene que funcionar necesariamente igual que en otra. Nuestro «viaje de reconocimiento» en primera línea de las políticas de promoción de la salud ha supuesto una mayor comprensión de los obstáculos que limitan a las mujeres a la hora de estar tan físicamente activas como les gustaría, así como los diferentes niveles de acción que pueden utilizarse para abordar este importante tema. Entre las acciones sugeridas se incluyen:

—*Acciones realizadas por las propias mujeres*: las conversaciones con las mujeres del estudio sugirieron que, a pesar de los diferentes obstáculos para la práctica de actividades físicas, algunas mujeres eran capaces de superarlos y encontrar algo de tiempo para sí mismas y poder estar físicamente activas (por ejemplo, los paseos antes del desayuno, antes del inicio de las obligaciones cotidianas). Algunas mujeres se unían con otras mujeres con hijos pequeños para turnarse y poder practicar deporte y cuidar de los hijos. Para algunas mujeres, disponer de servicios de guardería de calidad en algunos centros también facilitaba su participación en actividades de ocio activo. Sin embargo, dado que algunas mujeres pueden estar en una mejor posición que otras para negociar

determinadas limitaciones, hay que abordar el desafío de promover la actividad física entre las madres, por parte de otros agentes además de las propias madres.

- Acciones por parte de los proveedores de servicios*: la oferta de unos servicios económicos de guardería y de calidad en los gimnasios, piscinas y polideportivos es esencial para que las madres con hijos pequeños puedan utilizar estos servicios comerciales. Los programas especiales de *fitness* pueden satisfacer las necesidades de las madres respecto al contenido y los horarios, que también podrían atraer a un segmento significativo del mercado. Muchos proveedores de servicios necesitan hacer mejor las cosas a la hora de promocionar sedes y programas orientados a madres con hijos, dada la falta de conocimiento por parte de muchas mujeres de lo que está disponible en sus comunidades locales.
- Acciones gubernamentales*: en el ámbito de creación de programas, los programas actuales de promoción de la salud (por ejemplo, *Active Australia* y el programa *Just Walk it*) ejercen una importante labor a la hora de promocionar las ventajas de la actividad física y de promover PA en la vida cotidiana. La base de datos de actividades del Departamento de Deportes y Recreación de NSW —utilizada gratuitamente para proporcionar acceso a información sobre clubes y programas deportivos en las comunidades locales en NSW—, también ayuda a promocionar las opciones para realizar actividades físicas. Sin embargo, a la base de datos le falta un campo en el que capte información sobre las soluciones de guardería que ofertan los clubes y sedes. Esta deficiencia está siendo abordada, como consecuencia del desarrollo de este proyecto. Asimismo, debería hacerse un mejor uso de los polideportivos comunitarios y de las escuelas, donde pueden ofrecerse cursos de aeróbic sin los costes adicionales de algunas ofertas de cursos privados, tal y como quedó claro con la intervención de Stockton. Los ayuntamientos también podrían mejorar su trabajo a la hora de proporcionar información sobre los servicios e infraestructuras que apoyan la actividad física a bajos costes a través de sus páginas web. A nivel más general, se aumentarían los niveles de actividad física con mejores políticas de

servicios de guardería infantil, más políticas de empleo que favorezcan a las familias, mejores políticas de diseño urbano y campañas educativas que promuevan el derecho de las mujeres al ocio, por mencionar sólo algunas.

- *Acciones por parte de los investigadores*: en conclusión, este estudio sólo ha supuesto el inicio de un proceso para difundir una mejor comprensión del impacto de las limitaciones a las que se enfrentan las mujeres con hijos pequeños respecto al ocio y cómo se negocian esas limitaciones en los domicilios, el rol de las parejas y los miembros familiares en este proceso de negociación, el nivel en el que el ocio pasivo y activo contribuye a la salud mental y física y cómo evalúa uno los niveles adecuados de actividad física para empezar. Quizá las madres sean más activas físicamente de lo que pensamos. Si esto es así, el hecho de disponer de más tiempo libre podría ser quizá más beneficioso para ellas que el estar simplemente «dando saltos»...

Referencias bibliográficas

- AUSTRALIAN BUREAU OF STATISTICS (1994): *How Australians Use their Time*. Canberra: Australian Bureau of Statistics.
- AUSTRALIAN BUREAU OF STATISTICS (1998): *How Australians Use their Time 1997*. Canberra: Australian Bureau of Statistics.
- AUSTRALIAN BUREAU OF STATISTICS (1999): *Participation in Sport and Physical Activities - 1998-99*. Canberra: Australian Bureau of Statistics.
- AUSTRALIAN SPORTS COMMISSION (1997): *Active Australia: A National Participation Framework*. Canberra: Australian Sports Commission.
- BOOTH, M., OWEN, N., BAUMAN, A. & GORE, C. (1995): *Active and Inactive Australians: Assessing and Understanding Levels of Physical Activity*. Canberra: Department of the Environment, Sport and Territories.
- BROWN, W., LEE, C., MISHRA, G. & BAUMAN, A. (in press): «Leisure time physical activity: relationship with well-being and symptoms». *Res Q Exerc and Sport*.
- CRAWFORD, D.W. & GODBEY, G. (1987): «Reconceptualising barriers to family leisure». *Leisure Sciences*, 9, 119-127.
- DEEM, R. (1986): *All Work and No Play? The Sociology of Women and Leisure*. Milton Keynes: Open University Press.

- DEPARTMENT OF THE ARTS, SPORT, ENVIRONMENT, TOURISM AND TERRITORIES (1988): *The Economic Impact of Sport and Recreation - Regular Physical Activity*. Canberra: AGPS.
- GOODALE, T. & WITT, P. (1989): Recreation nonparticipation and barriers to leisure, In E. JACKSON and T. BURTON (eds.): *Understanding Leisure and recreation: Mapping the Past, Charting the Future* (pp. 421-452). State College PA: Venture.
- GREEN, E., HEBRON, S. & WOODWARD, D. (1987): «Women's leisure in Sheffield: constraints and opportunities», en I. HENRY (ed.): *Women's Leisure: Constraints and Opportunities*. Brighton: Leisure Studies Association.
- HENDERSON, K., BIALESCHKI, D., SHAW, S. & FREYSINGER, V. (1989): *A Leisure of One's Own: A Feminist Perspective on Women's Leisure*. State College, PA: Venture Publishing.
- JACKSON, E. (1988): «Leisure constraints: A survey of past research». *Leisure Sciences*, 10, 203-215.
- JACKSON, E. & HENDERSON, K. (1995): «Gender-based analysis of leisure constraints». *Leisure Sciences*, 17, 31-51.
- OWEN, N. & LEE, C., (1989): «Development of behaviourally-based policy guidelines for the promotion of exercise». *J. of Pub. Health Policy*, 10, 43-61.
- SHAW, S. (1994): «Gender, leisure and constraint: Towards a framework for the analysis of women's leisure». *Journal of Leisure Research*, 26, 8-22.
- VERHOEF, M. & LOVE, E. (1992): «Women's exercise participation: the relevance of social roles compared to non-role-related determinants». *Canadian J Publ Health*, 83, 367-370.
- VERHOEF, M., LOVE, E. & ROSE, M. (1992): «Women's social roles and their exercise participation». *Women and Health*, 19(4), 15-29.
- WIMBUSH, E. & TALBOT, M. (eds.) (1988): *Relative Freedoms: Women and Leisure*. Milton Keynes: Open University Press.

VI
Ocio y Nuevas Tecnologías

¿Mujeres on-line en sus ratos de ocio? Un estudio sobre la repercusión de las tecnologías electrónicas en el ocio de las mujeres en el hogar

Eileen Green

Estudios recientes sobre la tecnología y la marginación social (Burrows, 1999) confirman el siguiente punto de vista sobre las nuevas tecnologías o TIC (tecnologías de la información y la comunicación): más que asumir que las TICs sustituirán a las actividades y tipos de comunicación existentes, se debería prestar más atención a las formas en las que la tecnología aumenta o complementa las actividades y la interacción social. Las TIC sólo mejorarán nuestra calidad de vida si pueden personalizarse de manera que incluyan las actividades y relaciones sociales que valoramos y entre las que establecemos prioridades. Más que fijarnos en los espectaculares logros de la tecnología, debemos comprender cómo las tecnologías cambian la vida diaria. Con este fin, se puede aprender mucho de las perspectivas que examinan la relación entre el proceso de innovación tecnológica y el modo en que se consumen y domestican las distintas TIC. Tal como indican Silverstone y Haddon (1996), para ello hay que buscar los modos en los que los consumidores se apropian de las tecnologías específicas y las ha-

cen aceptables o se familiarizan con ellas, por ejemplo, dentro del hogar.

Los usuarios no son simplemente usuarios técnicos (Green et al, 1993); son individuos y grupos ubicados en diversos contextos sociales y culturales, usuarios que atribuyen distintos significados a dichos aparatos tecnológicos. El significado y la trascendencia final de las tecnologías específicas no es predeterminado o recomendado, sino que es el resultado de complejos procesos de negociación. Para que un objeto o tecnología sea aceptado, tiene que ubicarse en el espacio y asumir una función. Las TIC deben ajustarse a modelos de utilización casera y, lo que es quizás más importante en relación con este artículo, a su utilización o adecuación al tiempo que se pasa en casa, un tiempo que viene determinado por la política de género imperante en el hogar.

Una parte importante de la investigación actual está dedicado a las relaciones entre el cambio técnico y la vida cotidiana, centrándose en la importancia de los contextos domésticos para comprender mejor el papel de las TIC en el proceso de su introducción en la vida doméstica y su repercusión en las relaciones familiares. Las perspectivas clave de esta área son: el trabajo realizado por varios grupos de investigadores en los hogares británicos dentro del programa PTIC del Reino Unido, financiado por el Consejo de Investigación Económica y Social¹, y que emana de estudios sobre los medios de comunicación (Morley, 1992); y el trabajo que centra su análisis en torno al género (Sorensen and Berg, 1991; Cowan, 1983, Cockburn y Furst-Dilic, 1994). Este trabajo podría complementar de dos modos el enfoque de la «tecnología como elemento que define la sociedad»: en primer lugar, respecto a los conceptos fundamentales que se utilizan y, en segundo lugar, porque identifica el consumo como concepto clave (Mackay, 1995). Además, la elección de las TIC en el hogar y no en el lugar de trabajo, permite ver una utilización más creativa y personal y una interacción con la tecnología, al preguntar sobre el

¹ La investigación de referencia estaba financiada por el Economic and Social Research Council (ESRC) (*consejo de investigaciones sociales y económicas*) del Reino Unido, en el marco de su programa sobre las Tecnologías de la información y de la comunicación. Véase Silverstone y Hirsch (1992) para más información.

modo en que «lo normal y corriente, de todos los días» puede transformarse y repercutir, de hecho, en las tecnologías concretas.

En relación con esta preocupación sobre el consumo y la propiedad, la relevancia y el significado de la tecnología están estrechamente relacionados con las relaciones sociales de cada hogar, que se definen en relación con lo que Silverstone y Haddon (1996) califican de «economías morales» de los hogares². El proceso de introducción en la vida doméstica depende de la política del hogar, que incluye las variables de edad y género, que influyen en el acceso, el control y los significados que se le otorgan. Sin embargo, aunque se hace referencia de pasada a la importancia del género en relación con la utilización y el significado que están adquiriendo las TIC, según Silverstone et al, se realizan pocos intentos de desarrollar la repercusión de las relaciones de género en el proceso de introducirse en el hogar, o en las «economías morales» a las que se hace referencia. Debemos fijarnos en los enfoques feministas, que se centran en el género para hallar los argumentos que ayudarán a comprender el concepto de las tecnologías como relaciones sociales, o lo que Cockburn y Furst-Dilic (1994) denominan «el circuito de la tecnología», y una preocupación sobre muchas de las actividades «invisibles» que obligan a la mujer a permanecer en el hogar.

Uno de los objetivos esenciales de este artículo es recopilar documentación que permita explorar los modos en los que las relaciones de género inciden en la utilización de las TIC con fines recreativos dentro de la esfera doméstica. A lo largo del artículo, se trata el tema secundario de la actual política de género. En mi opinión, un análisis minucioso sobre la utilización del tiempo basado en el género contribuiría a comprender mejor tanto el consumo como la normalización en el hogar de las TIC específicas, a la vez que abriría oportunidades de una organización humana creativa que podría desbancar el concepto masculino de «circuito de la tecnología como circuito de poder» (Cockburn and Furst-Dilic, 1994, p16).

² Silverstone y Hirsch definían la economía moral del hogar como «tanto una economía de significados como una economía significativa; y en ambas dimensiones se basa en una relación transformadora potencial o real con el público, economía objetiva del intercambio de bienes y significados» (1991, p. 17).

1. Las TIC (tecnologías de la información y de la comunicación) y el ocio en casa

Los debates actuales sobre el «ocio virtual» se enriquecerían si se analizasen minuciosamente las perspectivas de género. Las investigaciones realizadas han encasillado normalmente los temas, limitando las consideraciones acerca del impacto de la globalización y las TIC en el ocio a los debates posmodernistas al margen de los estudios sobre ocio (Henry et al, 1994; Rojek, 1993); mientras que los estudios sobre el desarrollo y la utilización de TIC se han centrado principalmente en los contextos laborales o educativos. Pueden hallarse excepciones considerables en investigaciones que tratan la repercusión del consumo de TIC en el hogar (Silverstone y Hirsch, 1992; Silverstone, 1996) pero, aparte del trabajo de Haddon (1988, 1991), el ocio pocas veces ha sido objeto de dichos estudios. Es más, las perspectivas basadas en el género se han desarrollado poco, aparte de las investigaciones escandinavas relativas a la tecnología y la vida diaria (Sorensen y Berg, 1991). Para desentrañar la complejidad de la experiencia del ocio electrónico en el hogar, debemos abordar la organización personal desde el enfoque basado en el género.

Si se exploran los efectos de la organización humana, una organización basada en lo que Haraway (1991) denomina «conocimientos situados» se ofrecería una visión de las diferencias existentes a varios niveles en el proceso de «construcción de uno mismo». Examinando los efectos y las limitaciones de esta organización, obtenemos una geografía cultural del ocio en el hogar, y se plantean preguntas sobre los espacios y lugares en los que se produce el ocio y el modo en que las TIC han influido en ello. Los distintos usuarios pueden pertenecer a la misma «familia» u hogar, pero sus experiencias de ocio y los significados que les atribuyen pueden variar notablemente. Los datos acumulados de estudios feministas sugieren que las personalidades o subjetividades femeninas se construyen en los «espacios que existen entre actividades principales» (Rasmussen y Hapnes, 1999), un proceso en el que influye la tensión entre los ámbitos de trabajo/ocio y público/privado que experimentan las mujeres. Las estadísticas sobre la propiedad y utilización de bienes de ocio en el hogar (Mackay, 1995) los describen

en cierto modo, pero hacen falta más estudios cualitativos sobre cuestiones aparentemente más mundanas como «¿quiénes utilizan cada aparato, en qué habitaciones y en qué condiciones?». Los conocimientos actuales sobre la utilización creativa de la tecnología en la esfera doméstica son limitados, a pesar de que, tal como comentan Sorensen y Berg, el mejor conocimiento que adquirimos sobre la tecnología lo obtenemos mediante los aparatos que utilizamos en nuestras casas y durante nuestros ratos de ocio (1991, p. 3).

2. El tiempo y el ocio como recursos de género

Numerosos estudios sobre el hogar y las relaciones entre el trabajo remunerado y el ocio, han demostrado que la mayoría de las mujeres pasan mucho más tiempo en el hogar y realizando tareas que sus parejas masculinas (Brannen y Wilson, 1987). Esto influye claramente en el tiempo dedicado a uno mismo o no asignado a ninguna actividad, que en principio pueden dedicar al ocio. Las investigaciones empíricas realizadas por feministas entre mediados de los ochenta y los noventa (Deem, 1986, Wimbush y Talbot, 1988, Green et al, 1990, Wearing, 1998), siguen demostrando que el tiempo «libre» o «no comprometido» de las mujeres suele estar combinado con el tiempo que pasan en el hogar, y percibido tanto por ellas mismas como por los demás como un recurso familiar. Las principales desigualdades de acceso y consumo siguen dándose, a pesar de que algunos científicos sociales sugieren que los conceptos como la desigualdad y la marginación social están obsoletos en el contexto de las sociedades postmodernas, caracterizadas por un aumento del consumo y las decisiones personales (Lash y Urry, 1994). El significado y los valores que se conceden al tiempo varían en gran medida en función de cada género y de los miembros del hogar, según su posición en el mismo. Aunque la repercusión de dichas diferencias está bien documentada en relación con su impacto en las oportunidades de ocio y la actividad de las mujeres fuera del hogar (Wimbush and Talbot, 1988), menos bien estudiados están los procesos domésticos de negociación implicados en dichos modelos de ocio. Estos procesos resultan interesantes para nuestro artículo, en la medida en que pueden esclarecer las nego-

ciaciones del mismo tipo sobre la utilización y la introducción en la vida doméstica de las nuevas TIC en el entorno casero.

Las investigaciones feministas sobre el ocio han demostrado que el tiempo que no ha sido asignado constituye un bien escaso para muchas mujeres, ya que la mayoría se encarga más bien de ofrecer y permitir el ocio de otros miembros del hogar (Deem, 1986; Woodward y Green, 1988). Los resultados corroborados por el estudio de Haddon (1991) sobre la informática en el hogar como forma de ocio, demostraron que los hombres, aunque con distintas aficiones, eran capaces de negociar mucho tiempo y recursos económicos para destinarlos a actividades de ocio relacionadas con la informática, mientras que las mujeres encuestadas daban prioridad al tiempo dedicado a la familia y las relaciones antes que a la utilización personal de los ordenadores. A pesar de la rápida influencia de la utilización de las TIC para fines recreativos en los hogares actuales, y del escepticismo posmodernista, los últimos datos de investigaciones en el Reino Unido (aunque limitados) sugieren que en los años noventa había una distribución similar entre hombres y mujeres en el hogar (Livingstone y Bovill, 1999).

Las TIC innovadoras tienen la capacidad de alterar las divisiones tradicionales del trabajo en el hogar en función del género, pero el proceso de normalización y la política del hogar tienen una fuerte repercusión en la utilización y los significados que se les asignan. Paradójicamente, las tecnologías domésticas «línea blanca» pueden ahorrar a las mujeres tiempo de trabajo doméstico no remunerado, pero el tiempo ahorrado suele emplearse en dedicarse a los demás miembros del hogar, en lugar de practicar una actividad recreativa propia. Aunque, las mujeres afirman estar «desesperadas» por tener «tiempo libre» para sí mismas o por no tener un tiempo ya asignado para ellas, siguen declarando sentir un complejo de culpabilidad y no tener derecho a disfrutar de un ocio personal (Deem, 1986; Green et al, 1990). La incorporación de tecnologías domésticas cada vez más complejas en el hogar puede aumentar, en lugar de reducir, la cantidad de tiempo no comprometido con el que cuentan las mujeres, especialmente si les implica en responsabilidades paternas adicionales para controlar el nivel de utilización y la calidad de dichas tecnologías, por ejemplo, vigilar la utilización de videojuegos por los niños. Las investigaciones re-

cientes (Silverstone et al, 1992) sobre las tecnologías y la vida diaria que estudian la medida en que las TIC ocupan un lugar en la política del hogar, entrando a formar parte de la demanda de un individuo para controlar el espacio y el tiempo, resultan útiles para nuestro estudio. El *lugar* donde se colocan aparatos concretos como la televisión y el ordenador crea y refuerza las fronteras espaciales y temporales, que se defienden y contestan haciendo referencia a las distintas «economías morales» del hogar. Sin embargo, tal como se explica anteriormente, la dimensión basada en el género de la mayoría de estos estudios sigue estando poco desarrollada.

La vida doméstica y los hogares están cada vez más invadidos por las TIC. A los televisores, los vídeos y los ordenadores de siempre pronto les acompañarán las WebTV, máquinas diseñadas específicamente para acceder a Internet, y teléfonos con Internet incorporado. La convergencia de las innovaciones tecnológicas y las redes de distribución industrial garantizarán que cada vez haya más productos y servicios disponibles a través de las pantallas. Como explica Silverstone: «*la pantalla es cada vez más el enclave de una cultura multimedia híbrida en la que coexisten las telecomunicaciones, la informática y el video*», (1996, p. 222). Pronto podremos trabajar, comprar y entretenernos y entretener a nuestros amigos sin necesidad de salir de casa. Pero más que aceptar esta difusión como una mejora necesaria, tenemos que analizar más detalladamente los modelos de utilización y significado que están surgiendo. Tenemos que preguntarnos sobre la calidad del tiempo que pasamos frente a la pantalla. ¿Mejorará y dará más capacidad al tiempo de ocio, dándonos más y de mejor calidad?

3. La naturaleza cambiante del hogar:

¿Un espacio para la educación, el trabajo y el ocio?

Los hogares pequeños se están convirtiendo en una norma y la vida familiar se describe como limitada por el tiempo (Ody, 1998), y la proporción de hogares unipersonales es cada vez mayor. Con el descenso de los trabajos permanentes de jornada completa, y la proliferación de los trabajos «flexibles» a tiempo parcial (Warren y Walters, 1998), la distinción entre el tiempo y las prácticas de tra-

bajo y de ocio se ha ido desdibujando. Como resultado de estos cambios, por ejemplo el teletrabajo, es posible que el espacio doméstico sea objeto de debates cada vez mayores, ya que los individuos tratan de adecuarlo para un despliegue creciente de trabajo, educación y ocio. ¿Cómo se conjugan los espacios y el tiempo de ocio en este escenario?

Aunque tecnologías como el teléfono, la televisión, los ordenadores y, ahora, los multimedia pueden liberarnos de una dependencia de las ubicaciones físicas específicas para el trabajo y el ocio, también pueden quebrar el intercambio social y la interacción, dando como resultado un aislamiento social y fragmentando las redes tradicionales de vecindad y comunidad y, con ello, las fuentes de apoyo. Las estadísticas actuales del Reino Unido nos recuerdan que, aunque ver la televisión sigue siendo una de las actividades de ocio más populares para los hombres, mujeres y niños, las mujeres ven la televisión y escuchan la radio más que los hombres, lo cual, sin lugar a dudas, está relacionado con el hecho de que las mujeres tienen más actividades de ocio caseras que los hombres (CSO, 1995). Lo que, sin embargo, no pueden revelar los datos cuantitativos es el significado que se atribuye a estas actividades recreativas, como tampoco pueden ofrecer una explicación de las razones subyacentes de dicho comportamiento. Para buscar explicaciones del comportamiento de ocio debemos centrarnos en una investigación cualitativa. Los teóricos del ocio feministas han argumentado constantemente que el ocio de la mujer en el hogar debe analizarse en relación con las relaciones sociales de género y el hecho de que las mujeres se definan principalmente como madres y cuidadoras (Wimbush y Talbot, 1988; Green et al, 1990). Lo interesante en cuanto al comportamiento de las mujeres en materia de ocio casero, es el modo que la mayoría de ellas facilitan las actividades de ocio a los demás, tanto a sus parejas como a sus hijos; y cómo combinan regularmente trabajo y ocio (por ejemplo, ver la televisión y planchar mientras cuidan a los niños). Dicho de otro modo, se dedican a un ocio flexible que pueden adaptar a cada ocasión y, en este caso, a las demandas que tienen de su tiempo otras personas importantes. Estudios paralelos sobre el consumo televisivo y la utilización del vídeo y el ordenador confirman estos resultados, demostrando que necesitamos contextualizar el desarrollo y la utilización de las TIC en el ámbito doméstico. ¿Son las mujeres con-

sumidoras de nuevas tecnologías multimedia para el ocio, o están favoreciendo su utilización por otros miembros de la familia, como parte de su función al cuidado de la casa?

Si nos fijamos en el proceso de la introducción de las TIC en el hogar, descubrimos un complejo debate en el que coinciden una serie de ámbitos de investigación, que convergen en torno al estudio del consumo doméstico. Han estado surgiendo contribuciones de estudios sobre la familia, la cultura y los medios de comunicación, la sociología de la tecnología y, más recientemente, la sociología del consumo. Sin embargo, tal como explica Hirsch (1992), las limitaciones de cada tradición de estudios fracasaban al no establecer las relaciones necesarias para proporcionar un análisis profundo del entorno más amplio. Generalmente, los estudios sobre la familia han ignorado tanto el ocio como la utilización de TIC en el hogar, y los estudios sobre medios de comunicación todavía han de confrontar totalmente la complejidad social y cultural de la utilización de las TIC. A los estudios existentes sobre las utilidades sociales de la televisión (Morley, 1986) se están uniendo estudios a escala todavía pequeña sobre la utilización del vídeo y el ordenador (Gray, 1992; Wheelock, 1992), favoreciendo una visión que debería haberse dado hace tiempo sobre cómo el contexto diario en el que se sitúan las TIC influye en el uso que les damos y el significado de las distintas tecnologías.

No resulta sorprendente que estos estudios señalen la importancia de la relación entre la decisión personal, la negociación y el poder y el control del tiempo y los recursos, dentro del contexto del hogar. Todavía sorprende menos lo que expresa Hall: *«tal y como habíamos pensado, el género parece ser unos principios fundamentales que estructuran y configuran esta área»*, (Hall, 1986 p. 10). Lo que sí sorprende, dadas las muchas referencias a la importancia de estudiar las diferencias de utilización de las TIC y los significados asociados en los miembros del hogar o la «familia», es que no se haya desarrollado una perspectiva basada en el género en los estudios teóricos recientes. Tal como argumenta Deem (1999), esto puede explicarse por el hecho de que apenas hay intercambio de ideas y perspectivas entre los estudios culturales, la sociología del consumo, los estudios de ocio, y el trabajo feminista sobre el género y el ocio; pero el hecho de que no se desarrolle el trabajo inno-

vador sobre el género y la vida diaria de investigadores escandinavos como Sorensen y Berg (1991) resulta decepcionante. También deja un vacío considerable en la imagen de las TIC domésticas.

Volviendo a la sugerencia de que los miembros de una familia concreta son usuarios de distinto género, datos cualitativos sobre cómo se interpretan y utilizan las nuevas TIC en el espacio doméstico podrían informarnos del lugar y la función de las TIC en casa. También revelarían más sobre la naturaleza activa de dicho proceso y sobre la unión entre diseño y utilización, que es clave para que los aparatos que utilizamos estén bien diseñados para su uso. Aunque los trabajos feministas en materia de género y tecnología dentro del lugar de trabajo (Cockburn, 1983; Wajcman 1991; Webster, 1989; Green et al, 1993) y aquellos asociados con las labores domésticas (Cowan, 1983, Cockburn y Furst-Dilic, 1994) están bien establecidos, los demás enfoques parecidos sobre las TIC en el hogar tienden a agruparse en torno a estudios empíricos de aparatos o productos concretos, pero son escasos. Tal como explica Mackay (1995), sorprende el poco trabajo que existe sobre el ciclo de vida completo de las diferentes tecnologías.

Uno de los pocos ejemplos de intentos de aplicar las perspectivas sobre la adecuación y la utilización de TIC concretas a una teoría más general sobre el género y la tecnología como proceso, lo encontramos en el estudio realizado por Berg (1994) sobre el Minitel (un sistema de información visual en miniatura incorporado al teléfono doméstico) en los hogares noruegos. Su investigación es especialmente útil para destacar la importancia de las negociaciones de género en relación con la adopción y la utilización de las TIC concretas dentro del hogar. Los modos en los que los usuarios encajaban el Minitel en sus casas y las utilidades ingeniosas que las mujeres hacían de él (por ejemplo, como directorio telefónico electrónico), muestran las diferencias de género interesantes que se producen a través de la tecnología. Berg sostiene que, aunque se producía una homogeneidad en las negociaciones y la utilización en todos los hogares de su estudio, el contenido variable de las negociaciones era lo más ilustrativo para progresar en nuestra comprensión de las relaciones basadas en el género y en cómo las tecnologías se integran culturalmente en la vida diaria. Su análisis detallado de la integración de Minitel en la esfera doméstica como proceso com-

plejo de negociación, muestra los modos en los que las identidades de género en sí se negocian en relación con la tecnología. En los hogares estudiados, tanto hombres como mujeres mostraron distintos enfoques del Minitel, desde la «tecnofobia hasta el entusiasmo absoluto» respecto a su interacción con la tecnología. Estos datos del estudio de Berg coinciden con otras investigaciones que sugieren que las mujeres se preocupan más por los aspectos de la utilidad y comunicación de la tecnología, mientras que la mayoría de los hombres disfrutaban con la tecnología por sí sola.

No es el propio aparato el que determina las relaciones sociales con el hogar, sino que se convierte en el centro de la negociación de los papeles e identidades de hombres y mujeres, lo cual revela un proceso creativo de la organización humana al moldear y ser moldeado por la tecnología.

4. Propiedad y utilización de las TIC «familiares»

Hay evidencias recientes de que existe una relación uniforme entre los modelos de propiedad de las TIC y los ingresos y la posición social del hogar. El acceso a una tecnología asequible es fundamental en este caso. Aunque la propiedad de bienes de consumo está aumentando de manera homogénea en el Reino Unido, y los mayores incrementos de 1994-1995, por ejemplo, se reflejaron en la proporción de hogares con artículos como reproductores de CD (de 47-52%) y vídeos (de 77-79%), la dimensión de clase sigue estable. Los hogares profesionales tienen el doble de posibilidades de poseerlos que aquellos dirigidos por trabajadores no cualificados, que tienen empleos manuales (OPCS, 1997). La misma fuente muestra que sólo el 35% de los hogares con un adulto mayor de 65 años tenía vídeo, frente al 70% de varones solos de 16 a 59 años, pero no hay información sobre diferencias de sexo. Volviendo a la posesión de ordenadores, en 1997, sólo el 29% de los hogares del Reino Unido tenía ordenador y, de ellos, únicamente el 15-20% tenía acceso a Internet. Aunque los niveles de acceso a Internet son más difíciles de establecer, los datos generales confirman el trabajo anterior de Murdoch *et al* (1995). Mintel Leisure Intelligence indica que en 2000, el Reino Unido tendrá 4-5 millones de hogares conec-

tados a Internet (Ody, 1998). Los hombres jóvenes profesionales son, con creces, los más conectados, pero esto puede deberse a motivos de trabajo y a la prioridad que se concede al tiempo dedicado a dichas actividades. La falta de tiempo, seguida de los recursos financieros, parece ser la mayor barrera para las mujeres, recursos que restringen también sus oportunidades de ocio.

Podría decirse que son más interesantes los modos en los que las agrupaciones de individuos y hogares utilizan estos bienes. Tal como indican Silverstone y Haddon (1996, p. 45), es el proceso de normalización en su uso doméstico el que demuestra el interfaz crucial entre diseño y utilización, y quizás más importante, para sostenerlo y comprenderlo, debemos saber qué significados y procesos están relacionados con el llevar tecnologías y objetos a casa o a otros espacios culturales privados y con hacerlos o no aceptables o familiarizarse con ellos.

Los estudios recientes sobre la utilización de juegos de ordenador por los niños muestran la frecuencia de los conflictos sobre la utilización y la ubicación, y los chicos tienden a poseer o acceder antes a los ordenadores y juegos que las chicas. El estudio de Livingstone y Bovills (1999) en el Reino Unido demuestra que el 22% de los chicos y sólo el 9% de las niñas tenían el único ordenador de la familia en su dormitorio. Los datos que se basan en el trabajo anterior de Haddon (1991), estudian la historia masculina de los ordenadores personales. Estos datos refuerzan también la conclusión de que la utilización recreativa que hacen de ellos los niños está dominada por los juegos (el 69% de los chicos que utilizan un ordenador en casa afirman pasar la mitad del tiempo o más en el ordenador jugando, y el 40% lo hace la mayoría del tiempo) (Haddon, 1991, p. 40).

Estos estudios hacen hincapié en el hecho de que existen diferencias de género importantes para casi todas las actividades relacionadas con los medios, y las preferencias de los jóvenes respecto del ocio reflejan las de los adultos. Aunque hay muchas chicas que juegan a juegos de ordenador, los datos de las encuestas demuestran que las niñas prefieren los medios de comunicación: televisión con contenido narrativo (p. e. series), así como leer, escuchar música y hablar por teléfono, mientras que los chicos prefieren el deporte y los juegos de competición. Dichas preferencias se basan en lo que sabemos acerca de las preferencias recreativas de los adultos en

función del género. La preferencia de las mujeres por la amistad, especialmente hablar, como actividad de ocio (Green, 1998), relaciona su utilización de las TIC con sus actividades de ocio y, lo que es más importante en este contexto, refuerza los aspectos relacionales de la comunicación.

La utilización de las TIC por las niñas para el ocio nos dice mucho sobre el modo en que las niñas las incorporan a la rutina diaria y refleja un sentido de la organización personal en relación con la adquisición de subjetividades femeninas. Las últimas investigaciones escandinavas de Panes y Rasmussen (1999) nos recuerdan que la utilización y el interés real de las niñas por la tecnología han recibido poca atención, algo que tiene su paralelismo con el modo en que los estudios sobre la juventud plantean las diferencias de género. Al plantear preguntas sobre el significado que tiene la tecnología para las niñas y el lugar que ocupa en su «vida diaria», Hapnes y Rasmussen concluyeron que las niñas rechazaban la utilización solitaria y «embobada» del ordenador y preferían utilizarlo en colaboración con sus amigas para escribir una historia creativa. Los resultados del mismo estudio demostraban también que a las adolescentes les entusiasmaban las posibilidades de comunicación de Internet. Aunque les interesaba como fuente de información, les gustaba Internet como «lugar de encuentro» (Panes y Rasmussen, 1999, p. 9), lo cual significa que, a diferencia de los niños, las niñas dan prioridad a los aspectos comunicativos de dicha tecnología.

Este resultado coincide con la investigación del Reino Unido que documenta que el «hablar» es la actividad recreativa más popular de las niñas (Livingstone y Bovill, 1999). Al comentar con todo detalle las telenovelas por teléfono con las amigas, desarrollan los estereotipos populares de género que dominan los medios de comunicación y se refuerza la imagen de la feminidad. Lo que se está produciendo en realidad es una personalización de la tecnología doméstica en las rutinas y prioridades diarias. Si nos fijamos en las mujeres, dado lo que sabemos sobre las limitaciones del tiempo de la mayoría de las mujeres, especialmente sobre su ocio o tiempo «no comprometido» y su utilización de las TIC para fines recreativos puede verse limitado y depender fuertemente de la posibilidad de combinar dichas actividades con el trabajo de cuidar a los niños o de la casa. Asimismo, está demostrado que, al igual que las ni-

ñas del estudio de Livingstone y Bovill, las mujeres utilizan las TIC para mantener la sociabilidad más que como un fin en sí mismo. Las investigaciones sobre la utilización del teléfono (Moyal, 1995) demuestran que las mujeres siempre lo han utilizado mucho, ya sea para cumplir los «cometidos asociados a su género» de mantener redes con la familia y los vecinos o para comunicar con las amigas. Los nuevos teléfonos móviles, «sin limitación de espacio» les han permitido realizar dichas actividades y, a la vez, se suman a lo que Rakow y Navarro (1993) denominan «ejercer de madre a distancia», organizando las responsabilidades domésticas a distancia mientras conjugan casa y trabajo. La actividad de cuidado que podría resaltarse mediante el anuncio publicitario de Vodafone Interactive, que incorpora una tecnología de posicionamiento celular que, según Vodafone, será capaz de mantener el rastro sobre el paradero de los usuarios (periódico *The Times* 22.9.1999), permitiendo a los padres tener localizados a sus hijos. Este servicio también podría ser utilizado por malhechores, evidentemente, por lo que constituiría una amenaza para la seguridad personal y la privacidad, por lo que su adopción se vería limitada.

Respecto a la utilización de las TIC por las mujeres para fines de ocio doméstico, el índice de utilización de la televisión es superior a del ordenador, ya que, a diferencia de los videojuegos, pueden verla mientras realizan las tareas del hogar o de dedicación a la «familia». Tal como sugería una de las entrevistadas en el estudio de Morley sobre la televisión en la familia: «No se me ocurre nada que pudiera ver totalmente. Yo no me siento a ver la tele, sino que suelo coser o hacer punto. Es muy raro que me siente sin hacer nada, no sería yo» (Morley 1986, p.151). Lo que realizan en este caso es el «trabajo sentimental» (Hochschild, 1989), ya que las mujeres y niñas se hacen responsables de facilitar o mantener el bienestar general de sus amigos, familiares y miembros del hogar.

Conclusión: Ganar tiempo

La tesis de que las mujeres son las principales suministradoras del bienestar emocional de los demás se basa en los datos de estudios sobre el ocio de las mujeres realizados durante las dos últimas

décadas (Deem, 1986; Green et al, 1990; Wearing, 1998) que mostraban las experiencias de las mujeres respecto a la confusión entre el tiempo de las actividades laborales y recreativas, con muy poco tiempo no comprometido que pudieran dedicarse a sí mismas. Lo que revelan estos estudios sobre la utilización de las TIC son datos sobre las complejas negociaciones que entablan la mayoría de mujeres con sus parejas masculinas y la prioridad que dan las madres al ocio de sus hijos a costa del suyo propio. Como ocurre con el ocio, que es crucial en cualquier análisis sobre el significado y la utilización de las TIC, existen en los hogares, complejas estrategias de las relaciones entre adultos, entre adultos y niños y entre grupos de niños, y la persistencia de las relaciones sociales del hogar basadas en el género. Hacen falta más investigaciones sobre los microprocesos implicados para aumentar nuestro conocimiento de los complejos modos en los que se transforma y reproduce la vida diaria, y la tecnología constituye una dimensión integrada en dichos procesos de transformación y reproducción.

Por último, existen suficientes pruebas para sugerir que, aunque muchas mujeres pueden no ser capaces de distinguir claramente entre su tiempo de trabajo y de ocio, otras muchas afirman hacerse un hueco para cubrir sus necesidades esenciales de ocio. El ocio puede consistir en crearse un espacio y un tiempo que se controla en cierto modo, espacios de ocio que hacen posible la actualización o autonomía personal (Wearing, 1998) y, como tal, exigen una organización personal. Si las TIC pueden emplearse de manera creativa para divertir u ocupar a los niños u otros miembros de la familia, o ser un modo de relajación de las propias mujeres, pueden actuar como estrategias positivas para la búsqueda del ocio o de tiempo no comprometido por las mujeres, pero esta no es, de ningún modo, una conclusión definitiva.

Referencias bibliográficas

- BERG, A.J. (1994): «Technological Flexibility: Bringing Gender into Technology (or was it the other way round?)», en COCKBURN, C. and FURST-DILIC, R.: *Bringing Technology Home: Gender and Technology in a Changing Europe*, Buckingham, Open University Press.

- BRANNEN, J. and WILSON, G. (1987): *Give and Take in Families, Studies in Resource Distribution*, London, Allen and Unwin.
- BURROWS, R. (1999): *Technology and Social Exclusion*, Report of a symposium 23 Feb 1999 Goring Hotel, London,
- CENTRAL STATISTICAL OFFICE (1995) *Social Focus on Women*, London, HMSO.
- COCKBURN, C. (1983): *Brothers, Male Dominance and technological Change*, London, Pluto Press.
- COCKBURN, C. and FURST-DILIC, R. (1994): *Bringing Technology Home: Gender and Technology in a Changing Europe*, Buckingham, Open University Press.
- COWAN, R.S. (1983): *More Work for Mother, The Ironies of Household Technology from the Open Hearth to the Microwave*, New York, Basic Books.
- DEEM, R. (1986): *All Work and No Play? The Sociology of Women and Leisure*, Milton Keynes, Open University Press.
- DEEM, R. (1999): «How do we get out of the Ghetto? Strategies for Research on gender and Leisure for the Twenty-First Century», *Leisure Studies* Vol. 18 No 3, pp.161-177.
- GRAY, A. (1992): *Video Playtime: The Gendering of a Leisure Technology*, London, Routledge.
- GREEN, E. (1998): «Women Doing Friendship: an Analysis of Women's Leisure as a site of identity construction, empowerment and resistance», *Leisure studies* Vol. 17 No 3: pp. 171-183.
- GREEN, E. and ADAM, A. (1998): «On-Line Leisure: Gender and TICs in the Home», *Information, Communication and Society* 1:3/ Autumn 1998, pp. 291-312.
- GREEN, E., OWEN, J. and PAIN, D. (eds.) (1993): *Gendered by Design? Information Technology and Office Systems*, London, Taylor and Francis.
- GREEN, E., HEBRON, S. and WOODWARD, D. (1990): *Women's Leisure What Leisure?* London, Macmillan.
- HADDON, L. (1988): «Electronic and Computer Games: The History of an Interactive Medium», *Screen*, Vol. 29, No 2, pp. 52-73.
- HADDON, L. (1991): «Researching Gender and Home Computers», en Sorenson, K. and Berg, A.J., (Eds.): *Technology and Everyday Life: Trajectories and Transformations*, Proceedings from a workshop in Trondheim, May 28-29, 1990.
- HALL, S. (1986): «Preface», en Morley, D.: *Family Television: Cultural Power and Domestic Leisure*, London, Comedia.
- HAPNES, T. and RASMUSSEN, B. (1999): *Girls' Identity on the Internet*, Paper to the Women's Worlds 99 7th International Interdisciplinary Congress on Women, Tromso 21-25 June, 1999.

- HARAWAY, D. (1991): *Simians, Cyborgs and Women: The Re-invention of Nature*, London, Free Association Books.
- HENRY, I. et al (1994) *Leisure, Modernity and Lifestyles*, vol. 1, University of Brighton, Leisure Studies Association.
- HIRSCH, E. (1992): «The Long Term and the Short term of Domestic Consumption: an Ethnographic Casestudy», en SILVERSTONE R and HIRSCH E. (eds.) (1992) *Consuming Technologies: Media and Information In Domestic Spaces*, London, Routledge.
- HOCHSCHILD, A. (1989): *The Second Shift*, Berkley CA University of California Press.
- LASH, S. and URRY, J. (1994): *Economies of Signs and Space*, London, Sage.
- LIVINGSTONE, S. and BOVILL, M. (1999): *Young People, New Media, Research Report*, London, London School of Economics.
- MACKAY, H. (1995): «Theorising the IT/Society Relationship», en HEAP et al (eds.): *Information Technology and Society*, Open University Reader, London, Sage.
- MACKAY, H. (1995): «Patterns of Ownership of IT Devices in the Home», en HEAP et al (eds.): *Information Technology and Society*, Open University Reader, London, Sage.
- MORLEY, D. (1986): *Family Television: Cultural Power and Domestic Leisure*, London, Comedia.
- MORLEY, D. (1992): *Television, Audiences and Cultural Studies*, London Routledge.
- MOYAL, A. (1995): «The Feminine Culture of the Telephone, People, Patterns and Policy», en HEAP et al (eds.): *Information Technology and Society*, Open University Reader, London, Sage.
- MURDOCK, G. HARTMANN, P. and GRAY, P. (1995): «Conceptualising Home Computing: Resources and Practices», en HEAP et al (eds.): *Information Technology and Society*, Open University Reader, London, Sage.
- ODY, P. (1998): «Non-store retailing. Exploiting Interactive Media and Electronic Commerce», Financial Times Retail and Consumer Publishing.
- RAKOW, L. and NAVARRO, V. (1993): «Remote Mothering and the Parallel Shift: Women meet the Cellular Phone», *Critical Studies in Mass Communication*, 10, 2, pp. 144-157.
- ROJEK, C. (1993): «After Popular Culture: Hyperreality and Leisure», *Leisure Studies*, 12, pp. 277-89.
- SILVERSTONE, R. and HIRSCH, E. (eds.) (1992) *Consuming Technologies: Media and Information In Domestic Spaces*, London, Routledge.
- SILVERSTONE, R. HIRSCH, E. and MORLEY, D. (1992): «Information and Communication Technologies and the Moral Economy of the Household», en SILVERSTONE, R. and HIRSCH, E. (eds.) (1992) *Consuming Tech-*

- nologies: Media and Information In Domestic Spaces*, London, Routledge.
- SILVERSTONE, R. and HADDON, L. (1996): «Design and the Domestication of Information and Communication Technologies: Technical Change and Everyday Life», in MANSELL, R. and SILVERSTONE, R. (1996): *Communication by Design: The Politics of TICs*, Oxford, Oxford University Press.
- SORENSEN, K. and BERG, A.J. (eds.) (1991): *Technology and Everyday Life: Trajectories and Transformations*, Proceedings from a workshop in Trondheim, May 28-29, 1990.
- Times Newspaper* 22 September 1999 «Beware of the all-singing, all dancing mobile phones of the future», Ben Hammersley.
- WAJCMAN, J. (1991): *Feminism Confronts technology*, Cambridge, Polity Press.
- WARREN, T. and WALTERS, P. (1998): «Appraising a Dichotomy: a review of Part-time/Full-time», in the study of *Women's Employment in Britain*, Gender, Work and Organisation, 5:2, April, pp. 102-118.
- WEARING, B. (1998): *Leisure and Feminist Theory*, London, Sage.
- WEBSTER, J. (1989): *Office Automation: The Labour Process and Women's Work in Britain*, Hemel Hemstead, Wheatsheaf.
- WHEELOCK, J. (1992): «Personal Computers, Gender and an Institutional Model of the Household», en SILVERSTONE, R. and HIRSCH, E. (eds.) (1992) *Consuming Technologies: Media and Information In Domestic Spaces*, London, Routledge.
- WIMBUSH, E. and TALBOT, M. (eds.) (1988): *Relative Freedoms: Women and Leisure*, Milton Keynes, Open University Press
- WOODWARD, D. and GREEN, E. (1988): «Not Tonight Dear! The Social Control of Women's Leisure», en WIMBUSH, E. and TALBOT, M. (eds.) (1988): *Relative Freedoms: Women and Leisure*, Milton Keynes, Open University Press.

Índice de autores

Dra. Karla A. Henderson es profesora de la Universidad de North Carolina en los Estados Unidos y directora del Departamento de Estudios de Ocio y Recreación de la misma universidad. Tiene una extensa trayectoria en trabajos y publicaciones sobre los temas de género, diversidad y métodos de investigación. Es miembro de la Academia de Ciencias del Ocio así como de la Academia de Administración de Parques y Recreación.

Dra. María Angeles Durán es catedrática de sociología y profesora de investigación en el Departamento de Economía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de Madrid (España). Colabora con numerosas universidades e instituciones académicas y entre 1998 y 2001 ha presidido la Federación Española de Sociología. Ha publicado más de un centenar de trabajos sobre estructura social, sociología de la salud, y sobre las dimensiones sociales de la economía, el espacio y el uso del tiempo.

Dra. María Silvestre Cabrera es profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto y Presidenta de la Asociación Vasca de Sociología. Posee diversas investigaciones y publicaciones en el ámbito de la Sociología del Género, centradas, principalmente en el estudio de valores, demandas y necesidades de las mujeres, así como publicaciones que reflexionan sobre los nuevos valores postmaterialistas y la vigencia del Estado de bienestar.

Dra. Iratxe Aristegui Fradua es profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto. Sus principales ámbitos de estudio son el entorno de las organizaciones y las técnicas de investigación social, campo que ha aplicado en una serie de investigaciones participativas del enfoque de género.

Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer es creado por la Ley el 5 de Febrero de 1998, es un Organismo Autónomo, dependiente de la Presidencia del Gobierno Vasco. Su fin esencial es la consecución de la igualdad real y efectiva de las mujeres y los hombres en todos los ámbitos de la vida política, económica, cultural y social del País Vasco.

Dra. Susana Juniu es profesora asociada en la Universidad de Montclair en los Estados Unidos. Sus áreas de trabajo principales son la dirección y gestión deportiva y los estudios sobre tiempo libre. Su trabajo de investigación se centra en las diferencias culturales en los comportamientos de ocio. Además, la doctora Juniu posee una gran experiencia en el uso de herramientas informáticas en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Dra. María Luisa Setién es profesora titular de sociología de la Universidad de Deusto en Bilbao. Ha realizado diversas investigaciones y publicaciones sobre el ocio, los valores y las mujeres. Igualmente ha trabajado en sistemas de indicadores para la medida de la calidad de vida. Ha sido presidenta de la Asociación Vasca de Sociología y en la actualidad es Directora de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Deusto y colaboradora en el Instituto de Estudios de Ocio.

Dña. Arantza López Marugán es licenciada en Sociología y master en Gestión de Centros de Ocio por la Universidad de Deusto. Ha publicado diversos trabajos sobre ocio, mujeres y uso del tiempo, y acredita una importante experiencia como investigadora y analista en distintas organizaciones públicas y privadas. En la actualidad es profesora de investigación comercial del Instituto de Marketing del País Vasco y ayudante de investigación en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Deusto.

Dr. Jan W. Te Kloeze es profesor de Sociología de la Recreación y del Turismo en la Universidad de Wageningen en Holanda. Es además, director del Curso WICE «Ocio y Entorno» en esta misma universidad y secretario del Comité de Investigación de Sociología del Turismo (RC 50) de la Asociación Internacional de Sociología. Ha publicado libros y artículos sobre familia y ocio; religión y ocio y camping y recreación en parques nacionales, turismo cultural y agroturismo.

Dña. Marieloz Bonilla, de Costa Rica, ha realizado estudios sobre el turismo y su impacto en el medio físico y humano donde desarrolla propuestas, conceptos y criterios de sostenibilidad en esta actividad. Trabaja en la integración de la autogestión comunitaria y el turismo, principalmente entre grupos de mujeres y tiene, además, una amplia experiencia en programas de educación informal en temas relacionados con la ecología tropical y el desarrollo sostenible.

Dr. Peter Brown es fundador y director del Departamento de Estudios de Ocio y Turismo de la Universidad Newcastle en Australia, y en la actualidad es *first profesor* de la Universidad de Griffith. Es conocido a nivel internacional por sus investigaciones sobre el deporte y actividad física, los medios de comunicación, el uso del tiempo libre, el turismo y el desarrollo curricular de los estudios de ocio. Es coautor (junto al doctor Rob Lynch) del Plan de Investigación sobre Ocio en Australia (1995). Además de asesorar a organizaciones como la Commonwealth y el gobierno en las políticas de ocio, deporte juvenil, políticas de igualdad y formación de profesionales del sector, el doctor. Brown es en la actualidad el presidente de la asociación australiana y neozelandesa de Estudios de Ocio (ANZALS) y es miembro del Comité Directivo de la Asociación Mundial de Ocio (WLRA).

Dra. Wendy Brown tiene más de 25 años de experiencia como docente, consultora de programas de salud, investigadora y asesora para diversas organizaciones en el Reino Unido y en Australia. Ha trabajado como *project manager* (1996-1999) en el Proyecto Women's Health Australia y en la actualidad es profesora de Salud y

Actividad Física de la Universidad de Queensland y participa como investigadora en un estudio longitudinal a nivel nacional sobre la salud de las mujeres australianas durante los últimos veinte años. Ha trabajado además para distintas instituciones públicas y privadas, publicando varios trabajos sobre los temas de salud y mujer, actividad física y servicios de salud.

Dña. Yvette Miller es licenciada en Psicología por la Universidad de Newcastle, Australia, y prepara su doctorado en el Departamento *de Human Movement Studies* en la Universidad de Queensland en Australia. Ha trabajado como ayudante de investigación en el proyecto *Women's Health Australia* y en la investigación del proyecto «Madres Activas».

Dra. Eileen Green es profesora de sociología en la universidad de Teesside, Reino Unido, y directora del Centro de Investigación Social y Política (CSPR). Ha publicado numerosos trabajos e investigaciones sobre el ocio y género, y sobre el impacto de las nuevas tecnologías en el uso del tiempo libre. Además, es presidenta de la Asociación Británica de Estudios de Ocio.

Documentos de Estudios de Ocio

Este número de la Colección Documentos de Estudios de Ocio recoge algunas de las aportaciones que diversos autores presentaron al VI Congreso Mundial de Ocio, en el área de género y mujer. En esta publicación, las personas interesadas podrán revisar las contribuciones realizadas desde diversos países europeos incluyendo España, así como de Australia y Estados Unidos. Los artículos presentados dibujan el complejo panorama del ocio de las mujeres en las sociedades actuales, desde los logros hasta las barreras que obstaculizan el disfrute del ocio como vehículo de desarrollo personal. Junto con un texto marco que introduce al lector en el mundo de la investigación sobre mujeres, las siguientes áreas temáticas en las que se divide el texto ayudan a profundizar en las distintas dimensiones del ocio: usos y cantidad de tiempo libre disponible hoy para las mujeres, el fenómeno de la multiculturalidad en el ocio, los deportes y la actividad física, el uso de las nuevas tecnologías de la información en el hogar y el turismo rural. *Mujeres y Ocio: nuevas redes de espacios y tiempos* es un libro de referencia y consulta para entender las dinámicas actuales del ocio en la era de la globalización.



Working together to improve the quality of life for all
Trabajando juntos para mejorar la calidad de vida de todos
Denon bizi kalitatea hobetzeko elkar lanean



Universidad de
Deusto

